

Indice

1- Introducción	115
2- Pregón de Navidad – 2009.....	119
3- Templos, romerías, cofradías, advocaciones, obras de arte y celebraciones	127
I - Parroquias y conventos.....	127
II - Ermitas y romerías.....	133
III - Temática, tipología y cronología de las piezas.....	144
IV - Calendario religioso festivo.....	145
V - Advocaciones de la Virgen María	146
VI- Celebraciones de la Virgen María	157
VII - Advocaciones de los Santos	162
VIII - Jesucristo y los personajes bíblicos.....	177
IX - Las cofradías, instituciones y grupos religiosos.....	181
X - Celebraciones festivas.....	186
XI - La Pasión de Cristo	200
XII - Celebraciones de la Pasión de Cristo	203
XIII - La Navidad	209
XIV - Obras procedentes del colegio de Lekaroz depositadas en el convento de San Francisco de Sangüesa.....	212
Bibliografía y fuentes	216
Agradecimientos	216

EL ARTE Y LA RELIGIOSIDAD DE SANGÜESA

Arturo Navallas Rebolé

1- INTRODUCCIÓN

La Agrupación Misterio de Reyes está formada por un grupo de personas que, desde 1967, asumieron la tarea de mantener y potenciar una tradición tan arraigada como es la representación del texto escrito por el capuchino José de Legarda con el título “Los Reyes Magos”, por las calles de Sangüesa, el día seis de enero. El entusiasmo de unos y la constancia de todos han ido incorporando otras actividades de carácter religioso-teatral, como los autos sacramentales de La Pasión y Navidad, de antaño, el Auto de Peregrinos, en Año Jacobeo, las Siete Palabras, en Semana Santa, el Belén Viviente y el Pregón de Navidad.

Los responsables de la Agrupación proponen anualmente la preparación del Pregón de Navidad a sangüesinos o personas relacionadas con la ciudad para que su lectura, acompañada por los villancicos de los “auroros”, constituya el comienzo oficial de la Navidad. En esta ocasión, la suerte me tocó a mí y lo agradezco muy sinceramente. Enrique Itoiz, su presidente, resaltó mi elección como “sangüesino, amigo y colaborador del Misterio de Reyes”, desde que en 1999 iniciara la recopilación y preparación de crónicas, textos y vivencias de las personas que han estado relacionadas con su puesta a punto y mantenimiento, desde sus inicios, y que fue publicado al año siguiente con motivo de la celebración de su primer centenario.

El arte y la religiosidad de Sangüesa fue mi tema elegido por dos razones fundamentales: soy un gran enamorado de las manifestaciones artísticas, en general, y de las religiosas, en particular, y además ha existido y permanece una gran vinculación familiar con el desarrollo de las prácticas devocionales en las iglesias de Sangüesa desde que mi bisabuelo las iniciara en 1880, como sacristán de Santa María y Santiago. Una frase ampliamente repetida en nuestra casa decía que: *las llaves de la iglesia no han salido de casa Navallas en más de 100 años*. En la actualidad más de 130. Siempre han sido objetos familiares que todos recordamos.

Las posibilidades del tema abordado eran muy amplias y su desarrollo, tan extenso como se quisiera, pero la limitación del tiempo requerido en un encargo como éste, obligaba a una síntesis imprescindible, donde el exceso de datos está reñido con el estilo más literario que requiere el momento y el lugar. Pero el estudio había que hacerlo para poder resumirlo. La gran cantidad de datos consultados, las informaciones directas recibidas y los hechos recordados me animaron a continuar la investigación iniciada.

El trabajo tiene dos partes complementarias: la primera transcribe el Pregón de Navidad, que fue leído el día 18 de diciembre de 2009, en el Auditorio del Carmen, a las 20 horas, y la segunda completa la base documental que sirvió para redactarlo. He incorporado en el texto del primero una numeración de caracteres romanos, como referencia de los distintos capítulos que comprenden la segunda parte; siguen por tanto el hilo conductor que el propio pregón tenía.

Los dos epígrafes iniciales sitúan los espacios físicos donde están guardadas las obras de arte y se celebran las funciones religiosas, parroquias, conventos y ermitas. Están acompañados por los datos estadísticos de todas las piezas artísticas que se conservan en la actualidad, elaborados siguiendo criterios temáticos, analizando el tipo de piezas que han sido realizadas y su cronología. Ocho son los temas que se distinguen: Santísima Trinidad, Jesucristo, con datos específicos del Ciclo de la Pasión y el Niño Jesús, la Virgen María, complementada por el Ciclo de Navidad, el Santoral y los Personajes bíblicos.

La documentación publicada sobre el arte de la ciudad es extensa, dada la gran cantidad y calidad de las obras existentes, pero los cambios ocasionados por el cierre al culto de las iglesias del convento del Carmen y la antigua parroquia de San Salvador, y la incorporación de piezas procedentes de Lekároz, al convento de los Capuchinos, (XIV) aportan un mayor interés por conocer el estado de situación de las mismas.

El inventario general ha sido efectuado diferenciando las que componen una unidad, ya sea escultura, relieve, pintura o capitel, que representa personajes o escenas en pieza única, tal y como figuraba en el pregón, y que ha sido completado con el desglose de las mismas, de manera que podamos conocer con exactitud cuántas veces ha sido reproducida la figura de Jesús, la Virgen o cada uno de los santos.

El cómputo general nos facilita los siguientes resultados:

- Obras de personajes o escenas diferentes: 518
- Número total de representaciones: 826.
- Total de los Vía Crucis existentes: 136.
- Total de personajes o escenas, por tanto: 962.

La suma total de los Vía Crucis incluye las reproducciones de las catorce estaciones de cada Vía Crucis de Santa María, Santiago, San Salvador, San Francisco, San Nicolás, ermitas de San Babil y del Socorro, la Residencia San Vicente de Paúl, las instaladas en el camino al monumento del Sagrado Corazón de Jesús, las siete estaciones del Vía Crucis a Javier ubicadas en término de Sangüesa, la que está integrada en la fachada de la casa de la Avenida Aragón 39 y el túmulo visible frente a La Magdalena, ambas del antiguo trazado. Sumo también la cruz de término de San Lázaro, situada cerca del cementerio.

Las representaciones de Jesucristo, con advocaciones diferentes, y la Pasión de Cristo son sin duda las que forman el mayor número hasta un total de 315; la Virgen cuenta con 23 advocaciones diferentes y está reproducida en 125 piezas; el Santoral comprende una total de 429 imágenes de santos, entre los que destacan: San José con 35 representaciones, San Juan Evangelista, 31, San Pedro, 22, Santiago, 16, María Magdalena y San Mateo, 11, San Gabriel, 10, San Bartolomé y San Babil, 9 y San Sebastián y San Francisco de Asís, 8; la Santísima Trinidad, 20 y las de personajes bíblicos ascienden a 73.

Respecto a las unidades diferentes, destacan las esculturas, con 229 piezas, sobre las pinturas, 109, o los relieves, 102. Después de la eclosión del siglo XII, con 72 obras, será el siglo XVII el que ostenta el mayor número de piezas interesantes desde el punto de vista artístico, 108, que junto con las 101, del siglo XVIII, superan la balanza de todas las demás, no en vano son los siglos de mayor intensidad devocional. En el siglo XIX, descienden a 18, y de nuevo en el siglo XX se repite el número de las 108, aunque formadas, por lo general, por imágenes seriadas a las que hay que añadir los Vía Crucis.

Santa María contiene el mayor número de obras con un total de 170, Santiago, 145, San Salvador, 64, San Francisco, 49, San Nicolás, 38, el Carmen y la Residencia, 15, San Babil, 12, la Virgen del Socorro, 4, San Adrián, 3 y en los almacenes o espacios públicos pueden contabilizarse otras 18.

Es el legado protagonizado por los artistas que se instalaron con motivo de la construcción de los grandes monumentos que hoy contemplamos. Las influencias llegadas desde lugares lejanos de las fronteras del reino, de la mano de Leodegarius, o más cercanos como el maestro de San Juan de la Peña, Jorge de Flandes, o las intervenciones definitivas de artistas como Gaspar de Ramos, los Almándoiz, Juan de Berroeta, Juan de Huici, Juan de Echenagusia, etc. y los afamados talleres de platería que contaban con 12 maestros plateros.

Ésta es la base sobre la que se sustentan las innumerables prácticas religiosas promovidas por los clérigos, las cofradías y las distintas instituciones

religiosas que han reunido a los fieles mediante la celebración de novenas, triduos, misas, rosarios, letanías, procesiones, romerías, rogativas, bendiciones, ritos, auroras, autos sacramentales y representaciones teatrales.

El extenso calendario festivo actual y su convocatoria permanente de celebraciones nos da una visión bastante completa de la gran religiosidad que todavía se halla inmersa en la vida cotidiana de Sangüesa y que puede resaltarse como signo de identidad propio. Es cierto que los rituales actuales no tienen el boato, la solemnidad y el protocolo organizativo que tenían los programados a partir de 1600, de los que se recoge algún ejemplo, pero la esencia de los mismos permanece; también hay que tener en cuenta que, a raíz del Concilio Vaticano II, muchas de las prácticas han ido desapareciendo, sobre todo en la forma, el Libro de Consuetudine de Santa María, redactado en 1959, nos lo confirma, pero el fondo de muchas de ellas permanece en la actualidad.

Las funciones religiosas organizadas por las parroquias y conventos han estado muy interrelacionadas entre sí y han sido protagonizadas muchas veces de forma conjunta, sobre todo cuando se trataba de promover procesiones o romerías a las ermitas o templos cercanos para reclamar del cielo lluvia o su cese, salud o protección. Muchas de las veces eran promovidas y organizadas por el Ayuntamiento de la Ciudad.

Hasta la década de los setenta del siglo pasado existía la figura de la presidencia parroquial que cambiaba de forma alterna entre las dos existentes y se mantenía un rito especial desarrollado el día del Domingo de Ramos. Se trata del cambio de “hombres” entre las mismas: a la parroquia de Santa María le correspondían los años pares y a la de Santiago, los nones. En el primero de los casos, el cabildo de Santiago era recibido en Santa María y cantaban juntos la terea antes de la bendición de los ramos. Al año siguiente los cabildos, precedidos por sus cruces se unían en la bocacalle de las calles Amadores y Media Villa para acudir a San Salvador. En la actualidad se hace el traspaso de forma sistemática pero sin acto especial.

La gran cantidad de ermitas existentes a lo largo de los siglos, ya sea porque se construyeron como tales o porque siendo parroquias de poblaciones cercanas, en su origen, permanecieron como ermitas por emigración de los moradores y posterior abandono, han ido incorporando tradiciones que hoy podemos analizar con una visión de conjunto, aunque nunca todas ellas permanecieron a la vez; muchas son fácilmente localizables, pero de otras nos queda el topónimo como recordatorio aproximado de su situación. Unas y otras suman un total de 40 a las que habría que añadir las tres parroquias de Sangüesa la Vieja, las seis de la Nueva y los cuatro conventos.

También las múltiples cofradías que en el siglo XVIII llegaron a contabilizarse en número de 20; algunas de las cuales siguen manteniendo actividad y otras dan continuidad a muchas de sus tradiciones y funciones, como la Hermandad de la Pasión del Señor, heredera de la cofradía de la Vera Cruz, que sigue comprometida con el importante ceremonial desarrollado para la conmemoración de la Pasión de Cristo.

A los hechos documentalmente probados he añadido las informaciones de transmisión oral recibidas de mis más cercanos familiares, padre, tíos, abuelo, bisabuelo, estos dos últimos por referencias, etc., que han significado tanto para la conservación de las tradiciones religiosas de Sangüesa. También las mías personales porque he participado en muchas de ellas. Son prácticas rescatadas de la memoria y abarcan por tanto un periodo desde la primera década del siglo pasado, hasta la actualidad. En algunos casos he querido transcribir los comentarios directos de los interlocutores literalmente, señalados en letra cursiva, porque encierran en sí mismos una riqueza de matices, propios de una dialéctica popular común de nuestras gentes, y transmiten el gran arraigo que les ha supuesto la intensa actividad que han compartido con los clérigos, cantores y fieles.

Como punto final, debo agradecer al Grupo Cultural Enrique de Albret la concesión del “XV Concurso de Investigación Enrique de Albret” por este trabajo.

2- PREGÓN DE NAVIDAD – 2009

Sangüesa es una ciudad que habla en silencio, sólo hay que escuchar atentamente lo que relatan su perfil torreado y sus almenas elevadas al cielo, los notables palacios con sus vistosas fachadas y las casonas medievales de portadas de sillería, a pie de calle. Son edificios envueltos en vestidos de tiempo que nos hablan de su pasado intenso, elegante y culto y de un presente activo e ilusionante.

Las iglesias, conventos y ermitas nos muestran, como en un gran libro abierto, el inmenso legado artístico que acompaña la vida social de los sangüesinos y son los mejores narradores de la intensa religiosidad que permanece o se percibe en muchas de las tradiciones actuales.

La villa era recoleta y estaba protegida por un cerco de murallas y torreones, presididos en altura por las parroquias de Santa María, Santiago y San Salvador y acompañados por las de San Andrés del Arenal, San Nicolás y San Esteban, en el Puyo del Castellón. Y sin olvidarnos de los conventos de los dominicos, franciscanos, mercedarios y carmelitas. (I)

El conjunto de templos fue ampliándose con más de 25 ermitas. Sólo citaré dos de las desaparecidas porque se conservan sus imágenes, la de San Cosme y San Damián, cuyo tríptico cuelga en San Salvador, y Santa Eulalia, con imagen gótica en Santiago. (II)

Parroquias, conventos, ermitas, distribuidos cual la rosa de los vientos como reclamo de la espiritualidad marcada por los tiempos. Edificios grandes, medianos o pequeños, suntuosos o sencillos, pero todos ellos erigidos como lugar de devoción, de rezo, de rogativa, de encuentro con los demás y con nosotros mismos.

La labor apostólica estaba atendida por los más de 70 clérigos que Sangüesa contaba, 34 en las parroquias y unos 40 en los conventos.

El Estudio de Gramática contribuyó también en la formación religiosa de sus alumnos dado que la jornada comenzaba con la misa y terminaba con el rezo del rosario. Tenía como patrona a Santa Catalina, de la que se conserva un cuadro en la sacristía de Santiago.

La villa había crecido al amparo del Camino de Santiago. Los peregrinos medievales contribuyeron de manera notable en el progreso económico, cultural y religioso de Sangüesa. Era una villa rodeada de murallas pero abierta a la universalización cultural que llegaba desde todos los rincones de Europa.

La construcción de los grandes monumentos, de la mano de los maestros de San Juan de la Peña y Leodegarius, o los magníficos retablos de Jorge de Flandes, Gaspar de Ramos, los Almándo, Juan de Berroeta, Juan de Huici, etc. y los afamados talleres de platería serán los protagonistas de nuestra historia.

Son esas piedras mudas que nos hablan, esos bajorrelieves que nos deleitan o esas pinturas que contemplamos con fervor las que acreditan nuestra fe y nuestras devociones y prácticas permanentes.

Las representaciones religiosas, suman un total de 518 obras diferentes (predominan las esculturas sobre las pinturas y los relieves) y es en el siglo XVII cuando se contabiliza el mayor número. Coincide con la actividad devocional más intensa, convirtiéndose en el referente de muchas de las tradiciones que hoy se conservan. (III)

Sería imposible poder presentar hoy ese importante patrimonio artístico, pero aportaré unos datos agrupados en tres apartados que resumen su iconografía y algunas de sus celebraciones.

- El Santoral.
- La Pasión de Cristo.
- La Navidad.

En Sangüesa la prisa va despacio pero su aparente silencio se rompe de forma sistemática en las fechas marcadas por el calendario, con un ramillete de procesiones, romerías, rogativas, letanías, bendiciones, novenas, triduos, ritos, gozos, músicas y danzas. Las grandes fiestas se notan desde el amanecer, cuando el sol despierta por el Socorro y se templan las guitarras, los laúdes, los acordeones, para cantar la aurora.

Todos los actos están convocados al son de las campanas con sus toques especiales para cada ocasión. Su tañido forma parte de la vida de la ciudad, cuartos, medias y enteras en los relojes de las parroquias, campanas de Santiago, Santa María, San Francisco y San Nicolás. Todas con bandeó, menos las de San Salvador, condenadas al repique. Después la misa mayor y la procesión. (IV)

Las procesiones más completas de nuestro pasado fueron las organizadas a partir de 1600 con motivo de la festividad del Corpus Christi. Tamborines, rabeleros y danzantes, llamados también “vayladores de cascabeles”, encabezaban la comitiva; a continuación desfilaban las cruces de las parroquias y los conventos acompañadas por los frailes; acto seguido y manteniendo el orden establecido, las cofradías portaban sus banderas y pendones; después las imágenes de trece santos y Nuestra Señora del Rocamador; a continuación la custodia procesional, portada bajo palio, y acompañada por los soldados del Regimiento. Las autoridades religiosas, civiles y militares cerraban el séquito. La imagen de la Virgen y las de todos los santos dejaron de formar parte del cortejo de la procesión del Corpus el año 1787 por mandato del obispado.

¿Qué ha cambiado hoy? La tradición se ha transmitido y ha servido como modelo del resto de procesiones, excepto en el recorrido de las de Viernes Santo y la de la Virgen del Carmen que mantienen su tránsito por el Burgo de la Población.

EL SANTORAL

Si analizamos el conjunto de las obras artísticas existentes, podemos comprobar fácilmente que Sangüesa es “Mariana” en su totalidad, ya que se conservan 101 obras diferentes de la Virgen María con un total de 23 advocaciones. (V)

Las celebraciones tienen continuidad durante todo el año: La Candelaria, Mes de las flores, Virgen del Socorro, La Nora, Virgen del Carmen, del Rocamador, de Belén, del Camino, del Pilar, del Rosario (se podía hablar mucho de los “rosarieros”), de la Merced, Virgen Milagrosa, la Inmaculada Concepción y sin olvidar a la Virgen del Arenal, con su preciosa imagen gótica, que se conserva en San Nicolás. (VI)

Nuestra infancia emocional nos obliga a recordar la procesión de la Divina Pastora, organizada por los padres capuchinos, en abril, porque íbamos disfrazados de pastores, zagales, chinos, japonesas, ángeles, pajes, etc... ¡qué tiempos!

Las imágenes que resumen la vida de los santos corresponden a 103 titulares y ascienden a 275. (VII)

La figura de Jesucristo está reproducida en 92 obras diferentes. Diez son las piezas del Padre Eterno y el Espíritu Santo y 40 corresponden a personajes bíblicos que completan el patrimonio artístico. (VIII)

Muchas de las fiestas están asociadas a la gran actividad agrícola del pasado reciente. Si volvemos la vista atrás podemos encontrarnos con un paisaje urbano lleno de carros y galeras, para el acarreo de la mies, y el traiego de las caballerías con sus bastes, anganetas y esportizos llenos de verduras de las huertas.

A finales del siglo XVII, y en épocas de sequía, se organizaban constantes procesiones a las iglesias y ermitas, ya que se repetía la rogativa a otro destino si no se había conseguido el objetivo.

La primera salida se hacía con la imagen de San Sebastián, desde San Salvador. En el supuesto de que no hubiera surtido efecto, se organizaba con la Virgen de Rocamador y San Francisco Javier, desde Santa María. Si la sequía persistía, volvía a intentarse con salida de Santiago portando el Santo Cristo y la efigie de San Román. Además se acudía en romería a San Salvador de Leyre, Santo Cristo de Javier, San Esteban de Peña, Santo Cristo del Amparo de Aibar, San Zoilo de Cáseda y Nuestra Señora de Ujué. Es interesante comentar que era el Ayuntamiento el que las solicitaba.

Las cofradías organizaban también sus propias romerías. Las más importantes han sido la de los labradores, con San Lamberto como patrono, y sede en San Francisco, y la de los hortelanos con San Román, en Santiago. Las dos fueron fundadas en el siglo XVI. Los gremios no relacionados con el campo eligieron a la iglesia del Carmen como lugar devocional para sus patronos. (IX)

Al margen de la actividad religiosa conviene rescatar, para la memoria de todos, que muchas de las corridas de toros eran organizadas y financiadas por estas dos cofradías. Los hortelanos, el 9 de agosto, y los labradores, el 9 de septiembre.

A mediados del XIX, ante el declive de las mismas, se hizo cargo el Ayuntamiento. Fue en 1847 cuando se trasladaron las novilladas a partir del 11 de septiembre y se celebraron en honor de San Sebastián, no de San Lamberto. Es el origen de las fiestas actuales que fueron ampliándose en el transcurso de los años hasta llegar a una semana completa. (X)

SEMANA SANTA

Otra semana de grandes celebraciones es la Semana Santa.

La iconografía de la Pasión de Cristo ofrece 15 escenas diferentes distribuidas por todas las iglesias. Únicamente las enumero y resaltaré algunas piezas.

El ciclo narrativo comienza con la Entrada de Jesús en Jerusalén, de factura moderna, al igual que otros pasos de la procesión actual, pero el resto corresponde a piezas de los siglos XII al XX. La Última Cena, Oración en el Huerto, las Negaciones de San Pedro, Coronación de Espinas, Ecce-Homo, Cruz a Cuestas, la imagen del Crucificado, que contabiliza un total 31 reproducciones, el Calvario, el Descendimiento, la Piedad, con las dos escenas de mayor calidad artística en la ciudad, guardadas en Santa María: el grupo escultórico, procedente del Carmen, y el retablo de la Capilla Rodríguez. Le sigue, en número, la Virgen Dolorosa dando continuidad al ciclo con el Entierro de Cristo y el Santo Sepulcro. Finalmente, Cristo Resucitado está representado en el altar de su mismo nombre en San Salvador. (XI)

Los antecedentes de la Semana Santa se remontan hasta 1541, año de la creación de la Cofradía de la Santísima Veracruz. Las primeras procesiones se celebraban por el claustro del Carmen portando uno de los Lignum Crucis, hoy depositado en Santiago. Años después, en 1706, se fundó la Cofradía de la Soledad y entre otros actos organizaban la procesión de “El Encuentro”. Después de la misa del Sábado de Gloria se salía en procesión al atrio de San Salvador, con el Santísimo Sacramento y la imagen de la Virgen con el rostro tapado por el velo de luto, hasta producirse el encuentro con el Cristo Crucificado.

Después de la marcha de los carmelitas, el Ayuntamiento se hizo cargo de mantener los ritos de la Semana Santa y aumentó el número de pasos con imágenes depositadas en las iglesias.

Tras unos años de declive, fue fundada la Hermandad de la Pasión, en 1941, de la mano del sacerdote Estanislao Goñi y los seglares Emilio Aramendia y Paco Navallas. Fueron los promotores de la procesión actual con el consiguiente aumento de pasos y de simbología religiosa.

Otro de los rituales tradicionales de la Semana Santa es el rezo del Vía Crucis, que hoy termina en el Corazón de Jesús, pero que anteriormente finalizaba en el sepulcro que conserva las tres cruces, frente a la Magdalena. A finales del siglo XVIII se rezaba en el camino a San Babil.

La construcción y decoración de los “monumentos” para exposición del Santísimo ha sido una de las tareas más esmeradas de las parroquias y conventos como preparación para las visitas nocturnas después de los oficios de Jueves Santo.

No queda muy lejano cuando los sacerdotes de cada parroquia recorrían las calles junto con monaguillos para recoger velas para el “monumento”. Con mazos se golpeaban las puertas para pedir las velas cantando: *a pedir velicas para el monumento, si no nos dan, las puertas lo pagarán*. Tampoco olvidaremos la función de maitines, por la tarde, que tanto nos gustaba, porque hacíamos sonar las carracas en la iglesia para expulsar a los judíos.

Termina el ciclo festivo el domingo de Quasimodo, siguiente al de Pascua. Esta festividad ha perdido el significado que tuvo en otros tiempos ya que las parroquias de Santa María y Santiago organizaban un cortejo procesional para llevar, a las seis de la mañana, la comunión a los enfermos, los “viáticos”. A continuación se recogía el “cabo” de vela que junto con las “cédulas” justificaban el cumplimiento de la Pascua. También te entregaban una porción de cera roja con la que se hacían pequeñas cruces para colocarlas encima de las puertas y protegerse así de la caída de rayos. (XII)

Esa cera perfumada ha quedado impresa en nuestra memoria, como el olor a incienso, la cajeta de las limosnas, los candeleros, las campanillas o el impresionante tamaño de las llaves de las parroquias. Porque en nuestra casa hemos crecido entre santos y sacristías, entre pasos de Semana Santa y los montajes de los monumentos, entre tiempos marcados por los horarios de los toques de campanas y las atenciones a los preparativos de las festividades.

No en vano nuestra familia ha estado vinculada a las tareas de la iglesia desde 1880. Primero nuestro bisabuelo, Eustasio Navallas, en las dos parroquias; después su hermano Félix, en la de Santa María, y su hijo Lorenzo, en la de Santiago.

Luis, nuestro padre, asumió las dos responsabilidades y le sucedieron, Jesús, en Santa María, y José, en Santiago, hasta su fallecimiento. Nicolás cubría las vacantes en una y otra, y en la actualidad es Jesús quien le ha sucedido en la parroquia de Santiago. Angelita Navallas fue mandarresa en Santa María y un nieto suyo atiende la parroquia en la actualidad. J. Antonio Goñi desarrolló esta función en Santa María de 1945 a 1990.

Sirva este recuerdo como homenaje a su contribución imprescindible en la transmisión de las tradiciones durante los últimos 130 años.

LA NAVIDAD

Y llegamos al último tramo del camino, la Navidad, de la que pueden contemplarse 42 escenas en las distintas iglesias. (XIII)

La representación más completa de la iconografía navideña, en una pieza unida, la podemos contemplar en la portada en la iglesia del Carmen. Son los capiteles de la parte izquierda y representan la Anunciación, el Nacimiento, la Epifanía y la Huida a Egipto.

Santa María. Conserva las piezas más antiguas: en la cabecera, el capitel de la Huida a Egipto; en la portada, los tres capiteles de la parte izquierda, la Anunciación, Visitación y Presentación en el Templo y en la enjuta izquierda figura un relieve de San José Dormido, componente del Anuncio de Ángel, una Anunciación, una Visitación y dos pastores como resto de una Adoración al Niño Jesús, además, en el contrafuerte derecho, se conservan incompletos los tres Reyes Magos; en el retablo principal, la Anunciación, Visitación, Nacimiento y Epifanía; en la capilla de San Miguel y en una de las dos caras del gran cuadro colgado en la pared se muestra la Anunciación, así como en la vidriera de la misma capilla que se completa con la Adoración de los Pastores y la Huida a Egipto; en el retablo de San Miguel hay una escena familiar de Santa Ana y María con el Niño Jesús. La vidriera de la Virgen de Rocamador del coro presenta imágenes de la Anunciación, la Visitación y el Nacimiento de Jesús y la de la capilla de San Miguel, la Anunciación.

Santiago. Cuelga en las paredes de la capilla de la Dolorosa un cuadro muy poco conocido que representa los Desposorios de la Virgen. Tiene varias escenas de la infancia de Cristo: Anuncio del Ángel a San José, en sueños, Adoración de los pastores, Huida a Egipto, Circuncisión, Presentación en el Templo y Sagrada Familia, en su retorno de Egipto. En la capilla de la Virgen de las Nieves puede contemplarse otro cuadro que representa la Huida a Egipto y un relieve de la Visitación. En la sacristía se expone un belén compuesto por las imágenes de San José y la Virgen María acompañados por dos angelotes con violas de arco, s. XVIII.

San Salvador. Los bajorrelieves, quizás más conocidos, son la Presentación de Jesús en el Templo y la Adoración de los Reyes Magos que forman parte del retablo principal. Es muy interesante la pintura conservada en el ábside con representación de la Matanza de los inocentes.

San Francisco. Se conserva una tabla pintada de la Sagrada Familia con San Juanito, procedente de la ermita del Socorro y un Nacimiento de tamaño medio.

San Nicolás. La Adoración de los Pastores puede verse en la base de un cáliz.

Residencia San Vicente de Paúl. En sus dependencias cuelga un lienzo de la Anunciación de María.

En Navidad desaparece la seriedad de las procesiones y el rigor de los protocolos, la fiesta surge de la imaginación y la creatividad popular.

Sangüesa se convierte en una casa acogedora, un templo entrañable y un gran teatro con cabida para todos, niños, jóvenes y ancianos, parientes, vecinos y forasteros, reyes, pajes, clérigos, monaguillos, juglares, músicos, pastores y zagales. Todos juntos en un espacio donde nos sentimos diferentes al resto del año, nos emocionamos con los encuentros, reavivamos los sueños infantiles y se nos agudizan los sentidos:

El oído para detenerse con tu familia y tus amigos y escuchar lo que no se atiende durante el año, y disfrutar también con la música que envuelve la ciudad con sus villancicos, repiques y pastorelas; el olfato para sentir el aroma del musgo recién cogido, la leña o el serrín ardiente en los fogones, el azúcar quemado del turrón royo o del cardo cocido a fuego lento; el tacto para desembalar las figuras y montar el belén, construir Portales y apriscos en la Abadía, confeccionar las vestimentas y repasar los trajes de las representaciones; el gusto para saborear los guisos más emblemáticos, el besugo, los menudicos, el cabrito, los orejones, las castañas cocidas, los turrones... en la ansiada reunión familiar; la vista para contemplar las propuestas teatrales en la calle, observar y vivir las celebraciones religiosas para asumir así el verdadero sentido de la Navidad, la celebración del Nacimiento de Jesús.

Son unas fiestas que desbordan alegrías, las calles se visten de estrellas mezcladas con las constelaciones de Orión y Taurus, protagonistas de la noche. Los hogares se adornan con los símbolos propios de la Navidad, elegidos según los criterios personales de cada uno y las iglesias lucen sus mejores galas, alfombras, flores, ternos bordados de oro y plata, cálices y copones de los días grandes, y las figuras del Belén.

Porque la tradición belenística ha sido y es fundamental en la Navidad sangüesina y más ahora que cuenta con una Asociación de Belenistas. Mención especial habrá que conceder a los Padres Capuchinos por el gran belén que montaban tras las rejas de entrada al convento.

La programación se inicia hoy con la lectura del Pregón de Navidad y los primeros villancicos cantados por los "auroros". Luego será la Novena del Niño, en la parroquia correspondiente y, en Nochebuena, la Bendición del Belén, y el Olentzero.

Un retroceso en el tiempo nos puede trasladar a un recuerdo infantil relacionado con el día de los Santos Inocentes que en esta ciudad se prolongaba a los días 30 y 31 de diciembre. Los más pequeños recibíamos dos inocentadas, la primera el día 30 cuando te decían en casa: *hoy llega un hombre en el tren que tiene tantas orejas como días tiene el año*, en alusión a los que restaba. En esa primera jornada no obteníamos ninguna explicación. Nuestra perplejidad aumentaba al día siguiente cuando se nos insistía que: *hoy llega un hombre en el tren que tiene tantas narices como tiene el año*. Por fin recibíamos la explicación entre risas y bromas. Esto sucedió hasta el 31 de diciembre de 1955, último trayecto del Irati.

La Cabalgata de los Reyes Magos del día 5 de enero es el prelude de uno de los actos más emblemáticos de la Navidad, broche de oro, incienso y mirra en el día de Reyes. Hasta los años treinta del siglo pasado se organizaba la “pucherada”, tarde musical de los niños interpretada con cualquier elemento de cocina: cacerolas, tapas o similares que pudieran llamar la atención de sus Majestades en el entorno de la Cantera de Santa Margarita.

Es que en Sangüesa se vive la música, el teatro y la poesía, porque gusta cantar, tocar instrumentos, recitar poemas y se implica directamente en la creación y puesta en escena de montajes teatrales, gracias a la Agrupación Misterio de Reyes. Antiguamente con la representación de los Autos Sacramentales de la Pasión y Navidad, y en la actualidad con el Auto de Peregrinos, en Año Jacobeo, con las Rutas de Estrellas y Rutas de Puentes, en la festividad de Santiago, y la Ruta del Sol, en Navidad. También las Siete Palabras, en Semana Santa. En breves días, el Belén Viviente y, como representación más notoria, el Misterio de Reyes.

La ciudad se convierte en un gran escenario con decorados de piedra de siglos, puesto al día gracias a directores de escena, actores, modistas, iluminadores, expertos en sonido, carpinteros, etc. que regalan su experiencia para mantener una tradición de más de un siglo.

Los primeros años por la calle Población, en los dos sentidos, hacia Carajeas, con casa Nagoro, de Palacio de Herodes, o hacia San Salvador, con parada en “la tiendica de la Población”, de Beorlegui. Años después por la calle Mediavilla, primero hasta San Salvador y después por la calle Amadores, hasta Santiago. La escena de Herodes, en el Palacio de las Marquesas.

La taquilla está abierta desde el amanecer sobre todo en sus orígenes cuando comenzaba a las siete de la mañana, después de la misa de los “rosarieros”, en San Salvador. A finales de los sesenta se retrasó a las ocho y el pasado año, a las 11 de la mañana con la intención de ampliar el aforo y que el ansiado sol aporte algunos grados de temperatura más confortable, porque el Misterio siempre ha tenido un acompañante pertinaz, el frío con su tiritona contenida y la escarcha mañanera que enrojecía las orejas.

Pero siempre ha merecido la pena porque el Misterio resume en su forma y en el fondo el auténtico significado de la Navidad cristiana, tan bien representada en las piezas artísticas de nuestra ciudad.

Cada mañana de Reyes tenemos la oportunidad de recuperar nuestros sueños e ilusiones y sentir el candor originario que nos distingue cuando somos niños. Unos tiritan de frío... o tiemblan de emoción; otros recitan en silencio y sonríen cuando el pastorcillo se azora, ayudándole internamente en sus declamaciones; todos, en suma, nos sentimos intérpretes y esperamos impacientes el momento de cantar la aurora.

3- TEMPLOS, ROMERÍAS, COFRADÍAS, ADVOCACIONES, OBRAS DE ARTE Y CELEBRACIONES

I – PARROQUIAS Y CONVENTOS

Para comprender mejor la religiosidad que ha marcado la historia sangüesina conviene recordar que llegó a contar con seis parroquias y si sumamos las tres que tenía Sangüesa “la Vieja”, dedicadas a San Juan, San Martín (desaparecidas) y la actual, con la advocación de la Asunción de María, serían nueve.

Las dos más antiguas estaban integradas en el primer cerco amurallado de la nueva villa formado por Santa María, el Palacio Real y la calle San Miguel, al norte, la calle del Horno, la calle de Las Torres y la parroquia de Santiago, por el oeste, la calle Oscura hacia el sur, y, por el oeste, el río Aragón. Todo cerrado o abierto por las puertas de Santa María, San Babil, La Cárcel, Portal de Jaca, cuyo escudo se encuentra en la trasera del Ayuntamiento desde 1606, y la de Tudela, situada cerca de San Salvador.

El conjunto de personas que formaban el clero sangüesino en esa época llegó a contar con total de 74 miembros: 34 sacerdotes de las parroquias y unos 40 frailes de los cuatro conventos. La parroquia de Santa María, 10, la de Santiago y San Salvador, 8, San Andrés, 4, San Esteban, 3, San Nicolás, un comendador, San Adrián, un prior, y Santa María de Sangüesa la Vieja, 7.

PARROQUIAS

Santa María. Fue construida en cuatro fases: en la primera, último tercio del siglo XII, se edificaron la cabecera y la parte inferior de la portada;



Apostolado. Santa María, s. XII.

en la segunda, finales del siglo XII y comienzos del XIII, los muros y el friso de la portada; los cuatro pilares centrales, la parte superior de las naves y bóvedas se construyeron en el primer tercio del siglo XIII, y la linterna octogonal y la aguja de la torre, en el segundo tercio del siglo XIII.

La Virgen de Rocamador preside el altar mayor y es una imagen gótica de madera, forrada de plata, del siglo XIII.

La iconografía religiosa de la parroquia de Santa María está compuesta por:

TEMÁTICA	Representaciones totales	Obras diferentes	Tipología	Piezas	Cronología	Piezas
Santísima Trinidad	7	2	Escultura	62	Siglo XII	72
Jesucristo	6	3	Relieve	57	Siglo XIII	2
Ciclo de la Pasión	11	11	Capitel	5	Siglo XIV	
Niño Jesús	21	1	Pintura	10	Siglo XV	11
Virgen María	21	17	Orfebrería	30	Siglo XVI	29
Ciclo de Navidad	18	15	Vidriera	4	Siglo XVII	13
Santoral	133	86	Estandartes	2	Siglo XVIII	18
Personajes bíblicos	43	35			Siglo XIX	9
Vía Crucis	14				Siglo XX	16
TOTALES	274	170		170		170

Santiago. En su construcción pueden distinguirse tres etapas: la primera ocupó el segundo tercio del siglo XII y comprende la parte inferior de la iglesia con su cabecera y portada; en la segunda, finales del siglo XII, comienzos del XIII, se levantaron las columnas de la nave y se inició el cubrimiento de la cabecera; la tercera fase estuvo dedicada al abovedamiento de las naves que finalizaron a finales del segundo tercio del siglo XIII, así como la torre cuadrada, almenada a mediados del siglo XIV.

La estatua más antigua de Santiago es de piedra y está colocada en el ábside de la epístola, siglo XIV.

El conjunto de las piezas artísticas de la parroquia de Santiago está formado por:

TEMÁTICA	Representaciones totales	Obras diferentes	Tipología	Piezas	Cronología	Piezas
Santísima Trinidad	7	5	Escultura	70	Siglo XII	
Jesucristo	5	4	Relieve	12	Siglo XIII	
Ciclo de la Pasión	21	20	Capitel		Siglo XIV	2
Niño Jesús	29	2	Pintura	49	Siglo XV	3
Virgen María	28	24	Orfebrería	11	Siglo XVI	24
Ciclo de Navidad	10	4	Vidriera	1	Siglo XVII	39
Santoral	130	85	Estandartes	2	Siglo XVIII	51
Personajes bíblicos	8	1			Siglo XIX	2
Vía Crucis	14				Siglo XX	24
TOTALES	252	145		145		145



*Parroquia de Santiago.
Santiago, s. XIV.*

San Nicolás. Alfonso el Batallador fundó el Burgo de San Nicolás en 1132. Su Iglesia románica, compuesta por tres naves y otros tantos ábsides, fue donada por el rey García Ramírez y confirmada por Sancho el Sabio en 1193, a Roncesvalles, que fundó un hospital para atención de los peregrinos a Santiago. Pasó a manos privadas en 1836 y fue demolida a principios del siglo XX. Algunos capiteles se conservan en la Cámara de Comptos y Museo de Navarra y en el presbiterio de la iglesia han sido colocados unos canecillos, a modo de peana, sobre los que se apoyan sendas esculturas de S. Nicolás de Tolentino, siglo XVIII, y San José, siglo XX.

En 1884 se levantó el convento de las Comendadoras del Sancti Spiritus.

La imagen pétrea de San Nicolás, de estilo gótico, procedente del antiguo templo, puede contemplarse en el retablo de San José, de la iglesia actual.

Las obras religiosas del convento de las Comendadoras del Espíritu Santo son:

TEMÁTICA	Representaciones totales	Obras diferentes	Tipología	Piezas	Cronología	Piezas
Santísima Trinidad	2	1	Escultura	20	Siglo XII	
Jesucristo	3	2	Relieve		Siglo XIII	1
Ciclo de la Pasión	6	6	Capitel		Siglo XIV	1
Niño Jesús	7	1	Pintura	14	Siglo XV	
Virgen María	8	6	Orfebrería	4	Siglo XVI	4
Ciclo de Navidad	1	1	Vidriera		Siglo XVII	6
Santoral	24	21	Estandartes		Siglo XVIII	13
Personajes bíblicos	2				Siglo XIX	5
Vía Crucis	14				Siglo XX	8
TOTALES	67	38		38		38

San Andrés del Arenal. Fue parroquia del barrio de La Oltra, con referencias documentales del siglo XII, que estaba ubicada en el término del Arenal, al otro lado del puente. Desapareció como consecuencia de la inundación de 1787.

La escultura de la Virgen del Arenal está instalada en el coro de la iglesia de las Comendadoras del Espíritu Santo, siglo XIII.

San Esteban. La parroquia del Puyo del Castellón estaba construida dentro del castillo y formaba parte de la población torreada creada por Sancho VI el Sabio en 1171, en el alto de Arangoiz. El aumento de población obligó a construir otra iglesia dedicada a San Bartolomé. Una vez despoblado, a comienzos del siglo XV, la parroquia pasó a ser ermita bajo la advocación de Santa Margarita.

El cuadro de la Lapidación de San Esteban está colgado en la sacristía de Santiago, siglo XVIII.



Ruinas del Puyo del Castellón, s. XII.

San Salvador. Fue construida a finales del siglo XIII y comienzo del siglo XIV como parroquia del nuevo barrio de La Población con eje en la calle Población y sus calles adyacentes: la calle del Estudio y la de Caballeros y que supuso la ampliación del cerco amurallado. Quedó anulado el Portal de Tudela y se añadieron los de Carajeas (la Tajada) y el de Peñalta (Caballeros).



Jesucristo Juez. San Salvador, s. XIV.

EL ARTE Y LA RELIGIOSIDAD DE SANGÜESA

San Salvador preside el retablo mayor de la iglesia. Es una escultura de madera, siglo XVII.

Las obras de arte religioso que se guardan en la iglesia de San Salvador son:

TEMÁTICA	Representaciones totales	Obras diferentes	Tipología	Piezas	Cronología	Piezas
Santísima Trinidad	3	2	Escultura	23	Siglo XII	
Jesucristo	7	5	Relieve	30	Siglo XIII	
Ciclo de la Pasión	9	8	Capitel		Siglo XIV	6
Niño Jesús	5	1	Pintura	11	Siglo XV	8
Virgen María	10	7	Orfebrería		Siglo XVI	3
Ciclo de Navidad	2	2	Vidriera		Siglo XVII	43
Santoral	69	35	Estandartes		Siglo XVIII	2
Personajes bíblicos	13	4			Siglo XIX	1
Vía Crucis	14				Siglo XX	1
TOTALES	132	64		64		64

CONVENTOS

En el siglo XIII se edificaron en extramuros los conventos de las órdenes mendicantes y estaban distribuidos más o menos en los cuatro puntos cardinales:

Los **Dominicos**, al norte, construyeron su primer convento en 1221, en el Campo del Pino, cerca del castillo. En 1381 se trasladaron a la actual plaza de Santo Domingo, ocupando el espacio de la Sinagoga-Hospital-Aljama de los judíos. Desapareció tras la exclaustación de 1835.

Su iglesia primitiva pasó a ser ermita dedicada a Santa María del Pino, en el término de su mismo nombre, también desaparecida.

Los **Franciscanos**, al este, en su actual ubicación, cuya iglesia fue fundada por Teobaldo II, en 1266, y a la que se adosó un claustro similar al del convento del Carmen, siglo XIV.

A comienzos de ese siglo se hizo el traslado definitivo de los frailes de San Bartolomé de Rocaforte, primera fundación de San Francisco de Asís.

Una gran escultura de madera de San Francisco está colocada en el presbiterio de la iglesia, siglo XVIII.

La iconografía religiosa del convento de San Francisco está formada por:

TEMÁTICA	Representaciones totales	Obras diferentes	Tipología	Piezas	Cronología	Piezas
Santísima Trinidad			Escultura	23	Siglo XII	
Jesucristo	3	2	Relieve	2	Siglo XIII	1
Ciclo de la Pasión	8	8	Capitel		Siglo XIV	1
Niño Jesús	14	1	Pintura	13	Siglo XV	1
Virgen María	11	10	Orfebrería	3	Siglo XVI	4
Ciclo de Navidad	2	2	Vidriera	7	Siglo XVII	2
Santoral	43	26	Estandartes	1	Siglo XVIII	6
Personajes bíblicos	1				Siglo XIX	1
Vía Crucis	14				Siglo XX	33
TOTALES	96	49		49		49

Las obras procedentes del colegio de Lekároz, depositadas en el convento de San Francisco, están compuestas por 7 esculturas, de Jesús, Virgen María y otros santos, 38 cuadros que representan la vida de San Francisco de Asía, 9 lienzos cedidos por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y otros 16 con escenas de la vida de Jesús, la Virgen María y del santoral.

Los **Mercedarios**, al sur, cerca de San Salvador, se instalaron a mediados del siglo XIII. El convento fue derruido en 1837 para hacer una plaza de toros de piedra que se destruyó en 1895 al construir las Escuelas Municipales.

Un escudo del convento de la Merced está instalado sobre la puerta de la plaza de la Abadía de la iglesia de Santiago, dentro de la cual se guarda la imagen de la Virgen de la Merced, siglo XVII, y un cuadro de San Pedro Nolasco, de la misma procedencia, siglo XVII.



Escudo procedente del Convento de los Mercedarios. Santiago, s. XIV.

Los **Carmelitas**, al oeste, en convento cercano a la actual ermita de Santa María de la Nora, que fue edificado en 1225 y destruido como consecuencia de las guerras con Castilla, a mitades del siglo XIV. Allí recibieron a San Francisco de Asís en su tránsito hacia Compostela.

Se trasladaron al edificio actual del barrio de La Población en 1380. La iglesia y el claustro se construyeron, por tanto, con anterioridad.

La imagen de la Virgen del Carmen, originaria del antiguo templo, se conserva en la parroquia de Santa María, bajo la advocación de la Virgen de la Nora, una vez construida su ermita sobre las ruinas del antiguo convento, siglo XIII.

Los capiteles de la portada de la iglesia, hoy Auditorio, muestran una iconografía de la Navidad formada por: Anunciación, Nacimiento de Jesús, Epifanía y Huida a Egipto, siglo XIV; la hornacina superior aloja una imagen de la Virgen del Carmen, de la misma época.

El resto de las obras de arte que formaban parte del mobiliario religioso de la iglesia fueron trasladadas a las iglesias de San Salvador, Santiago y Santa María a excepción de dos cuadros: San Miguel, siglo XVII, y la Anunciación, siglo XVIII, que se conservan en la Residencia San Vicente de Paúl, contigua

al antiguo convento. La capilla de la Residencia cuenta además con las siguientes obras: Jesús Crucificado, María Inmaculada y las 14 estaciones del Vía Crucis, siglo XX; en las dependencias se guardan un cuadro de Jesús Crucificado, María Inmaculada, dos esculturas del Corazón de Jesús y otros dos de San Vicente de Paúl, todas del siglo XX.



Claustro del Carmen, s. XIV.

II - ERMITAS Y ROMERÍAS

A las nueve parroquias y cuatro conventos, ya comentados, hay que añadir el gran número de ermitas o templos que pertenecieron a despoblados que figuran en los distintos censos establecidos. Anotaré las dedicatorias de las que mejor se encuentran documentadas resaltando en primer lugar las cuatro que hoy mantienen culto y la de la Virgen del Camino que lo tuvo hasta 2007.

ERMITAS CON CULTO

San Adrián de Vadoluengo. Esta ubicado en término denominado La Magdalena a un kilómetro en dirección hacia Sos del Rey Católico. El templo fue consagrado en 1141 y donado por sus propietarios a la abadía de Cluny. En el siglo XVIII fue adquirido por el Marqués de Góngora y dotado de retablos y ornamentos para el culto, pero ya en 1802 no existían. En la actualidad se venera una imagen de San Adrián, de factura moderna, un crucificado del siglo XVII y la escultura gótica de María Magdalena, siglo XV, ambas procedentes de Moriones.

Se acude en romería el día 25 de abril, festividad de San Marcos. Durante la marcha se cantan las rogativas tradicionales, presididas por la cruz parroquial de Santa María o Santiago, que de forma alternativa hacen “los honores” que corresponden. Después de la misa se canta el “Regina Coeli” que ha sustituido el canto de la “Salve”, interpretado antiguamente mirando a Ujué. Al volver se reza un responso en el cementerio. Hasta hace muy poco

se cubría la cruz parroquial con un paño blanco, reservado especialmente para ello en las sacristías de las iglesias.

En la actualidad se celebra misa también el 8 de septiembre y el día de la Magdalena, 22 de julio.

San Babil. Situada al norte de la ciudad, hasta el siglo XV cerca de San Lázaro, fue construida por el regimiento de la villa en 1503, año en el que nació Enrique II de Albret, Príncipe de Viana. Los reyes de Navarra Juan III de Albret y Catalina I de Navarra, sus padres, vivían en ese momento en Sangüesa y convirtieron el santuario en una real basílica donando una reliquia del dedo de San Babil. Adosados a la ermita, se conservan lo que fuera el albergue de los enfermos y la casa del ermitaño.

La gran devoción que irradiaba en los fieles, a lo largo de varios siglos, sobrepasaba los límites de Sangüesa, atrayendo a peregrinos de Aibar, Cáseda, Gallipienzo, Sada, Lumbier, pueblos limítrofes de Aragón, Urraúl Bajo, etc. Llegando a celebrarse más de setecientas misas en el siglo XVIII. Los enfermos depositaban los exvotos que llegaron a cubrir las paredes. *Los hemos conocido en nuestra infancia, años cincuenta del siglo pasado.*



Retablo de San Babil, s. XVIII.

Festividad el 24 de enero. Antiguamente se celebraban vísperas solemnes a las 4 de la tarde. Una vez terminadas se iniciaba el carnaval infantil con gorros y máscaras. Al día siguiente misa mayor, por la mañana, y rezo del rosario, por la tarde. Al domingo siguiente repetían el rezo del rosario cantado por los “rosarieros”, con Salve final, por la tarde. Se esperaba la llegada del tren para que pudieran acudir los forasteros que en más de una ocasión aprovechaban la oportunidad de estar lejos de sus lugares de origen para establecer acuerdos matrimoniales.

Una bonita historia nos cuentan José y Nicolás Navallas, de sus años mozos, con respecto a los acompañamientos musicales de estas ceremonias: D. Eusebio Barásoain era capellán de las Comendadoras del Espíritu Santo y testó al morir que el armonio de su propiedad fuese entregado a las monjas con la condición de que fuera cedido para ensalzar las festividades organizadas en San Babil. Los dos hermanos eran los encargados de llevarlo en un carro de mano con llantas de hierro, habituales en esa época, contaba José: *cuando finalizaba el trayecto del muro del convento veíamos la ermita al otro lado del río, aparentemente tan cerca, y suspirábamos por un puente que nos acercase; una vez superada la cuesta de acceso contemplábamos desde allí el gran edificio de las monjas, en la lejanía, y sólo nos quedaba el consuelo de que el retorno, cuesta abajo, sería más liviano, al día siguiente.*

Hoy se celebra misa el día de San Babil, cantada por los “auroros”, y finaliza el acto con el servicio de un caldo; los mismos “auroros” rezan el rosario en la tarde del domingo siguiente. La Asociación de Jubilados Horizonte, de Sangüesa, acude a misa el primero de mayo y organiza un aperitivo popular para todos los asistentes.

En el templo se conservan cinco representaciones de San Babil: la titular del retablo mayor, siglo XVIII, está acompañada por dos pinturas de San Juan Evangelista y San Andrés, en las calles, y por dos escenas de su martirio, en el banco, y hay otra pintura, también sobre tabla, en el retablo de la Virgen de Pilar, del mismo siglo. Una imagen de nueva incorporación cierra con una vidriera la ventana de la fachada. Completan la imaginería un Crucificado, siglo XVII, la Virgen del Pilar y San Roque, siglo XVIII, y San José y el Corazón de Jesús, siglo XX. En las paredes cuelga un Vía Crucis completo.

La iglesia de Santiago tiene tres representaciones de San Babil, una escultura en la sacristía, siglo XVI, un fresco en la capilla de San Román, siglo XVIII, y el cuadro que estaba colocado en el presbiterio del Carmen y fue trasladado a la capilla de la Virgen de las Nieves, siglo XVIII. En la sacristía de Santa María se guarda también una imagen de San Babil del mismo siglo.

Nuestra Señora de la Nora. Está ubicada en el comienzo del camino a Pastoriza. Los carmelitas descalzos se instalaron originariamente en esta ubicación y, según la tradición, acogieron a San Francisco de Asís en su caminar peregrino hacia Compostela en 1213. La primera restauración del templo se hizo en 1694 y los oficios religiosos eran atendidos por los religiosos y por la cofradía que celebraban misas por sus difuntos.

Es el único de los templos a los que se acude en rogativa, cantando las letanías en la víspera de la Ascensión, de los tres que componían el ciclo junto a San Nicolás y San Babil. Antiguamente el retorno se hacía en procesión a San Salvador, independientemente de quien ostentara los “honorés”, con representación del Ayuntamiento, para celebrar la vigilia de la Ascensión con otra misa. Hoy se vuelve a la iglesia de turno.

Después de la restauración, por parte de los componentes de la Coral Nora, fue reinaugurada el 28 de octubre de 1979. Desde ese año se repite la celebración el primer domingo de octubre y la misa es cantada por los miembros de la Coral. La imagen es portada desde Santa María en procesión, acompañada con cánticos marianos, y, después del aperitivo habitual, retorna de nuevo a la parroquia.

La imagen gótica se conserva en la iglesia de Santa María, bajo el coro, siglo XIII.



Misa en la ermita de la Nora, octubre de 2010.

Nuestra Señora del Socorro. Mantiene su blanco edificio sobre un pequeño montículo cercano al caserío de Vitoria, en el camino hacia Javier y en el término de las Navas. San Francisco Javier rezaba ante sus muros en sus trayectos al Estudio de Gramática de Sangüesa.

El edificio es muy sencillo y tiene casa para el ermitaño adosada a sus muros. Fue restaurada en 1967 y sus celebraciones contaron con un programa de tres días: el primero, con el rezo del rosario y canto de los gozos, el segundo fue dedicado al recuerdo de los cofrades difuntos con una misa y el tercero se marchó en romería hasta la ermita portando la imagen de la Virgen en una carroza, montada sobre un tractor; a continuación se celebró la misa con el canto de los gozos y aperitivo posterior. La última ermitaña nacida allí fue Rufina Ibáñez y se le denominaba “la socorra”.

La cofradía de los labradores del Socorro es anterior al nombramiento de San Lamberto, como patrón, con renovación de sus constituciones en 1616.

Una de las romerías más notorias de las organizadas a la ermita, documentada ampliamente por J. C. Labeaga, se celebró el 19 de abril de 1578, con salida “al romper el día” y retorno, con sermón incluido en la ermita de Santa Lucía, a las doce horas. El secretario y escribano real que lo transcribió, Phelippe de Beruete, indica que acudieron más de tres mil personas. Resumen únicamente el orden llevado a cabo en la misma que refleja a la perfección la importancia de la misma y el exquisito protocolo organizativo:

- Encabezaba la romería el estandarte de la Vera Cruz.
- Tres hombres portaban un Crucificado grande, cubierto con un velo.
- Grupo de adultos con cirios y disciplinantes.
- Niños y estudiantes.
- Cofradía de los herreros.
- Reliquia de San Eloy.
- Cofradía de sastres y zapateros.
- Tres cruces parroquiales.
- Frailes de los cuatro conventos.
- Vicarios y clérigos con las reliquias.
- Imagen de Santa Úrsula, de San Salvador.
- Imagen de San Román, de Santiago.
- Imagen de la Virgen de Rocamador, de Santa María.
- Alcalde y Regidores.
- Hombres en dos filas.
- Principales de la Villa.
- Las mujeres cerraban la comitiva.

Las fiestas de la Virgen del Socorro y San Lamberto se celebraban los días 8 y 9 de septiembre con música, danza y la organización de corridas de toros con astados de procedencia local. En 1762 participaron ocho danzantes de la villa y dos forasteros y un gaitero con su dulzaina. Se mantuvo hasta 1829 con sus pequeños altibajos.

En la actualidad se acude directamente a la ermita el tercer domingo de mayo y el primer domingo de septiembre para celebrar una misa, procesión alrededor del templo, a continuación se cantan los gozos y se sirve un aperitivo posterior.

La imagen, gótica sedente, restaurada en 1967, está guardada en San Francisco y se lleva con anterioridad.

Las piezas religiosas conservadas en la ermita son una cruz procesional gótica, de madera, siglo XV, un crucificado, siglo XVIII, dos tablas pintadas, San Lamberto y San Isidro, forman parte del retablo, y las cruces de un Vía Crucis.



Procesión en la ermita del Socorro, septiembre de 2010.

Nuestra Señora del Camino o de las Nieves. Está situada en la carretera de Gabarderal hacia Peña y fue construida al amparo del Camino de Santiago. Servía de parroquia para los “corraleros”, se celebraba misa los domingos y días festivos, y tuvo ermitaño hasta hace 60 años. La festividad se conmemoraba el 2 de septiembre.

Fue restaurada por los montañeros de Sangüesa en 1990 pero amenaza ruina en la actualidad. La última misa fue celebrada en junio de 2007.

La imagen de la Virgen, de origen medieval con retoques del siglo XVI, se guarda en la iglesia de Santiago, y el retablo de San Antonio Abad, colgado en San Salvador desde 1920, procedía de esta ermita aunque originariamente había sido pintado para la ermita de San Cosme y San Damián.

ERMITAS EN RUINAS Y TEMPLOS DESAPARECIDOS

San Abdón.

San Agustín. Cercano al cementerio de Rocaforte.

San Agustín. Próxima al camino viejo a Javier, parece estuvo ubicada a la izquierda del término actual. Desapareció en el siglo XVI.

Santa Bárbara. Estaba situada junto al barranco Gayán, a al izquierda del puente, y cerca de la cantera, en Uñesa. Fue lugar de conjuro de tormentas y pedriscos. Los cofrades de la cofradía de la Trinidad solían ir en procesión de rogativas en la víspera de la festividad de la Trinidad. En el siglo XVIII se encontraba en ruinas.

En las dependencias de San Nicolás se conserva una tabla pintada del siglo XVI que pudiera pertenecer a la ermita.

San Bartolomé de Rocaforte. Antiguo eremitorio cuya fundación se atribuye a San Francisco de Asís, en su marcha a Santiago de Compostela como peregrino, en la primavera de 1213.

La cabecera semicircular de la iglesia recuerda sus orígenes románicos, con restos de pintura gótica, en un templo ampliado en el siglo XVIII. El edificio del convento está adosado al cuerpo de la iglesia, con acceso directo desde el mismo, y está construido en dos plantas.

El traslado de los frailes al convento de Sangüesa se produjo en el siglo XIV y hasta finales del siglo XVII estuvo abandonado. Tras varias permanencias intermitentes de los franciscanos quedó definitivamente desocupado a mitades del siglo XIX.

En la sacristía de Santiago se guarda una pintura del martirio de San Bartolomé, procedente de Rocaforte, siglo XVII.

Una de las leyendas más comentadas sobre la morera que hizo crecer San Francisco, cuyas hojas servían para sanar las llagas, recuerda que las pequeñas astillas que se extraían del tronco servían para curar los miedos de los niños ante la oscuridad. *La recuerdo muy bien porque formaba parte de la cultura popular infantil de los años cincuenta del siglo pasado.*

San Bartolomé de Ull. Perteneía a una villa situada sobre el cabezo de la Cantera Redonda, denominada Puy de Ull. Fue consagrada en 1052 y pasó a ser ermita a mitades del siglo XIV, necesitaba arreglos importantes a finales del siglo XVII, pero no constaba en los mandatos episcopales del referido siglo. Fue donada al monasterio de Leyre por el rey Sancho Ramírez, en 1085.

La construcción de Sangüesa la Nueva y su amurallamiento progresivo, con garantía de seguridad, atrajo a sus vecinos al igual que a los de otras pequeñas villas del perímetro cercano. El apellido Uli, vigente en varias familias sangüesinas, acreditan su procedencia inmemorial.

San Bartolomé. Estaba situada en el Puyo de Castellón y era filial de la parroquia de San Esteban.

San Bartolomé, cerca del río Onsella, en la dirección hacia Peña.

Santa Catalina.

San Clemente. Localizada en el término de su mismo nombre, cercano al camino viejo a Javier, tuvo culto desde mitades del siglo XVI al siglo XVIII.

San Cosme y San Damián. Estaba ubicada en la margen izquierda del río Onsella. Gozó de gran devoción como demuestra la calidad artística del retablo gótico de finales del siglo XIV, dedicado a San Antón, al que acompañan los dos santos en tablas independientes, que puede contemplarse en San Salvador y que había sido guardado en la ermita de la Virgen del Camino hasta 1920.

Nuestra Señora de la Concepción. Fue parroquia del lugar denominado El Real. Estaba situado entre Sangüesa, Javier y Sos, en la margen derecha del río Onsella, y fue fundado por el rey de Aragón Jaime II en 1300, como consecuencia de la despoblación de los lugares de Ull y Filera, cercanos. Conquistado por Carlos II, rey de Navarra, en 1362, y después de varios siglos de conflictos ocasionados con Aragón, por su propiedad, ésta quedó resuelta a mitades del siglo XVIII a favor de Sangüesa.



Base de una columna de la iglesia de la Concepción de El Real, s. XIV.

En el término denominado “Los fosales”, muy cercano a El Real, se encuentra restos de tumbas que pueden corresponder al cementerio del poblado desaparecido. Muy cerca se encuentra el emplazamiento de la batalla

ganada por Espoz y Mina durante la Guerra de la Independencia, época en la que todavía se mantenía la iglesia como oratorio.

Algunos vestigios, cercanos al corral del Perdiz, recuerdan un torreón elevado hacia el oeste y la cabecera semicircular del templo, de cuyas ruinas han podido rescatarse algunos elementos de la antigua iglesia. La pila del agua bendita, de forma exagonal, desapareció al amparo de la nocturnidad. Muchas de las piedras de sillería que componen la construcción actual así como las del corral del Panchazo, que se encuentra cercano, denotan el pasado glorioso del mismo.

Santa Cruz. Término de Rocaforte que recuerda la ubicación de una ermita que existía en el siglo XVIII.

Santa Cruz. Estaba construida en el término denominado actualmente Alto de Santa Cruz, en el paco de Ugasti. Figura documentada en 1538, aunque Roldán Jimeno apunta su origen medieval, y se encontraba en mal estado a finales del siglo XVIII.

Santa Cruz de Lerda. Lerda fue un poblado medieval localizado en los límites de Sangüesa, Javier y Undués, cuya iglesia, convertida en ermita después de su despoblación, estaba abandonada en el siglo XVII. En el término denominado Los Casales de Lerda quedan ruinas del antiguo poblado. Sus antecedentes históricos se remontan a finales del siglo IX, época en la que el rey García Iñiguez la donó al monasterio de Leyre.

Santa Eufemia. Fue albergue y hospital del lugar de Santa Eulalia, más tarde ermita, que desapareció con la desamortización.

Santa Eulalia. Santa Olalla era un lugar, con antecedentes romanos, situado en el antiguo camino de peregrinos, próximo a Peña. Su población emigró al nuevo Burgo de la Población en el siglo XIII. Fue señorío del linaje de Sancho Jordán a comienzos del siglo XV.

La iglesia-hospital desapareció después de la desamortización. Jimeno Jurío sugiere que la fábrica, con muros y techumbre muy sólidos, pudiera ser románica y su conservación muy cuidada por los abades de Santiago. Una talla de Santa Eulalia se trasladó inicialmente a la cercana ermita de la Virgen del Camino y está colocada en el altar de la Virgen de las Nieves de la parroquia de Santiago, siglo XIV. Los edificios actuales, situados cerca del acueducto del Canal de las Bardenas, son modernos.

Santa Eulalia gozaba de gran devoción entre los sangüesinos que acudían en romería hasta su templo y aprovechaban la ocasión para prolongar la estancia y disfrutar ampliamente a lo largo de todo el día. Las autoridades eclesiásticas ordenaron a comienzos del siglo XVIII que los romeros volvieran a Sangüesa una vez finalizados los rezos y letanías para evitar abusos.

San Felices. Algunas fuentes indican que corresponde al término de Javier.



Santa Eulalia. Santiago, s. XIV.

San Ginés. En término de su mismo nombre.

San Gregorio. Término situado en los accesos a Sangüesa desde Aibar en el que el Ayuntamiento y los clérigos de las parroquias recibían la cabeza de San Gregorio Ostiense, para bendecir los campos. La traída de agua bendecida, una vez pasada por la cabeza de San Gregorio, en Sorlada, era uno de los encargos anuales del Ayuntamiento para prevenir las plagas de langosta que pudieran ocasionar daños en los campos. Se esparcía por los cuatro puntos cardinales. La práctica está documentada desde 1554 hasta 1886.

San José de las Navas. Estaba situada al norte de la del Socorro, en el Boyeral. Había sido construida en la casa de campo, denominada La Blanca, de Bernabé de Armendáriz en 1720 y permanecía activa a finales del siglo XIX.

San Juan. Antigua iglesia de Sangüesa la Vieja.

San Lázaro. Fue hospital cercano al portal de Jaca y al convento de San Francisco. La iglesia era mantenida por su propia cofradía, con culto documentado en el siglo XVII. Se conserva una cruz de término gótica junto al cementerio, siglo XIV.

Santa Lucía. Ermita situada en parajes cercanos a la de San Agustín y próximos al corral de Viloria desapareció en el siglo XVIII. Hoy se conserva la denominación del término y ruinas de lo que pudiera ser ermita o casa.

San Macio. El barranco de su mismo nombre, situado en Mosquera Baja, cercano al río Onsella, recuerda su localización. Mantenía el culto en el siglo XVIII.

Santa Margarita. Una vez despoblado el Puyo de Castellón, en Arangoiz, la antigua parroquia de San Esteban permaneció como ermita bajo la advocación de Santa Margarita hasta finales del siglo XVIII y principios del XIX. En ese momento quedó convertida en lugar de conjuro de tronadas, pedriscos, heladas, sequías, etc. con personal asignado para ello. Un sacerdote se trasladaba desde la Santa Cruz de Mayo hasta la Cruz de septiembre.

Existían también los saludadores; eran seglares que se les suponía dotados con algún poder especial para liberar a personas y animales de determinadas enfermedades. También les pagaba el Ayuntamiento. En ocasiones excepcionales venían del Monasterio de Leyre para desarrollar estas tareas.

La iglesia de San Salvador conserva una imagen de vestir de Santa Margarita y es muy posible que proceda de la antigua ermita, siglo XVII.

Santa María de las Navas. Esta ermita es diferente a la del Socorro. Figura como propiedad de Bernabé Armendáriz en 1775.

Santa María del Pino. Antigua iglesia de los dominicos. Término actual situado bajo los depósitos de agua. El nombre de una calle recuerda su ubicación.

Santa María Magdalena. Ermita-hospital situado cerca de San Adrián de Vadoluengo, de quien dependía y a su vez de los monjes de Cluny, en la época medieval. Una parte de sus muros conforman los cimientos y paredes de la corraliza actual. El culto fue interrumpido a comienzos del siglo XIX.

San Martín. Antigua parroquia de Rocaforte, conservada hasta el siglo XVIII.

San Martín. Estaba ubicada en la dirección hacia Undués.

San Miguel. Situada en los terrenos cercanos a la papelera es una ermita que contaba con mobiliario artístico interesante, una tabla pintada de San Miguel, sobre tabla también pintada con elementos góticos, siglo XV, y un relieve romanista ubicado en el retablo de la Santísima Trinidad, que han ido desapareciendo con la misma ruina del edificio. La imagen de la Virgen del Pilar se guarda en la parroquia de Rocaforte.

Se celebraba misa los domingos, hacia finales del siglo XVI, y los vecinos de Rocaforte acudían en romería el día de la Trinidad. En épocas de grandes sequías subían la imagen de la Virgen del Pilar a la iglesia parroquial para rezarle una novena.

Contaba con casa de ermitaño hasta finales del siglo XIX y con ermitaño hasta hace unos 50 años.

San Pantaleón Situada en Pastoriza. Fue patrono de los hortelanos anteriormente a San Román. Su fiesta se celebraba el 27 de julio. A finales del XVIII requería de grandes reparaciones y la visita de Igual de Soria en 1802 certifica que el culto se mantenía vigente.

San Paules. Antigua ermita-hospital en término de Rocaforte.

San Pedro de Añués. Añués era una villa situada entre Sangüesa y Sos cuya iglesia fue donada por el rey Sancho Ramírez al Monasterio de Leyre en 1085. Los restos que hoy puede contemplarse son de una iglesia posterior, siglo XIII, y recuerdan su cabecera semicircular, portada de medio punto, ventanas con saeteras y torre defensiva, dada su situación fronteriza entre los reinos de Aragón y Navarra.

A pesar de que su caserío se encuentra en término de Sos del Rey Católico, la familia Añués ha formado parte de la nobleza más influyente de Sangüesa y la corte de Carlos II. En su calle Mayor pueden contemplarse las ventadas con tracerías flamígeras góticas de la casa palaciega de los Añués, siglo XV, y su alero reconstruido por los hermanos Navallas en 1954.



San Pedro de Añués, s. XIII.

San Vicente. Ermita-hospital en término de Rocaforte.

III - TEMÁTICA, TIPOLOGÍA Y CRONOLOGÍA DE LAS PIEZAS

TEMÁTICA	Representaciones totales	Obras diferentes	Tipología	Piezas	Cronología	Piezas
Santísima Trinidad	20	10	Escultura	229	Siglo XII	72
Jesucristo	28	20	Relieve	102	Siglo XIII	4
Ciclo de la Pasión	68	66	Capitel	11	Siglo XIV	15
Niño Jesús	83	6	Pintura	109	Siglo XV	25
Virgen María	87	72	Orfebrería	49	Siglo XVI	67
Ciclo de Navidad	38	29	Vidriera	13	Siglo XVII	108
Santoral	429	275	Estandartes	5	Siglo XVIII	101
Personajes bíblicos	73	40			Siglo XIX	18
Vía Crucis	136				Siglo XX	108
TOTALES	962	518		518		518

IV - CALENDARIO RELIGIOSO FESTIVO

- 1 de enero. Año Nuevo.
- 6 de enero. Epifanía del Señor.
- 20 de enero. San Sebastián.
- 24 de enero. San Babil.
- 2 de febrero. La Candelaria.
- 3 de febrero. San Blas.
- 4 de marzo. San Francisco Javier.
- 19 de marzo. San José.
- Domingo de Carnaval. Siete semanas antes de la Pascua.
- Miércoles de Ceniza. Siguiendo al Domingo de Carnaval.
- Viernes anterior al Domingo de Pasión.
- Sábado anterior al Domingo de Pasión.
- Domingo de Pasión. Quinto domingo después de Carnaval.
- Viernes de Dolores. Siguiendo al domingo de Pasión.
- Domingo de Ramos. Siguiendo al domingo de Pasión.
- Jueves Santo. Semana Santa.
- Viernes Santo. Semana Santa.
- Sábado Santo. Semana Santa.
- Domingo de Resurrección.
- Domingo de Quasimodo, siguiente al de Pascua de Resurrección.
- Nuestra Señora de la Nora. Víspera de la Ascensión del Señor.
- Ascensión del Señor. Sexto domingo de Pascua.
- Pentecostés. Domingo siguiente a la Ascensión del Señor.
- Santísima Trinidad. Domingo siguiente a Pentecostés.
- Corpus Christi. Domingo siguiente a la Santísima Trinidad.
- Sagrado Corazón de Jesús. Viernes siguiente al Corpus Christi.
- 25 de abril. San Marcos.
- 1 de mayo. San Babil.
- 1 de mayo. Comienza el Mes de María.
- 3 de Mayo. Cruz de mayo.
- 3º domingo de mayo. Nuestra Señora del Socorro.
- 15 de mayo. San Isidro.
- 22 de mayo. Santa Rita.
- 13 de junio. San Antonio de Padua.
- 21 de junio. San Luis Gonzaga.
- 24 de junio. San Juan.
- 29 de junio. San Pedro.
- 29 de junio. San Cristóbal.
- 16 de julio. Virgen del Carmen.
- 19 de julio. San Vicente de Paúl.
- 22 de julio. Santa María Magdalena.
- 25 de julio. Santiago Apóstol.
- 8 de agosto. Santo Domingo de Guzmán.
- 9 de agosto. San Román.
- 15 de agosto. Virgen de Rocamador.
- 28 de agosto. San Agustín.
- 1 al 9 de septiembre. Santa Filomena.
- 2 de septiembre. Nuestra Señora del Camino o de las Nieves.
- 1º domingo de septiembre. Nuestra Señora del Socorro y San Lamberto.
- 8 de septiembre. San Adrián de Vadoluengo.
- 12 de septiembre. San Sebastián.
- 1º domingo de octubre. Nuestra Señora de la Nora.
- 4 de octubre. San Francisco de Asís.
- 7 de octubre. Virgen del Rosario.

- 12 de octubre. Virgen del Pilar.
- Penúltimo domingo de octubre. Día del Domund.
- 1 de noviembre. Todos los Santos.
- 2 de noviembre. Día de Ánimas.
- 22 de noviembre. Santa Cecilia.
- 25, 26 y 27 de noviembre. Virgen Milagrosa.
- Penúltimo domingo de noviembre. Cristo Rey.
- 3 de diciembre. San Francisco Javier.
- 6 de diciembre. San Nicolás.
- 8 de diciembre. Inmaculada Concepción.
- 13 de diciembre. Santa Lucía.
- 24 de diciembre. Víspera de Navidad.
- 25 de diciembre. Navidad.
- 26 de diciembre. Novenica del Niño Jesús.

V - ADVOCACIONES DE LA VIRGEN MARÍA

La Virgen María está representada en un total de 125 reproducciones:

- ADVOCACIONES: 23 diferentes con 58 piezas
- SIN ADVOCACIÓN: 5
- CICLO DE LA NAVIDAD: 38
- CICLO DE LA PASIÓN DE CRISTO: 21
- ESCENAS VARIAS: 3

ADVOCACIONES

Virgen del Arenal

La imagen, procedente de la antigua parroquia de su mismo nombre, se conserva en el coro del convento de las Comendadoras del Espíritu Santo, siglo XIII.



Virgen del Arenal, en las Comendadoras del Espíritu Santo. s. XIII.

Asunción de María

Hay dos representaciones en el altar mayor de Santa María, siglos XVI y XVIII.



*Asunción de María.
Santa María, s. XVIII.*

Virgen de Belén

Ocupa la hornacina central del retablo mayor de la parroquia de Santiago, siglo XVI.



*Virgen de Belén.
Santiago, s. XVI.*

Virgen del Camino

La imagen, procedente de su ermita, se guarda en la sacristía de Santiago, siglo XVI.



*Virgen del Camino.
Santiago, s. XVI.*

Virgen de la Candelaria

Representada con la imagen de la Virgen del Rosario.



*Virgen de la Candelaria.
Santiago, s. XVI.*

Virgen del Carmen

Tiene cinco reproducciones: la más antigua está colocada en la hornacina de la fachada del actual Auditorio del Carmen, siglo XIV, y en el retablo mayor de la misma iglesia, instalado en la iglesia del San Salvador, siglo XVII; tanto la de Santa María como la de Santiago y el bordado de su estandarte, son modernas.



*Virgen del Carmen.
San Salvador, s. XVII.*

Virgen del Cisne

La comunidad ecuatoriana ha depositado en la parroquia de Santiago dos imágenes, la mayor está colocada en la capilla de la Virgen de las Nieves y la menor se guarda en la sacristía, siglo XX.



*Virgen del Cisne.
Santiago, s. XX.*

Virgen Corazón de María

Es una imagen moderna ubicada en la capilla del Sagrado Corazón de Santiago.



Virgen Corazón de María. Santiago, s. XX.

Coronación de María

Cuatro son las piezas conservadas: la más antigua puede verse en la enjuta izquierda de la portada de Santa María, siglo XII, y en el retablo mayor ha sido instalada recientemente las esculturas de la Santísima Trinidad coronando a María, siglo XVI; las bóvedas de San Salvador presentan un relieve, siglo XIV, y en la sacristía de Santiago cuelga un lienzo, siglo XVII.



Coronación de María. Santa María, s. XVI.

Virgen de la Correa

Dos muestras, un lienzo de gran tamaño, colgado en el muro del evangelio de la iglesia de San Nicolás, copia del siglo XX, y una imagen de vestir conservada en las dependencias.



Virgen de la Correa. Comendadoras del Espíritu Santo, s. XX.

Virgen Divina Pastora

San Francisco guarda en sus dependencias tres imágenes y un lienzo de la Virgen acompañada por ovejas, siglo XX.



*Virgen Divina Pastora.
San Francisco, s. XX.*

Virgen de Fátima

Escultura moderna, en Santiago.



*Virgen de Fátima.
Santiago, s. XX.*

Virgen Inmaculada

Quince representaciones en total, incluyendo las dos de Inmaculada Niña. Dos esculturas de los siglos XVII y XX, en Santa María; imagen de la Purísima en el reverso de la venera de los concejales del Ayuntamiento, siglo XVII; todas las demás son del siglo XX: cuatro en Santiago, cuatro en San Francisco, una en San Nicolás, dos en las dependencias de la Residencia San Vicente de Paúl, y una en el monumento al Sagrado Corazón, en Santa Margarita.



*Virgen Inmaculada.
Santa María, s. XVII.*

Virgen de la Merced

Tres imágenes de vestir, dos en Santiago y una en San Salvador, siglos XVII.



*Virgen de la Merced.
Santiago, s. XVII.*

Virgen Milagrosa

El retablo de la Virgen Milagrosa, compuesto por la imagen de María acompañada de dos ángeles, proviene de la iglesia del Carmen y está instalado en la capilla de la Virgen de las Nieves de Santiago, siglo XX.



*Virgen Milagrosa.
Santiago, s. XX.*

Virgen de la Nora

La escultura que se guardaba en la ermita de su mismo nombre se conserva bajo el coro de Santa María, siglo XIII, y se traslada a la ermita en las celebraciones de la Ascensión y octubre.



*Virgen de la Nora.
Santa María, s. XIII.*

Virgen de las Nieves

Preside el retablo de su mismo nombre en Santiago, siglo XVII.



*Virgen de las Nieves.
Santiago, s. XVII.*

Virgen de la Paloma

Lienzo de gran tamaño, en muro de la epístola de San Nicolás, siglo XVII.



*Virgen de la Paloma.
Comendadoras del Espíritu
Santo, s. XVII.*

Virgen del Pilar

La más antigua corresponde a la que se conserva en la sacristía de Santiago, procedente del Carmen, siglo XV; en San Babil hay otra del siglo XVIII. La imagen que se venera en Santiago o Santa María según a quien correspondan los “honores” anuales es contemporánea.



*Virgen del Pilar. Santiago –
Santa María, s. XX.*

Virgen de Rocamador

Tiene cinco representaciones en Santa María: la titular, forrada de plata, esta colocada en la calle central del primer piso del altar mayor, siglo XIII; una imagen de piedra, trasladada del antiguo portal y posteriormente del puente a la pila de agua bendita que esta ubicada en el muro de la epístola, contiene la inscripción del milagro del caballero que se tiró del puente, al igual que el lienzo colgado en la capilla de Rodríguez, ambas del siglo XVIII, y dos representaciones del siglo pasado, el estandarte de las procesiones y la vidriera del coro.



*Virgen de Rocamador.
Santa María, s. XIII.*

Virgen del Rosario

Santiago guarda una imagen del XVIII y un lienzo de la Virgen acompañado por Santo Domingo y San Francisco, en actitud orante. Otra imagen romanista de la Virgen se conserva en la sacristía de Santa María.



*Virgen del Rosario.
Santiago, s. XVIII.*

Virgen del Socorro

La imagen se guarda en San Francisco durante todo el año, a excepción de los días de celebración de mayo y septiembre que se traslada a la ermita, siglo XIII.



*Virgen del Socorro.
San Francisco, s. XIII.*

Virgen de la Soledad

Siete representaciones reseñadas en el Ciclo de la Pasión.



*Virgen de la Soledad.
Almacenes municipales,
s. XVI.*

Las Capillitas o urnas. Esta relación y localización de la imaginería mariana debiera completarse con el recuento de todas las urnas de la Virgen que se trasladan diariamente de casa en casa. Tarea difícil, por otro lado, que nos lleva a determinar únicamente las advocaciones que hoy continúan esta tradición, la Virgen Milagrosa y la Virgen del Carmen, anteriormente lo era también María Auxiliadora. En el oratorio familiar que tenía el clérigo D. Esteban Jiménez, en la calle Amadores, se guardaba la “urna enfermera”, que se llevaba de forma especial a las casas donde había una persona enferma. El día de la Ascensión se celebraba una misa en la iglesia de San Salvador con presencia de todas ellas.

SIN ADVOCACIÓN

Virgen María, sin advocación específica, se conservan cinco: dos en la portada de Santa María, siglo XII, una en San Salvador, también en la portada, siglo XIV, una tabla pintada, colgada en las dependencias de San Francisco y una pintura en las dependencias de San Nicolás, ambas del siglo XVII.

MARÍA EN EL CICLO DE NAVIDAD

Desposorios de la Virgen María y San José. Escena central que da título al lienzo de los Desposorios de María colgado en la capilla de la Virgen Dolorosa de la parroquia de Santiago, siglo XVIII.

Anuncio del Ángel a San José. Es una de las escenas que componen el lienzo de los Desposorios de María de la capilla de la Virgen Dolorosa en la parroquia de Santiago, siglo XVIII.

Anunciación a María. Ocho piezas, seis de las cuales se conservan en la parroquia de Santa María y son: el primer capitel de la jamba izquierda y un relieve en la enjuta izquierda de la portada, siglo XII, esculturas, en el retablo mayor, siglo XVI, tabla pintada en la capilla de San Miguel, siglo XVII, y sendas vidrieras modernas en la misma capilla y en el coro; las otras dos piezas corresponden a un capitel de la portada del Carmen, siglo XIV, y un lienzo en las dependencias de la Residencia de San Vicente de Paúl, siglo XVIII.

Visitación a Santa Isabel. Cinco obras, cuatro en Santa María: corresponden al primer capitel de la jamba izquierda y un relieve en la enjuta izquierda de la portada, del siglo XII, esculturas en el retablo mayor, siglo XVI, y una escena de la vidriera contemporánea del coro; en la de Santiago se conserva un relieve en el retablo de la Virgen de las Nieves, siglo XVII.

Nacimiento de Jesús. Cinco conjuntos. El más antiguo es un capitel esculpido en la portada de la antigua iglesia del Carmen, siglo XIV; le sigue el grupo de esculturas del retablo mayor de Santa María, siglo XVI, que muestra también una escena en la vidriera moderna del coro; en la sacristía de Santiago está instalado sobre la cajonería un belén del siglo XVIII, y un conjunto moderno de tamaño mediano se guarda en las dependencias de San Francisco.

Adoración de los pastores. Tres muestras. Está reproducida en la vidriera del coro de Santa María, siglo XX; forma parte del cuadro de los Desposorios de María en la capilla de la Dolorosa de Santiago, siglo XVIII, y está grabada en un cáliz guardado en San Nicolás, siglo XIX.

Epifanía. Tres conjuntos. La representación más antigua se encuentra en los capiteles de la portada de la antigua iglesia del Carmen, siglo XIV; el retablo mayor de Santa María aloja unas esculturas del siglo XVI; y hay un interesante relieve en el retablo mayor de San Salvador, siglo XVII.

Circuncisión. Representación en el lienzo de los Desposorios de María, en capilla de la Dolorosa, en Santiago, siglo XVIII.

Presentación en el templo. Tres reproducciones. En el segundo capitel en la portada de Santa María, siglo XII, una de las escenas del cuadro de los Desposorios de la Virgen, en la capilla de la Dolorosa en Santiago, siglo XVIII, y un relieve en el retablo mayor de San Salvador, siglo XVII.

Huida a Egipto. Cinco obras. Un capitel está situado en el ábside central de Santa María, siglo XII, y otro en la portada del Carmen, siglo XIV; un lienzo está colgado en la capilla de Virgen de las Nieves, siglo XVII, y una de las escenas que forman parte del lienzo de los Desposorios de María, en la capilla de la Dolorosa, de Santiago, siglo XVIII; finalmente la vidriera contemporánea de la capilla de San Miguel de Santa María contiene uno de los cuadros con esta temática.

Escenas familiares. Tres momentos. En el retablo de La Piedad de la capilla de San Miguel de Santa María hay una tabla pintada compuesta por Santa Ana, la Virgen María y el Niño Jesús, siglo XVI; otra tabla pintada de la Sagrada Familia con San Juanito, procedente de la ermita del Socorro, se guarda en las dependencias de San Francisco, siglo XIV; también una escena del Retorno de Egipto de la Sagrada Familia forma parte del lienzo de los Desposorios de María, en la capilla de la Dolorosa de Santiago, siglo XVIII.

MARÍA EN EL CICLO DE LA PASIÓN DE CRISTO

Virgen en el Calvario. Cinco representaciones: dos esculturas, una en el ático del retablo de Carmen, conservado en San Salvador, y otra guardada en la sacristía de Santiago, siglo XVI, también procedente del Carmen; una pintura sobre tabla, en el retablo de La Piedad de Santa María, siglo XVI, y un lienzo, procedente del Carmen, en Santiago, siglo XVII. En San Nicolás se guarda un cáliz con la imagen del Calvario, siglo XIX.

Descendimiento. Paso de Semana Santa, guardado en dependencias municipales, siglo XX.

La Piedad. Seis representaciones: la más antigua es una tabla pintada que cuelga en las dependencias de San Francisco, siglo XV; dos del siglo XVI, consistentes en el grupo escultórico del retablo colocado en la capilla de San Miguel de Santa María y una pintura sobre tabla en el de San Eloy, de Santiago; un relieve del siglo XVII está ubicado en el retablo mayor de San Salvador; el grupo más completo corresponde al de la Capilla Rodríguez, de Santa María, siglo XVIII, y finalmente un sagrario conservado en la sacristía de Santiago fue tallado en el siglo XIX *por mi bisabuelo Eustaquio Mártiz*.

Entierro de Cristo. Relieve en el retablo mayor de San Salvador, siglo XVII.

Marías en el sepulcro. Relieve en el retablo mayor de San Salvador, siglo XVII.

Virgen Dolorosa. Siete representaciones: la imagen de vestir que conforma el paso de Semana Santa, siglo XVI; un lienzo, bajo la advocación de la Virgen de la Paloma, en San Nicolás, siglo XVII; otro colgado en las Arcadas, siglo XVIII; al igual que una tabla pintada guardada en la sacristía de Santiago y sendas imágenes de vestir en Santa María y Santiago. En la sacristía de San Salvador se guarda un lienzo del siglo XIX.

ESCENAS VARIAS DE MARÍA

Las dos Trinidades. Es la temática del lienzo que se encuentra en las dependencias del convento de las Comendadoras del Espíritu Santo, siglo XVII.

Lactaxis de San Bernardo. Se trata de un lienzo colgado en el coro de las Comendadoras del Espíritu Santo, siglo XVII.

Dormición de María. Representada en la vidriera del coro de Santa María, siglo XX.

VI- CELEBRACIONES DE LA VIRGEN MARÍA

La Candelaria. 2 de febrero. Una imagen.

Es una de las festividades fomentadas por los “rosarieros” en Santiago. La Virgen del Rosario, escultura de madera del siglo XVIII, aunque se le viste para la ocasión, queda colocada en el altar mayor sin el Niño Jesús. Durante la misa se le ofrecen dos pichones y coloca un rosco, que cuelga de un brazo, después se bendicen los rojes, denominación local de un tipo de roscos, y todo tipo de productos alimenticios que presentan los fieles. Al finalizar se reparte el rosco bendecido en la sacristía y se envía a algunos colaboradores habituales de la parroquia. Los “auroros” cantan la misa y la Salve clásica de los “rosarieros”. La parroquia de Santa María celebraba también esta festividad con bendición de los cirios, colocación de rosco y procesión por el interior de la iglesia.

Divina Pastora. 4º domingo de abril. Cuatro imágenes.

La jornada festiva estaba organizada por los padres capuchinos. También se le denominaba Velada Misional.

Las celebraciones contaban con un novenario previo. La festividad dominical se iniciaba con una misa de comunión general para Terciarios y Cordígeros, por la mañana. Por la tarde se rezaba la novena, el rosario, las letanías cantadas y continuaba en procesión por las calles: Mayor, Mediavilla, Amadores, Santiago y Mayor, para volver hasta el Prao. Los niños acudían ataviados de obispos, ángeles, pajes, pastores, zagales, japoneses, etc. y acompañaban con sus cánticos a la imagen de la Divina Pastora, con el Niño Jesús y sus ovejas. Finalizaba la ceremonia en el interior de la iglesia con recitativos de versos a la Virgen y diálogos poéticos interpretados por nueve niñas pastoras.

La primera imagen se adquirió en 1913 y la mesa del altar fue construida por Lorenzo Navallas.



Procesión de la Divina Pastora. San Francisco, 1916.

Mes de María. Mes de las flores.

Todo el mes de mayo está dedicado a la Virgen María, de manera especial.

Las funciones se celebraban, antiguamente, en la iglesia de San Salvador, todos los días del mes y los niños subían por unas escaleras preparadas al efecto para “*echar el ejemplo*”, dicho en el argot popular, esto es, para recitar un pequeño verso que preparaban con los maestros en la escuela. Los “Luisés” y las “Hijas de María” solían leerlos preferentemente. Esta función religiosa, sin declamaciones, ha quedado reducida a los viernes y se lleva a cabo en Santa María.

Virgen del Socorro. Tercer domingo de mayo. Una imagen.

La imagen, gótica sedente, restaurada en 1967, está guardada en San Francisco y se lleva con anterioridad.

En la actualidad se acude directamente a la ermita para celebrar una misa, procesión alrededor del templo y bendición de los campos. Los gozos se cantan como colofón antes de degustar un aperitivo en la casa del ermitaño. Los más antiguos recuerdan que los cofrades organizaban una comida en la que se elegía al mayordomo, a viva voz.

Se acude también el primer domingo de septiembre y se repiten los actos.

Virgen del Carmen. 16 de julio. Cinco imágenes.

La festividad de la Virgen del Carmen ha sido y es celebrada con gran solemnidad, anteriormente en la iglesia de su mismo nombre y en la actualidad en la de Santiago. Comienzan los actos con el rezo de la novena a la Virgen, del 8 al 16 de julio. La procesión con la imagen sale después de la misa del día de la patrona por un recorrido totalmente diferente a los tradicionales: calles de Santiago, Amadores, Población, San Sebastián, Estudio y Santiago. Durante la procesión se canta el rosario.

Los fieles más longevos recuerdan la celebración de una procesión alrededor de la iglesia de Santiago, una vez finalizado el rezo de completas, los segundos domingos de cada mes. Se entregaban velas a los asistentes al igual que se hacía en la procesión de La Minerva, en San Salvador.

Virgen de Rocamador. 15 de agosto. Cinco representaciones.

La imagen de la Virgen ha sido testigo permanente de todas las procesiones, romerías y rogativas que han sido organizadas en la ciudad para interceder en época de grandes sequías, tormentas, pedriscos, pestes, etc.

La festividad de la Virgen, festividad de la Asunción o Virgen de agosto, ha sido conmemorada siempre con mucha solemnidad y se iniciaba con una novena, que se mantiene del 14 al 22 de agosto. El día de la víspera se rezaban los maitines y, como en otras celebraciones importantes, se quemaba una gran hoguera y se repartían peras y refrescos. Años después, los maitines se cantaban el mismo día 15 junto con laudes y prima. El esplendor que se le quería dar justificaba que se les pagase, de forma especial, a los sacristanes, organista, mandarresa, las estremadoras, a los portadores de la imagen, los

EL ARTE Y LA RELIGIOSIDAD DE SANGÜESA

campaneros y al clérigo encargado del sermón, etc. Se compraba cera nueva y se tiraban unas tres docenas de cohetes.

En los años cincuenta del siglo pasado quiso recuperarse el boato anterior y se organizaba una gran función previa a la fiesta: vísperas solemnes, a las tres de la tarde, y completas, rosario, salve, octavario, gozos, versos y oración a las 20 horas. El día festivo contaba con una misa de comunión como único acto de la mañana ya que por la tarde se hacía la función solemne con Salve, octavario, gozos, versos y oración. A continuación salía la procesión y se cantaba el rosario.

También se conmemoraba el día de la Natividad, 8 de septiembre, y la fiesta de los Desposorios con San José, el 26 de noviembre. En la capilla de la Virgen Dolorosa de la parroquia de Santiago cuelga un cuadro que representa los Desposorios de la Virgen con San José, siglo XVIII.

En la actualidad se celebra una solemne misa mayor, por la mañana, y después la imagen recorre las calles Mayor, Alfonso el Batallador, Amadores, Santiago y Mayor acompañada por los fieles que cantan el rosario dirigidos por el grupo de los “auroros”. La imagen de la Virgen María queda expuesta en el altar mayor de Santa María y las familias la visitan, por la tarde, como acto de presentación de los niños pequeños.



Procesión de la Virgen de Rocamador, 2010.

Virgen del Rosario. 7 de octubre. Tres imágenes.

La misa del Rosario se celebraba a las seis de la mañana, en Santiago, desde 1843, con aquel inicio de: *despejad del sueño, hijos de María*, que todavía perdura. Se iniciaba la doble función con una oración y el rezo del rosario; a continuación, se celebraba una misa y los “rosarieros” cantaban las oraciones del Padre nuestro, Ave María y letanías, durante la misma. Un rosariero pasaba la *cajeta* para poder pagar la iluminación necesaria.

Los fieles que acudían presionaban a veces al monaguillo para que iniciase el toque de campana adelantando la hora de entrada con objeto de poder ir al campo antes del amanecer.

El rosario se cantaba y rezaba por las calles durante todos los domingos del mes de octubre, al anochecer. La procesión salía de la parroquia de Santiago, la primera quincena, y de Santa María, la segunda, y recorría las calles de Las Torres, Mayor, Mediavilla, Población, Caballeros, Estudio y retorno a Santiago o a Santa María, en un sentido o en otro. A partir del año 1950 fue sustituida por una función celebrada los domingos, a las tres y media de la tarde. Como curiosidad recojo un testimonio muy propio de las familias cercanas a esta celebración que consistía en dar la paga a los niños, el denominado “pre”, una vez terminada esta celebración dominical.

En la actualidad se reza el rosario todos los días en las dos parroquias y durante el mes de octubre se reparte la celebración entre las mismas, por quincenas, con un inicio cantado por los “rosarieros”.

La Salve de los “rosarieros” proviene del convento de santo Domingo como así parece por otras versiones similares que se conservan en distintas regiones de España y ha sido transmitida de padres a hijos. Tiene también una versión para los misterios dolorosos: *Salve dolorosa*.

La festividad de la Virgen del día 7 de octubre ha sido conmemorada siempre con una misa especial, aunque ahora se ha trasladado al primer domingo de octubre. La coincidencia con la celebración de la romería a la Virgen de la Nora, reparte el número de los fieles que acuden a misa; por la tarde el rezo del rosario se hace de forma más solemne.

Una de las costumbres desaparecidas recuerda que los “rosarieros” acudían a la casa de los difuntos para rezar el rosario.

Virgen del Pilar. 12 de octubre. Tres imágenes.

La imagen que reproduce a la original de Zaragoza permanece expuesta en la parroquia que corresponden los “honoros”, durante todo el año, y en el atardecer del día 11 de octubre, una vez rezado el rosario y una misa, se lleva en procesión a la parroquia de turno. A este acto se le denomina “El traslado de la Virgen” y se lleva a cabo por las calles de Santiago y Mayor en una dirección u otra, en función de su procedencia. La imagen es portada por miembros de la Guardia Civil y por jóvenes pertenecientes a la colonia aragonesa, residentes de Sangüesa.

Al día siguiente se celebra una solemne misa mayor con gran asistencia de fieles, muchos de ellos forman parte de los más de 700 aragoneses afincados en la ciudad, en la que se interpreta la Misa Baturra y acude representación policial y municipal.



Procesión de la Virgen del Pilar, 2010.

Día del Domund. Penúltimo domingo de octubre.

Misa solemne en Santa María para conmemorar el día de las Misiones, los actos son organizados por las Amas de casa.

Virgen Milagrosa. 27 de noviembre. Una imagen.

Ha sido y sigue siendo tradicional la celebración del Triduo de la Milagrosa, los días 25, 26 y 27 de noviembre, antes en la iglesia del Carmen, con importantes panegíricos, y ahora en la de Santiago.

Los sermones ocupaban una gran parte de la función hasta el punto de que en más de una ocasión, y después de haberlo iniciado con un prólogo de unos diez minutos, el predicador de turno solía interrumpirlo para solicitar se rezase una Ave María con objeto de que le llegase mejor la inspiración e iluminación. Son pequeñas anécdotas que se recuerdan.

Inmaculada Concepción. 8 de diciembre. Quince imágenes.

Las referencias personales de las personas mayores reiteran que la festividad ha sido conmemorada siempre en Santa María, con misa solemne y su correspondiente novenario, desde el día 30 de noviembre al 8 de diciembre, sin embargo no hay que olvidar las solemnes funciones religiosas llevadas a cabo en San Francisco en el pasado.

La ciudad renovó su Voto por la Purísima Concepción el 8 de diciembre de 1628, las veneras que llevan los ediles en sus solapas recuerdan este hecho. A raíz de la exclaustación, las tres parroquias y los otros tres conventos acudían al de San Francisco y salían en procesión hasta Santa María para celebrar la misa mayor. Una vez cantadas las vísperas se volvía de nuevo a San Francisco. La solemne novena anterior, con predicación incluida, se celebraba en esta iglesia hasta finales del siglo XIX.

VII - ADVOCACIONES DE LOS SANTOS

San Adrián. Es el titular de la iglesia de San Adrián de Vadoluengo y está representado con una escultura del siglo XX.

Santa Águeda. Figura emparejada con Santa Bárbara en una tabla pintada del retablo de San Eloy, en Santiago, siglo XVI.

San Agustín. Seis obras: hay dos tablas pintadas en el retablo de San Eloy de Santiago, una de ellas con San Antonio Abad, la otra forma un conjunto con los Padres de la Iglesia, en el Calvario, ambas del siglo XVI; en San Salvador hay una pintura sobre tabla en el retablo de San Antón, siglo XV, y un relieve en el retablo mayor, siglo XVII; San Nicolás tiene una gran escultura, procedente de Santa María, en el retablo mayor, y un cuadro en las dependencias, ambos del siglo XVIII.

San Alberto. Busto de madera para obra de vestir, conservada en la sacristía de Santiago, procedente del Carmen, siglo XVIII.

Santa Alodia. Relicario junto con Santa Nunilo en Santiago, siglo XVI.

San Ambrosio. Tres piezas. San Salvador, retablo de San Antón, pintura del siglo XV y relieve en el retablo mayor, siglo XVII. Está representado también en el Calvario del retablo de San Eloy, de Santiago, pintura sobre tabla, siglo XVI.

Santa Ana. Forma parte con la Virgen María y el Niño Jesús de una pintura sobre tabla, colocada en el retablo de La Piedad de Santa María, siglo XVI.

San Andrés. Ocho reproducciones: una escultura en el retablo de la Virgen de las Nieves, siglo XVII, y uno de los frescos de la bóveda de la sacristía, siglo XVIII, ambos en Santiago; pintura en el retablo mayor de San Babil, siglo XVIII.

Está representado también en las escenas de la Última Cena de la custodia de Santa María, siglo XVI, en el relieve situado en el banco del altar mayor

de San Salvador, siglo XVII, en los cuadros colgados en el refectorio de San Francisco, siglo XIX, y en la sacristía de Santiago, siglo XX, y en la Dormición de María que figura en la vidriera del coro de Santa María, de la misma época.

San Ángel de Sicilia. Escultura ubicada en el retablo mayor, procedente del Carmen, instalado en San Salvador, siglo XVII.

San Antonio Abad. Dos pinturas y una escultura. La más antigua es una tabla pintada en el retablo de San Antón de San Salvador, siglo XV; en Santiago hay otra tabla pintada en el retablo de San Eloy, en pareja con San Agustín, siglo XVI, y una escultura en la capilla del bautismo, siglo XVIII.

San Antonio de Padua. Siete piezas. Tres obras de bulto en Santiago, una de ellas está colocada en la sacristía, procede del Carmen y aunque se le venera bajo esta advocación, lleva hábito de carmelita, y la otra en el retablo del Corazón de Jesús, siglo XVII, la tercera es moderna y se guarda en el Diezmo; en San Francisco hay tres obras y la más interesante ha sido colocada en el muro del evangelio, siglo XVII, está representada también en la vidriera del mismo lado y otra escultura se guarda en las dependencias, ambas del siglo XX. Santa María tiene imagen moderna situada en el retablo de San José.



San Antonio de Padua. San Francisco, s. s. XVII.

San Babil. Nueve piezas. Todas son del siglo XVIII, a excepción de la vidriera. Una escultura se guarda en la sacristía de Santa María; en la de Santiago hay tres obras, una escultura en la sacristía, un lienzo en la capilla de la Virgen de las Nieves, procedente del Carmen, y uno de los frescos en los óvalos de las pechinas de la de San Román; y cinco en San Babil, de bulto en altar mayor, dos pinturas en el mismo altar y una en el de la Virgen de Pilar, también en la vidriera de la fachada, siglo XX.

Santa Bárbara. Dos pinturas del siglo XVI, una en el retablo de San Eloy de Santiago junto con Santa Águeda y otra en las dependencias de San Nicolás.

San Bartolomé. Nueve reproducciones: forma parte del apostolado del dintel de la portada de Santa María, siglo XII; pintura del siglo XVII, procedente de Rocaforte, y fresco en la bóveda de la sacristía, siglo XVIII, ambos en Santiago, y escultura en el retablo mayor de San Salvador, siglo XVII.

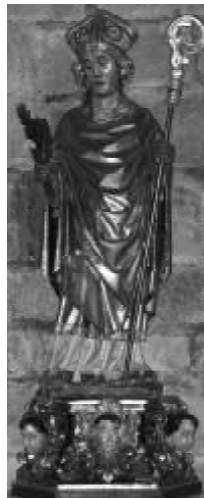
Está representado también en las escenas de la Última Cena de la custodia de Santa María, siglo XVI, en el relieve situado en el banco del altar mayor de San Salvador, siglo XVII, en los cuadros colgados en el refectorio de San Francisco, siglo XIX, y en la sacristía de Santiago, siglo XX, y en la Dormición de María que figura en la vidriera del coro de Santa María, de la misma época.

Beato Benedicto. Pintura sobre lienzo colgado en las dependencias de San Francisco, siglo XX.

San Bernabé. Es uno de los frescos pintados en la bóveda de la sacristía de Santiago, siglo XVIII.

San Bernardo. Dos obras. Escultura guardada en la sacristía de Santiago, procedente del Carmen, siglo XVII, y lienzo de la Lactasis, en San Nicolás, del mismo siglo.

San Bertoldo. Tabla pintada, procedente del Carmen, ubicada en la capilla de San Miguel de Santa María, siglo XV.



San Blas. Santa María, s. XV.

San Blas. Dos obras. Escultura que preside el ábside del evangelio de Santa María, siglo XV, y otra en el retablo de San Román de Santiago, siglo XVII.

San Bonifacio. Relicario de plata del siglo XVIII guardado en la sacristía de Santa María.

San Brocardo. Tabla pintada, procedente del Carmen, ubicada en la capilla de San Miguel de Santa María, siglo XV.

San Buenaventura. Escultura guardada en las dependencias de San Francisco, siglo XX.

Santa Catalina. Lienzo colgado en la sacristía de Santiago, siglo XVIII.

Santa Catalina Labouré. Vidriera de la sacristía de Santiago, siglo XX.

Santa Cecilia. Dos esculturas del siglo XVII, una en la capilla de San Miguel de Santa María y otra en el Conservatorio de Música y un busto de plata del siglo XVIII, perteneciente a Santa María, instalado en la actualidad en la Sala Capitular del Monasterio de Leyre.

San Celedonio. Se conserva un relicario de plata, junto con San Emeterio, en Santiago, siglo XVIII.

Santa Clara. Vidriera del siglo XX, en el muro de la epístola de San Francisco.

Santa Colagia. Lienzo en las dependencias de San Nicolás, siglo XVIII.

San Cosme. Pintura del siglo XV, en el retablo de San Antón de San Salvador y lienzo junto con San Damián en la capilla de San Román de Santiago, siglo XVII.

Beato Crispino. Lienzo colgado en las dependencias de San Francisco, siglo XX.

San Cristóbal. Escultura situada tras del puente de Santa María, siglo XX.

San Damián. Dos obras. Pintura del siglo XV, en el retablo de San Antón de San Salvador y lienzo junto con San Cosme en la capilla de San Román de Santiago, siglo XVII.

Santo Domingo. Cuatro obras. Tres piezas en Santiago: una pintura del siglo XVI, junto a San Francisco de Asís, en el retablo de San Eloy, una escultura en la capilla de San Román, procedente del Carmen, siglo XVII, y un lienzo junto a la Virgen del Rosario y San Francisco de Paula, colgado en la sacristía, siglo XVIII. Santa María muestra otra escultura en la capilla Rodríguez, siglo XX.

San Elías. Escultura en el retablo mayor del Carmen, instalado en San Salvador, siglo XVII.

San Eloy. Busto central del retablo de su mismo nombre, procedente del Carmen, colocado en la capilla del Bautismo de Santiago, siglo XVI.

San Emeterio. Escultura guardada en las dependencias de San Francisco, siglo XVIII.

Junto con San Celedonio conserva un relicario de plata en Santiago, siglo XVIII.

San Esteban. Cuadro de la Lapidación colgado en la sacristía de Santiago, siglo XVIII.

Santa Eulalia. Escultura del siglo XIV, procedente de la ermita de su mismo nombre, está colocada en el retablo de la Virgen de las Nieves de Santiago.

San Fabián. Pintura que forma parte del retablo de San Antón de San Salvador, siglo XV.

San Felipe. Siete muestras: forma parte del apostolado del dintel de la portada de Santa María, siglo XII, y de uno de los frescos en la bóveda de la sacristía de Santiago, siglo XVIII.

Está representado también en las escenas de la Última Cena de la custodia de Santa María, siglo XVI, en el relieve situado en el banco del altar mayor de San Salvador, siglo XVII, en los cuadros colgados en el refectorio de San Francisco, siglo XIX, y en la sacristía de Santiago, siglo XX, y en la Dormición de María que figura en la vidriera del coro de Santa María, de la misma época.

San Fermín. Escultura en el retablo mayor de Santiago, siglo XVIII

San Francisco de Asís. Nueve representaciones. La parroquia de Santiago tiene una tabla pintada, en la que está representado junto a Santo Domingo, en el retablo de San Eloy, siglo XVI; en el convento de San Francisco se guardan siete obras: en el presbiterio una escultura del siglo XVIII y dos vidrieras del siglo XX, en la cabecera y en el muro de la epístola, respectivamente, guarda también en sus dependencias dos tablas grabadas, un lienzo y el estandarte de los Terciarios con el abrazo de Cristo, contemporáneos; San Nicolás guarda en sus dependencias una obra de bulto, siglo XVIII.



San Francisco de Asís. San Francisco, s. XVIII.

San Francisco de Javier. Seis obras. La parroquia de Santa María tiene cinco piezas: dos esculturas del siglo XVII en el retablo del titular, un lienzo en la capilla Rodríguez, siglo XVIII, y dos relicarios de los siglos XVIII y XIX, respectivamente; Santiago muestra una escultura en el retablo mayor, siglo XVIII.

San Francisco de Paula. Lienzo junto a la Virgen del Rosario y Santo Domingo, colgado en la sacristía de Santiago, siglo XVIII.

San Gabriel. Diez muestras. Altorrelieve de piedra situado en el friso superior de la portada de Santa María, siglo XII, y nueve presencias en otras tantas escenas de la Anunciación de María, siete de ellas en la misma iglesia: capitel en la jamba izquierda y relieve en la enjuta izquierda de la portada, siglo XII, escultura en el retablo mayor, siglo XVI, lienzo y tabla pintados en la capilla de San Miguel, siglo XVII, y sendas vidrieras, una en la misma capilla y otra en la del coro, siglo XX; capitel en la portada del Carmen, siglo XIV, y lienzo en las dependencias de la Residencia San Vicente de Paúl, siglo XVII.

San Gil. Relieve colgado en el muro del evangelio de Santiago, siglo XVII.

San Gregorio. Dos reproducciones. Está situado en uno de los frisos del retablo mayor de San Salvador, siglo XVII, y representado también en la pintura el Calvario del retablo de San Eloy, de Santiago, siglo XVI.

San Ignacio. Escultura en el retablo de San Francisco Javier de Santa María, siglo XVII.

Santa Isabel. Cinco representaciones que corresponden a otras tantas escenas de la Visitación de María, cuatro de ellas en Santa María: el primer capitel de la jamba izquierda de la portada y un relieve en la enjuta izquierda, siglo XII, escultura del retablo mayor, siglo XVI, y vidriera del coro, del siglo XX. Santiago conserva un relieve en el ático del retablo de la Virgen de las Nieves, siglo XVII.

Santa Isabel Reina. Vidriera en el muro de la epístola de San Francisco, siglo XX.

San Isidro. Escultura guardada en las dependencias de San Francisco y tabla pintada en la ermita del Socorro, ambas modernas.

San Jerónimo. Cuatro obras. Escultura en la sacristía de Santiago, siglo XVI; friso en el retablo mayor de San Salvador, siglo XVII, y escultura en el presbiterio de San Francisco, procedente de Santa María, siglo XVIII.

Está representado también en el Calvario del retablo de San Eloy, de Santiago, pintura del siglo XVI.

San Joaquín. Escultura en el retablo de la Virgen de las Nieves de Santiago, siglo XVI.

San Jorge. Grupo escultórico de San Jorge alanceando al dragón instalado en la capilla del Bautismo de Santiago, siglo XVI.

San José. Tiene treinta y cinco representaciones. Diez son obras de San José con el Niño Jesús. En Santa María hay sendas imágenes en los retablos de San Francisco Javier y San José, de los siglos XVII y XVIII, respectivamente, y se guarda un relicario de plata, siglo XIX; en Santiago son cuatro: escultura en

la capilla de la Virgen de las Nieves y relieve en el retablo de San Martín, ambos del siglo XVII, imagen de bulto, proveniente de San Salvador, en la sacristía, siglo XVIII, y fresco de la misma época, en la capilla de San Román; San Salvador tiene una escultura en el retablo mayor, s. XVII, San Francisco muestra una obra de bulto en el muro del evangelio y guarda en las dependencias del convento otra imagen, las dos modernas; San Nicolás tiene colocada en el presbiterio una obra sobre canes románicos de la antigua iglesia, y en San Babil está ubicada en el muro de la epístola, también modernas.

En las dependencias de Santiago se guarda un lienzo, procedente del Carmen, que representa a San José con una azucena, siglo XVIII. Interesante es el altorrelieve realizado por Eduardo Carretero en 1962 para la Papelera Navarra, San José porta herramientas de carpintero.

Participa en 20 escenas relacionadas con el ciclo de la Navidad: La más antigua representa a San José dormido, parte de la escena del Anuncio del Ángel, y está colocada en la enjuta izquierda de la portada de Santa María; con la misma escena está representado en el lienzo de los Desposorios de María, colgado en la capilla de la Virgen Dolorosa de Santiago, siglo XVIII. Forman parte de esta obra las escenas del Desposorio, en sí misma, la Adoración de los pastores, la Huida a Egipto, la Circuncisión, la Presentación en el Templo y el Retorno de la Sagrada Familia de Egipto. El Nacimiento de Jesús está representado también en las esculturas del retablo mayor de Santa María la Real, siglo XVI, los belenes de tamaño medio de Santiago y San Francisco, siglos XVIII y XX, respectivamente, y el de la vidriera del coro de Santa María, siglo XX; la Epifanía es uno de los conjuntos del retablo mayor de San Salvador, siglo XVII, y la Adoración de los pastores figura en la vidriera de la capilla de San Miguel de Santa María, siglo XX. La Huida a Egipto es el motivo de los capiteles de la cabecera de Santa María, siglo XII, y de la portada del Carmen, siglo XIV; hay un lienzo en la capilla de la Virgen de las Nieves, de Santiago, siglo XVII, y en la vidriera de la capilla de San Miguel, siglo XX. San José acompaña la Presentación de Jesús en el Templo del relieve del retablo mayor de San Salvador, siglo XVII, y compone una escena de la Sagrada Familia con San Juanito, procedente de la ermita del Socorro, guardada en las dependencias de San Francisco, siglo XIV.

Forma parte del cuadro de las Dos Trinidades que se encuentra colgado en las dependencias del convento de las Comendadoras del Espíritu Santo, siglo XVII.

San José de Arimatea. Cinco representaciones. Forma parte de tres escenas de La Piedad: en el retablo de San Eloy de Santiago, siglo XVI, retablo mayor de San Salvador, siglo XVII, y grupo de la capilla Rodríguez, del siglo XVIII; Entierro de Cristo en el retablo mayor de San Salvador, siglo XVII, y Descendimiento del paso de Semana Santa, siglo XX.

San Juan Bautista. Siete obras. La pieza más antigua se conserva en las dependencias del convento de las Comendadoras, una tabla pintada del XVI, también una escultura está ubicada en el retablo del Ecce Homo de su iglesia, siglo XVIII; Santa María muestra una imagen moderna en la capilla

Rodríguez y tiene un relicario, s. XIX; Santiago tiene dos piezas del siglo XVII, escultura y relieve, en los retablos de San Román y de San Martín, respectivamente.

Forma parte de dos escenas del Bautismo de Cristo, lienzo del siglo XVII, en la sacristía de Santiago, y base del relicario de plata en la de San Nicolás, siglo XIX.

San Juan de Sahagún. Escultura en el retablo mayor de San Nicolás, siglo XVIII.

San Juan Evangelista. Son 31 las representaciones. La más antigua se sitúa en el apostolado del dintel de la portada de Santa María, siglo XII, en el interior hay dos esculturas del siglo XVI, en el retablo mayor y en la sacristía, procedente de un Calvario, un grabado en el ostensorio del mismo siglo y una pintura del siglo XVII, en la capilla de San Miguel; Santiago conserva tres obras del siglo XVI, una escultura ubicada en el retablo mayor, otra guardada en la sacristía, procedente de un Calvario, y una tabla pintada, junto con San Marcos, en el retablo de San Eloy. Figura además entre los frescos de la bóveda de la sacristía, siglo XVIII; San Salvador tiene una pieza del siglo XIV, en la portada, un relieve en uno de los frisos del altar mayor y una imagen retirada en una capilla lateral, ambas del siglo XVII; el altar mayor de la ermita de San Babil contiene una tabla pintada del siglo XVIII.

Está representado también en las escenas de la Última Cena de la custodia de Santa María, siglo XVI, del relieve situado en el banco del altar mayor de San Salvador, siglo XVII, y de los cuadros colgados en el refectorio de San Francisco, siglo XIX, y en la sacristía de Santiago, siglo XX. Figura en las escenas de la Transfiguración del Señor, la Oración en el Huerto y Entierro de Cristo, del retablo mayor de San Salvador, siglo XVII. También en las representaciones del Calvario del retablo de la Piedad de Santa María, pintura sobre tabla, siglo XVI, escultura del retablo mayor del Carmen, instalado en San Salvador, siglo XVI, en el lienzo guardado en la sacristía de Santiago, también procedente del Carmen, y en el grabado en un cáliz conservado en San Nicolás, siglo XIX; compone el grupo escultórico del Descendimiento del paso de la procesión de Viernes Santo, siglo XX, y los distintos conjuntos de la Piedad representados: una tabla pintada, guardada en las dependencias de San Francisco, siglo XV, los grupos escultóricos de los siglos XVI y XVIII de las capillas de San Miguel y de Rodríguez, respectivamente, de Santa María, la tabla pintada en el retablo de San Eloy, de Santiago, siglo XVI, y el relieve del banco del altar mayor de San Salvador, siglo XVII. Finalmente, está reproducido en la Dormición de María que figura en la vidriera del coro de Santa María, de época contemporánea.



*San Juan Evangelista. Santa María,
s. XVI.*

San Juanito. Forma parte de una escena de la Sagrada Familia, pintura sobre tabla, procedente de la ermita del Socorro, que se guarda en las dependencias de San Francisco, siglo XIV.

San Judas Tadeo. Son siete las muestras. Dos de ellas de forma individual, en el apostolado del dintel de la portada de Santa María, siglo XII y en un fresco de la bóveda de la sacristía de Santiago, siglo XVIII.

Está representado también en las escenas de la Última Cena de la custodia de Santa María, siglo XVI, en el relieve situado en el banco del altar mayor de San Salvador, siglo XVII, en los cuadros colgados en el refectorio de San Francisco, siglo XIX, y en la sacristía de Santiago, siglo XX, y en la Dormición de María que figura en la vidriera del coro de Santa María, de la misma época.

San Lamberto. Dos obras. Busto de madera conservado en las dependencias de San Francisco, siglo XVII, y pintura contemporánea sobre tabla en la ermita del Socorro.



*San Lamberto. San
Francisco, s. XVII.*

San Lorenzo. Cuatro piezas del siglo XVIII. Dos tablas pintadas y guardadas en las dependencias de San Francisco; una escultura y un relieve en el retablo de San Román de Santiago.

San Lucas. Cinco representaciones. Figura en el apostolado del dintel de la portada de Santa María, siglo XII, en una escultura en retablo mayor de Santa María y grabado en un ostensorio guardado en la sacristía, ambos del siglo XVI.

Junto con San Mateo forma parte de una tabla pintada del retablo de San Eloy, en Santiago, siglo XVI, y en uno de los frisos del retablo mayor de San Salvador, siglo XVII.

Santa Lucía. Tres obras. Pintura sobre tabla, acompañada por otra Santa Mártir, en el retablo de San Eloy de Santiago, siglo XVI, un busto de plata del siglo XVIII, perteneciente a Santa María, instalado en la actualidad en la Sala Capitular del Monasterio de Leyre y otro relicario en Santa María, siglo XIX.



Santa Lucía. Santa María, s. XVIII.

San Ludovico Rey. Vidriera instalada en el muro de la epístola de San Francisco, siglo XX.

San Luis Gonzaga. Relicario de plata en Santa María y escultura contemporánea ubicada en la capilla del Bautismo de Santiago.

San Marcos. Cinco piezas. Figura en el apostolado del dintel de la portada de Santa María, siglo XII, está representado por una escultura en el retablo mayor y en un ostensorio, ambos del siglo XVI; Santiago tiene una tabla pintada del siglo XVI, junto con San Juan Evangelista, en el retablo de San Eloy, y forma parte del banco del retablo mayor de San Salvador, siglo XVII.

Santa Margarita. Imagen de vestir guardada en la iglesia de San Salvador, es muy posible que proceda de la antigua ermita, siglo XVII.

Santa María Cleofás. Forma parte del grupo de la Piedad pintado en el retablo de San Eloy de Santiago, siglo XVI.

Santa María Magdalena. Once representaciones. Una escultura en la jamba izquierda de la portada de Santa María siglo XII; una escultura del siglo XV, en San Adrián de Vadoluengo, procedente de Moriones, y un relieve en el ático del retablo de San Martín de Santiago, siglo XVII.

Forma parte de varios grupos del ciclo de la Pasión de Cristo: en el Descendimiento del paso de Viernes Santo, siglo XX, la Piedad pintada sobre tabla y conservada en las dependencias de San Francisco, siglo XV; otra tabla pintada que compone el retablo de San Eloy, en Santiago, siglo XVI; los dos grupos escultóricos de Santa María, siglos XVI y XVIII, y el relieve del banco del retablo mayor de San Salvador, siglo XVII, así como en el Entierro de Cristo y las Marías ante el Sepulcro, en la misma ubicación.

Santa María Salomé. Seis representaciones. Escultura en la jamba izquierda de la portada de Santa María, siglo XII.

Su figura compone varios grupos como el Descendimiento del paso de Viernes Santo, siglo XX, La Piedad, pintada sobre tabla y conservada en las dependencias de San Francisco, siglo XV, otra tabla pintada que compone el retablo de San Eloy, en Santiago, siglo XVI y el relieve del banco del retablo mayor de San Salvador, así como en el conjunto de las Marías ante el Sepulcro, en la misma ubicación, siglo XVII.

San Martín. Escultura en el retablo de su mismo nombre, en Santiago, siglo XVII.

Santa Mártir. Pintura sobre tabla, acompañada por Santa Lucía, en el retablo de San Eloy de Santiago, siglo XVI.

San Mateo. Once representaciones. En el apostolado del dintel de la portada de Santa María, siglo XII, al igual que una escultura del retablo mayor y un grabado en el ostensorio guardado en la sacristía, siglo XVI; el retablo de San Eloy contiene una tabla pintada junto con San Lucas, ambos del siglo XVI, en la iglesia de Santiago al igual que el fresco de la bóveda de su sacristía, siglo XVIII; en el retablo mayor de San Salvador se pueden contemplar un relieve en el banco, siglo XVII.

Está representado también en las escenas de la Última Cena de la custodia de Santa María, siglo XVI, en el relieve situado en el banco del altar mayor de San Salvador, siglo XVII, en los cuadros colgados en el refectorio de San Francisco, siglo XIX, y en la sacristía de Santiago, siglo XX, y en la Dormición de María de la vidriera del coro de Santa María, siglo XX.

San Miguel. Cinco obras. Cuatro en Santa María: relieves en el tímpano y friso superior de la portada, siglo XII, escultura en la capilla de San

Miguel y tabla pintada en el retablo de la Piedad, ambas del siglo XVI. En las dependencias de la Residencia San Vicente de Paúl se guarda un lienzo, procedente de la antigua iglesia del Carmen, siglo XVII.

San Nicodemo. Está representado en cinco escenas de la Pasión de Cristo: una en el paso del Descendimiento de la procesión de Viernes Santo, siglo XX, tres en conjuntos de La Piedad: tabla pintada en el retablo de San Eloy de Santiago, siglo XVI, relieve en el retablo mayor de San Salvador, siglo XVII, y en el conjunto escultórico de la Capilla Rodríguez de Santa María, siglo XVIII. También en el relieve del Entierro de Cristo del retablo mayor de San Salvador, siglo XVII.

San Nicolás de Bari. Cinco obras. Santa María conserva un relicario de plata, siglo XIX; Santiago cuelga en la sacristía un cuadro del siglo XVII, y en San Nicolás hay tres esculturas: una está colocada en el retablo de Santa Rita, procedente de la antigua iglesia, siglo XIV, otra como titular de su retablo, siglo XVIII, y la más reciente, en el retablo mayor.

San Nicolás Tolentino. Su imagen se encuentra colocada sobre canes románicos, recuperados de la antigua iglesia, en el presbiterio de San Nicolás, siglo XVIII.

Santa Nunilo. Un relicario, junto a Santa Alodia, está guardado en Santiago, siglo XVI.

San Pablo. Ocho piezas: relieves en los apostolados del dintel y friso superior y escultura en la jamba derecha, de la portada de Santa María, siglo XII, también en la Dormición de María de la vidriera del coro de la misma iglesia, siglo XX; está pintado en la bóveda de la sacristía de Santiago, siglo XVIII; tondo de piedra bajo el coro de San Salvador, siglo XVI, y escultura en el retablo mayor de la misma iglesia, siglo XVII; en las dependencias de San Nicolás se guarda una tabla pintada del siglo XVI.

San Pedro. Veintidos representaciones. Siete muestras en Santa María: una escultura en la jamba derecha de la portada, relieves en los apostolados del dintel, friso superior y arquivoltas, siglo XII, y escultura en el retablo de San Francisco Javier, siglo XVII. Conserva dos relicarios de los siglos XVIII y XIX; una escultura en el retablo mayor en Santiago, siglo XVI, y fresco de la bóveda de la sacristía, s. XVIII; dos en San Salvador, un tondo de piedra en el coro, siglo XVI, y una escultura en el retablo mayor, siglo XVII; San Nicolás tiene colocada una escultura en el muro del evangelio, siglo XVII, además de una pintura sobre tabla en las dependencias, siglo XVI; San Francisco conserva una imagen y un lienzo pintado en sus dependencias, de factura modernos.

Está representado también en las escenas de la Última Cena de la custodia de Santa María, siglo XVI, en el relieve situado en el banco del altar mayor de San Salvador, siglo XVII, en los cuadros colgados en el refectorio de San Francisco, siglo XIX, y en la sacristía de Santiago, siglo XX, en las escenas de la Transfiguración del Señor y Oración en el Huerto, ambos relieves del altar mayor de San Salvador, siglo XVII, y en la Dormición de María que figura en la vidriera del coro de Santa María, siglo XX.



San Pedro. Santa María, s. XVII.

San Pedro de Alcántara. Lienzo en el coro de San Nicolás, siglo XVII.

San Pedro Nolasco. Dos piezas. En la sacristía de Santiago cuelga un cuadro, procedente del convento de los mercedarios, siglo XVII, y en San Nicolás hay una imagen en el muro del evangelio, siglo XVIII.

San Pío V. Una escultura del santo preside el retablo de su mismo nombre situado en la capilla de la Virgen Dolorosa, siglo XVIII.

Santa Quiteria. Lienzo colgado en la sacristía de Santiago, siglo XVIII.

San Ramón Nonato. Escultura de madera colocada en la capilla del Bautismo de Santiago, siglo XVII.

Santa Rita. Escultura titular de su retablo, en la iglesia de San Nicolás, siglo XX.

San Román. Cinco reproducciones del siglo XVIII, en Santiago: cuatro en la capilla de su mismo nombre: busto, dos relieves y fresco en la cúpula, y un cuadro, en la sacristía.

San Roque. Cuatro piezas. Tres en Santa María: sendas esculturas en el retablo de San José y en la capilla de San Miguel, siglos XVII y XX, respectivamente, y un relicario de plata, siglo XIX; el retablo de la Virgen del Pilar de San Babil tiene una tabla pintada, siglo XVIII.

San Sebastián. Ocho piezas. La más antigua es una pintura del retablo de San Antón de San Salvador, siglo XV; en Santiago hay dos esculturas colocadas en el ábside del evangelio y en la sacristía, procedentes de San Salvador y del Carmen, respectivamente, siglo XVII, un fresco en la capilla de San Román, siglo XVIII, y sendos relicarios de los siglos XVIII y XIX. En Santa María se guarda un relicario, siglo XIX. Una reproducción en piedra de la imagen oficial está colocada en el Salón de Plenos del Ayuntamiento.

San Simón el Cananeo. Seis reproducciones. Es uno de los frescos de la bóveda de la sacristía de Santiago, siglo XVIII.

Está representado también en las escenas de la Última Cena de la custodia de Santa María, siglo XVI, en el relieve situado en el banco del altar mayor de San Salvador, siglo XVII, en los cuadros colgados en el refectorio de San Francisco, siglo XIX, y en la sacristía de Santiago, siglo XX, y en la Dormición de María de la vidriera del coro de Santa María, siglo XX.

San Simón Stock. Dos escultura situadas en el retablo mayor del Carmen, ubicado en San Salvador, siglo XVII.

Santiago el Mayor. Dieciséis representaciones. Sendas en los apostolados del dintel y friso superior de la portada de Santa María, siglo XII; siete en la iglesia de Santiago: una escultura del siglo XIV, en ábside de la epístola, dos del siglo XVI en portada y retablo mayor, y otra del siglo XVIII, en la sacristía, al igual que el fresco de la bóveda y el que ocupa uno de los óvulos de las pechinas de la capilla de San Román. También un relicario del siglo XIX.

Está representado en las escenas de la Última Cena de la custodia de Santa María, siglo XVI, en el relieve situado en el banco del altar mayor de San Salvador, siglo XVII, en los cuadros colgados en el refectorio de San Francisco, siglo XIX, y en la sacristía de Santiago, siglo XX, en los relieves de la Transfiguración del Señor y Oración en el Huerto del altar mayor de San Salvador, siglo XVII, y en la Dormición de María que figura en la vidriera del coro de Santa María, siglo XX.

Santiago el Menor. Siete reproducciones. Forma parte del apostolado del dintel de la portada de Santa María, siglo XII, y del conjunto de frescos de la bóveda de la sacristía de Santiago, siglo XVIII.

Está representado también en las escenas de la Última Cena de la custodia de Santa María, siglo XVI, en el relieve situado en el banco del altar mayor de San Salvador, siglo XVII, en los cuadros colgados en el refectorio de San Francisco, siglo XIX, y en la sacristía de Santiago, siglo XX, y en la Dormición de María que figura en la vidriera del coro de Santa María, de la misma época.

Santa Teresa. Tres imágenes. La parroquia de Santiago tiene una pieza colocada en la capilla de San Román, siglo XVII, y otra contemporánea, en la del Corazón de Jesús; San Salvador guarda el retablo mayor del Carmen que tiene una escultura, siglo XVII.

Santo Tomás. Siete reproducciones. Forma parte del apostolado del dintel de la portada de Santa María, siglo XII y también entre los frescos de la bóveda de la sacristía de Santiago, siglo XVIII.

Está representado en las escenas de la Última Cena de la custodia de Santa María, siglo XVI, en el relieve situado en el banco del altar mayor de San Salvador, siglo XVII, en los cuadros colgados en el refectorio de San Francisco, siglo XIX, y en la sacristía de Santiago, siglo XX, y en la Dormición de María que figura en la vidriera del coro de Santa María, de la misma época.

Santo Tomás Villanueva. El segundo piso del retablo mayor de San Nicolás aloja una imagen del santo, siglo XVIII.

San Vicente de Paúl. Sus seis piezas son contemporáneas: una figura en el retablo de San José, de Santa María; otra está colocada en la capilla de la Virgen de las Nieves, de Santiago; los dos capiteles de la portada del Colegio de la Inmaculada, en el actual Instituto; y sendas imágenes en el patio e interior de la Residencia de Ancianos de San Vicente de Paúl.

San Vitores. Escultura en el retablo de San José de Santa María, siglo XVII.

San Zacarías. Figura en la escena de la Visitación de María a Santa Isabel que culmina el retablo de la Virgen de las Nieves, siglo XVII.



*San Vicente de Paúl. Residencia,
s. XX.*

Santos Apóstoles. Veintiséis imágenes sin identificar. Los más antiguos son los nueve que restan del apostolado del friso superior de la portada de Santa María ya que sólo están identificados San Pedro, San Pablo y Santiago, siglo XII, otros ocho figuran en la custodia procesional de Santa María, siglo XV. Dos forman parte de sendas escenas de la Piedad y Entierro de Cristo, del banco del retablo mayor de San Salvador, siglo XVII, al igual que los siete que contemplan la Ascensión del Señor en el segundo piso del mismo retablo.

VIII - JESUCRISTO Y LOS PERSONAJES BÍBLICOS

El número total de representaciones de Jesucristo asciende a 232:

- CICLO DE LA PASIÓN DE CRISTO: 68
- VÍA CRUCIS: 136
- ADVOCACIONES Y ESCENAS DIVERSAS: 28

La iconografía de la Pasión de Cristo está reseñada en el Epígrafe XI.

La figura de Jesucristo ha sido representada además bajo distintas advocaciones y forma parte de diferentes escenas.

Jesucristo en la Santísima Trinidad. Cinco representaciones. La más antigua corresponde al fresco pintado en el ábside central de la parroquia de Santiago, siglo XVI; el ático de San Salvador tiene tres piezas de bulto del siglo XVII, siendo de la misma época el lienzo de las Dos Trinidades guardado en las dependencias de las Comendadoras del Espíritu Santo. La parroquia de Santa María muestra un tondo superior en el retablo de la Piedad de la capilla Rodríguez, siglo XVIII, y tiene un estandarte trinitario.

Jesucristo Juez. Preside el tímpano de la portada de Santa María, siglo XII, y el de la de San Salvador, siglo XIV.

Jesucristo Magestad. Está representado en el friso superior de la portada de Santa María, siglo XII, y en una de las claves de las bóvedas de San Salvador, siglo XIV.

Jesucristo Salvador. Es la figura central del retablo mayor de la iglesia de San Salvador, siglo XVII, y de la puerta del sagrario de la de San Francisco, siglo XX.

Jesucristo en la Coronación de María. Jesús acompaña al Padre Eterno en la Coronación de María reproducida en una de las claves de la iglesia de San Salvador, siglo XIV; nuevamente Padre Eterno y Jesús junto con el Espíritu Santo componen la misma escena del ático del retablo mayor de la iglesia de Santa María, siglo XVI.

Bautismo de Jesús. En la sacristía de Santiago cuelga un lienzo del siglo XVII, y en la base de un cáliz de las Comendadoras esta grabada esta escena, siglo XIX.

Transfiguración del Señor. Esta representada en un relieve del segundo piso del retablo mayor de San Salvador, siglo XVII.

Ascensión del Señor. Figura en un relieve del segundo piso del retablo mayor de San Salvador, siglo XVII.

Corazón de Jesús. Las diez esculturas del Corazón de Jesús corresponden al siglo XX. La más grande culmina el monumento ubicado en el cerro de su mismo nombre. Santiago guarda tres piezas; la Residencia San Vicente de Paúl, dos, y Santa María, San Francisco, San Nicolás y San Babil a cada una.



Corazón de Jesús, s. XX.

El Abrazo de Cristo a San Francisco de Asís está reproducido en el estandarte de los Terciarios que se conserva en San Francisco, siglo XX.

SANTÍSIMA TRINIDAD

La Santísima Trinidad está reproducida completa en 5 obras, el Padre Eterno en 3 y el Espíritu Santo en 12.

Santísima Trinidad. Cinco son las representaciones catalogadas en Sangüesa: la más antigua corresponde al fresco pintado en el ábside central de la parroquia de Santiago, siglo XVI; el ático de San Salvador tiene tres piezas de bulto del siglo XVII, siendo de la misma época el lienzo de las Dos Trinidades guardado en las dependencias de las Comendadoras del Espíritu Santo. La parroquia de Santa María muestra un tondo superior en el retablo de la Piedad de la capilla Rodríguez, siglo XVIII, y tiene un estandarte trinitario.

Como complemento a los grupos formados por la Santísima Trinidad hay que anotar también las figuras del Padre Eterno y del Espíritu Santo representados de forma independiente o formando parte de alguna otra escena.

El Padre Eterno está representado en el fresco de la Creación del mundo conservado en el ábside de Santiago, siglo XV, al igual que culmina su retablo mayor, siglo XVI; forma parte de la Coronación de María, presente en el ático del retablo mayor de Santa María, siglo XVI.

El Espíritu Santo figura en 12 obras. De forma independiente en el retablo mayor de Santiago, siglo XVII, culmina el coronamiento de madera que se instala sobre la custodia de Santiago, para las procesiones, guardado en el Diezmo, siglo XIX, y en el sagrario del retablo mayor del Carmen, instalado en la iglesia de San Salvador, siglo XVIII.

Forma parte también del episodio de la Coronación de María del ático del retablo mayor de Santa María, siglo XVI; de la Santísima Trinidad pintada en el ábside de Santiago, siglo XVI, y la de San Salvador, s. XVII, las Dos Trinidades de San Nicolás, del mismo siglo, el tondo de la Capilla Rodríguez de Santa María, s. XVIII, y el estandarte de la misma iglesia, s. XX; de los Desposorios de María, lienzo colgado en la capilla de la Dolorosa de Santiago, siglo XVIII, la Anunciación, pintada sobre lienzo, que se guarda en la Residencia San Vicente de Paúl, siglo XVIII, y en la vidriera de la Virgen de Rocamador del coro de Santa María, siglo XX.

OTROS PERSONAJES Y PASAJES BÍBLICOS

La suma de personajes y escenas bíblicas reproducidas asciende a 73 piezas.

Abrahán. Forma parte de sendos pasajes del Sacrificio de Isaac, uno grabado en la custodia de Santa María, siglo XVI, y otro pintado en el ostensorio del retablo mayor de San Salvador, siglo XVIII.

Adán. Relieve, junto con Eva, en la enjuta izquierda de la portada de Santa María, siglo XII.

Ancianos del Apocalipsis. Cinco figuras en las arquivoltas de la portada de Santa María, siglo XII.

Cirineo. Representación de la Cruz a Cuestas en el retablo mayor de San Salvador, siglo XVII, y paso de la procesión de Viernes Santo, siglo XX.

David. Escultura en el ático del retablo mayor de San Salvador, siglo XVII, y grabado en la custodia de Santa María, tocando el arpa, siglo XVII.

Elías. Forma parte de la Transfiguración del Señor, situada en el 2º piso del retablo de San Salvador, siglo XVII.

Entrega de Ley. Relieve en el contrafuerte derecho de la portada de Santa María, siglo XII.

Eva. Relieve, junto con Adán, en la enjuta izquierda de la portada de Santa María, siglo XII.

Herodes contra los inocentes. La cabecera de la iglesia de San Salvador conserva un fresco pintado, siglo XIV.

Isaac. Figura principal de los dos escenas de su sacrificio, junto con Abrahán, uno grabado en la custodia de Santa María, siglo XVI, y otro pintado en el ostensorio del retablo mayor de San Salvador, siglo XVIII.

Judas. Es una de las esculturas de la jamba derecha de la portada de Santa María, siglo XII, y forma parte de las cuatro reproducciones de la Última Cena existentes: figura en la custodia de Santa María, siglo XVI, y en los dos lienzos de San Francisco y Santiago, siglos XIX y XX, respectivamente; también en un relieve del banco del retablo mayor de San Salvador, siglo XVII.



Sacrificio de Isaac. San Salvador, s. XVIII.

Judit con la cabeza de Holofernes. Forma parte de un cofanetto dorado guardado en la sacristía de Santiago, siglo XVI.

Juicio de Salomón. Está representado en el primer capitel de la jamba derecha de la portada de Santa María, siglo XII.

La Verónica. Forma parte del paso de la Cruz a Cuestas de la procesión de Viernes Santo, siglo XX.

Moisés. Una escultura de Moisés conforma el ático del retablo de San Salvador, siglo XVII, También está presente en el relieve de la Transfiguración del Señor del retablo mayor de San Salvador, siglo XVII.

Pastores. Las obras más antiguas corresponden a los relieves de dos pastores ubicados en la enjuta izquierda de la portada de Santa María que formarían parte de una Adoración al Niño Jesús, siglo XII. Figuran también en una escena del lienzo de los Desposorios de María, de Santiago, siglo XVIII, en el cáliz guardado en San Nicolás, siglo XIX, y en la vidriera de la capilla de San Miguel de Santa María, siglo XX.

Pilatos. Forma parte del grupo Ecce Homo del paso de la procesión de Viernes Santo, siglo XX.

Profetas. Cuatro figuras están talladas en las columnas del segundo y tercer piso del retablo mayor de Santa María, siglo XVI. Además 10 relieves de piedra se pueden contabilizar en las arquivoltas de la portada de Santa María, siglo XII.

Reyes Magos. La representación más antigua corresponde a tres piezas incompletas de los Reyes Magos que formarían parte de una Adoración al Niño Jesús y se localizan en el contrafuerte derecho de la portada de Santa María, siglo XII. Figuran también en el capitel de la portada de la antigua iglesia del Carmen, siglo XIV; componen una escena de la Epifanía en el retablo mayor de la iglesia de Santa María, siglo XVI, de la misma manera que en el relieve del retablo mayor de San Salvador, siglo XVII.

Baile de Salomé. Relieve en la enjuta izquierda de la portada de Santa María, siglo XII.

Sansón. El contrafuerte izquierdo de la portada de Santa María aloja un relieve del siglo XII.

Simeón. Forma parte de la escena de la Presentación de Jesús en el Templo del segundo capitel izquierdo de la portada de Santa María, siglo XII.

Sumo Sacerdote. Aparece grabado en la custodia de Santa María, siglo XVI, y en las escenas de la Presentación de Jesús en el Templo, la Circuncisión y los Desposorios de María, en el lienzo de su mismo nombre, siglo XVIII. También en la Presentación de Jesús en el Templo del retablo mayor de la iglesia de San Salvador, siglo XVII.

Virgenes necias y prudentes. Están reproducidas en el contrafuerte derecho de la portada de Santa María, siglo XII.

IX - LAS COFRADÍAS, INSTITUCIONES Y GRUPOS RELIGIOSOS

El siglo XVIII fue muy pródigo en el mantenimiento y la formación de cofradías fomentadas por las parroquias y conventos que llegaron a contabilizarse en número de 20: Las Almas, Corazón de Jesús, Nuestra Señora de la Nora, Nuestra Señora del Pilar, Nuestra Señora del Rocamador, Nuestra Señora del Rosario, Nuestra Señora del Socorro y San Lamberto, Sancti Spíritus, Santísima Trinidad, San Alberto, San Antonio Abad, San Antonio de Padua, Santa Catalina, San Francisco Javier, San José, San Lorenzo, San Ramón, San Román y Santa Rosa. Algunas de ellas se mantienen.

Cofradía de Santa María. Su origen se sitúa en 1351. En principio era denominada únicamente Santa María la Real, después Virgen del Puy de Francia y finalmente Nuestra Señora de Rocamador, a mitades del siglo XVII. La devoción a la Virgen de Rocamador estuvo impulsada por los peregrinos que llegaban desde Francia por la Vía Podense, en la que se encuentra el pueblo de Rocamadour.

Cofradía de la Virgen de Rosario. Tenía su sede en el convento de Santo Domingo desde el siglo XIV y fue trasladada a la parroquia de Santiago en 1809. En 1821 fue erigida canónicamente en esta parroquia.

Cofradía de la Virgen del Socorro y San Lamberto. En 1596 fue nombrado San Lamberto, mártir zaragozano de la época de los romanos, como patrono de los labradores y se fundó una cofradía de su mismo nombre. En el siglo XVIII se contabilizaron 200 cofrades. Su sede habitual ha sido siempre la iglesia de San Francisco, donde se guardan las dos imágenes.

Hasta mediados del siglo XIX, la organización de las corridas de toros corrieron a cargo de las dos cofradías más importantes de Sangüesa: San Lamberto y San Román.

Las novilladas eran programadas y financiadas por ellos mismos. Los hortelanos, el 9 de agosto y los labradores, el 9 de septiembre. Eran presididas por los cofrades junto con el Ayuntamiento y se servía un refresco. Las ganaderías de toros formaban parte del paisaje natural de las corralizas cercanas a Sangüesa. Eran ganaderías bravas, llamadas “toros del país”.

Cofradía de la Santísima Trinidad. Estaba establecida en Santa María la Real y fue fundada en el siglo XVI para fomentar el culto a Jesús Sacramentado. Tiene el nombre de la Minerva porque el papa Paulo III la instituyó en la iglesia de Santa María in Minervam. Los cofrades se reunían para organizar rogativas cuando la sequía hacía peligrar las cosechas o la peste mermaba a la población sangüesina.

En San Salvador se celebraba una función, denominada Minerva, con el rezo de las vísperas, exposición del Santísimo y procesión bajo palio por la antigua plaza de Toros, un domingo al mes. Acudía el Ayuntamiento y el día anterior se tocaban las campanas *para hacer señal*, expresión utilizada por el sacristán, José Navallas, como algo habitual en el anuncio y recordatorio de todas las celebraciones importantes.



Santísima Trinidad. Santa María, XVIII.

Cofradía de Santa Catalina. Era regida por el abad de Santiago como prior y tenía varios consejeros que cambiaban anualmente. Celebraban la misa del alba los lunes y martes.

Contaba con tierras, casas y otros bienes que fueron vendidos en la desamortización. Fue a partir de ese momento cuando nació la Cofradía del Rosario formada por personas comprometidas a cantar el rosario en todas las misas del alba.

Cofradía de San Francisco Javier. Fue fundada en 1742 para fomentar la devoción al santo. La marcha en rogativa a Javier más importante fue la celebrada el 21 de abril de 1609. El Ayuntamiento, ante el largo periodo de sequía que estaba padeciendo la villa, convocó a las parroquias y conventos para acudir en rogativa al Cristo de Javier. Fue presidida por el estandarte de la Veracruz y se portaba la reliquia del Lignum Crucis, los pasos procesionales y las cruces parroquiales. Completaban la comitiva los clérigos, autoridades, cofradías y vecinos. Una vez reunidos los cabildos de las parroquias salieron de la iglesia del Carmen, por la calle Población, Mediavilla, Rúa Mayor, Portal de Jaca, ermita del Socorro hasta la capilla del Cristo de Javier.

Cofradía de San Lázaro. Vinculada al hospital e iglesia de su mismo nombre tiene referencias documentales de su existencia desde finales del siglo XIII y se mantenía vigente en el siglo XVII.

Cofradía de San Román. Los hortelanos de Pastoriza, Sotico Batán, Ribalagua y Cantolagua celebran la festividad de San Román, soldado y mártir romano, desde el siglo XVI. La sede de la cofradía se encuentra en la iglesia de Santiago.

La gran sequía producida en 1893 provocó un calendario continuado de procesiones y rogativas entre las que puede resaltarse el novenario extraordinario celebrado en la capilla de San Román que finalizaba con el rezo del rosario por las calles.

Adoración Nocturna. Es un movimiento religioso promovido para fomentar la Adoración del Santísimo. Los primeros intentos de su incorporación a las prácticas sangüesinas tuvieron lugar en el año 1913 y estuvieron impulsadas por el Padre Bartolomé de Tudela que lo consiguió el 13 de junio de 1920, día y año de su fundación. Inicialmente era exclusiva para los varones pero a partir de 1985 se creó la Adoración Nocturna Femenina. En la actualidad las celebraciones son mixtas.

Fueron importantes los actos conmemorativos llevados a cabo con motivo de las Bodas de Oro, en 1970, ya que acudieron 105 banderas de los distintos grupos de adoradores. Estuvo presidida por el Cardenal Tabera y celebrada por 37 sacerdotes sangüesinos. En las Bodas de Diamante, conmemoradas en 1995, acudieron 600 adoradores de otras localidades.

La Adoración Nocturna llegó a contar con cinco turnos que repartían las noches de los sábados de cada mes. Esta práctica fue decayendo en la

década de los ochenta del siglo pasado. Ahora se mantiene una celebración mensual, el segundo sábado de cada mes que se traslada a las festividades de Jueves Santo, Corpus Christi y día de los difuntos.

El programa que hoy se desarrolla da comienzo a las 22 horas con una charla de una media hora, impartida en las dependencias del convento, como preparación para las celebraciones posteriores, primero el rezo del rosario, después la lectura del libro de la Adoración, la Santa Misa, la exposición del Santísimo y la procesión por el claustro. Finaliza con unas preces rezadas en el interior de la iglesia.

El calendario programado para el presente año de 2010 ha sido: 9 de enero, día 13 de febrero y marzo, Jueves Santo, (1 de abril), 8 de mayo, Corpus Christi (5 de junio), 10 de julio, 7 de agosto, 4 de septiembre, 9 de octubre, día de difuntos (31 de octubre) y 7 de diciembre.

Los Tarsicios. Sangüesa contaba con tres asociaciones para intensificar la religiosidad entre los jóvenes, los Tarsicios en San Francisco, los Luises en Santiago y las Hijas de María en Santa María.

Los Tarsicios son agrupaciones de niños dependientes de la Adoración Nocturna creados para fomentar los valores espirituales y el respeto y adoración a Jesús en la Sagrada Eucaristía y que servía de paso previo a la incorporación a la Adoración Nocturna, en su edad adulta. Fueron fundados en Sangüesa en 1924 pero en la actualidad han desaparecido como grupo.

Los Terciarios. Se trata de una orden religiosa seglar fundada por San Francisco de Asís, en 1221, la Tercera Orden Franciscana. Ha tenido continuidad ininterrumpida en la ciudad incluso en los tiempos de la desamortización de Mendizábal. Hasta no hace mucho celebraban una función religiosa mensual y desarrollaban labores de caridad; en la actualidad se reúnen para colaborar con las labores del convento, recoger alimentos y prendas que posteriormente reparten entre los más necesitados.

En las dependencias del convento se guarda el estandarte de los Terciarios donde esta bordada la imagen del Abrazo de San Francisco a Jesús Crucificado.

La Archicofradía del Cordón Seráfico. Llamados de manera popular, Cordígeros, es una institución religiosa creada por San Francisco de Paula para agrupar a los jóvenes y prepararlos para ingresar en la Venerable Orden Tercera de los Terciarios, en su edad adulta. Su denominación viene dada porque a los niños se les imponía un cordón que debían llevar en las celebraciones.

En Sangüesa fueron introducidos por el Padre Gurmensindo de Estella y la fiesta fundacional se celebró el 11 de agosto de 1912. En el momento de su creación contaba con más de 500 Cordígeros entre niños y niñas. Se organizaban funciones religiosas y procesiones con el Niño Jesús y la Virgen María.



Los Cordígeros. San Francisco, 1913.

Los Luises. Grupo formado por jóvenes católicos defensores de la Iglesia y sensibles a las necesidades de la sociedad. Establecidos en la parroquia de Santiago contaban con funciones para incentivar el fervor religioso y promover actos de piedad entre los mismos. Las celebraciones comenzaban con la misa de comunión y mayor, por la mañana, y función religiosa, por la tarde. La iglesia se llenaba *hasta el punto de que había que poner sillas que sobrepasaban la puerta del Diezmo*. Los más pequeños eran colocados en los primeros bancos y los mayores detrás.

Las Hijas de María. Es la única asociación religiosa para jóvenes que se mantiene en Sangüesa en la actualidad. Dedicadas fundamentalmente a fomentar el culto a la Virgen María, acuden regularmente a una función celebrada en Santa María todos los primeros domingos de cada mes, por la tarde. El último domingo de mayo, fin del “mes de María”, se conmemora de forma especial con misa solemne y exposición del Santísimo que permanece hasta la tarde para la función y ejercicio del mes de mayo, rosario y reserva.

Legión de María. Es otra de las organizaciones apostólicas de laicos que tuvo su importancia en la décadas cincuenta y setenta del pasado siglo. Lo formaban dos grupos de 10 personas cada uno que mantenían reuniones semanales en el Centro Parroquial y organizaban visitas a los enfermos, por parejas.

Apostolado de la oración. El Apostolado de la Oración es un movimiento de espiritualidad apostólica y una asociación eclesial de fieles. Los miembros que componen el Apostolado de la Oración de Sangüesa acuden a la función de los “primeros viernes de mes” en la que se renueva la consagración al Corazón de Jesús y se efectúa la exposición del Santísimo.

Todos los años celebran una Junta General en la que se reparten las intenciones promovidas por su Santidad el Papa y se recogen los donativos. La organización cuenta con celadores de ambos sexos que colaboran en la organización de los actos.

Acción Católica. Este movimiento, fundado por Pío XI y potenciado a raíz del Concilio Vaticano II, tuvo su mayor aceptación y compromiso en la década de los cincuenta y sesenta del siglo pasado. Las celebraciones de los jóvenes de Acción Católica tenían continuidad los segundos domingos de cada mes y se iniciaban con una misa de comunión, por la mañana. La función religiosa de la tarde mantenía el orden del rezo del rosario, plática, meditación, ejercicio de la Buena Muerte y exposición del Santísimo.

Asociacionismo contemporáneo. El asociacionismo de los siglos XIX y XX ha sido estudiado por David Maruri Orrantia y fue publicado en el nº 6 de Zangotzarra. La relación de las asociaciones citadas que fueron fundadas en los siglos XVI, XVII y XVIII, asciende a 36, y las correspondientes a los siglos XIX y XX suman 165. El total resultante es la fusión de las de carácter religioso, político, sindical, cultural, recreativo, deportivo, benéfico, musical, etc.

X - CELEBRACIONES FESTIVAS

El momento más álgido en las celebraciones religiosas comienza en 1600 ya que se festejaban con gran pompa las onomásticas de los titulares de las parroquias y las conmemoraciones específicas del Ayuntamiento: la Virgen de Rocamador y San Nicasio, en Santa María, San Jorge y Santa Ana, en Santiago, y San Sebastián y San Roque, en San Salvador. Muchas de sus imágenes continúan en sitios preferentes de las iglesias.

La imagen de la Virgen de Rocamador, del siglo XIII, ocupa la calle central del primer piso del retablo mayor de Santa María; la de San Jorge, alanceando al dragón, del siglo XVI, está ubicada en uno de los muros de la capilla del Bautismo, de Santiago; las dos imágenes, del siglo XVII, de San Sebastián están colocadas en el ábside del evangelio y en la sacristía de Santiago, provenientes de San Salvador y el Carmen, respectivamente; San Roque está representado en dos esculturas colocadas en el retablo de San José y en la capilla de San Miguel de Santa María, siglos XVIII y XX, respectivamente, y cuenta con un relicario de plata del siglo XIX, en la misma iglesia, amén de una tabla pintada en el retablo de la Virgen de Pilar de San Babil, siglo XVII. No se conservan esculturas de Santa Ana, aunque está representada en una tabla pintada junto con María y el Niño Jesús, en el retablo de la Piedad de Santa María, siglo XVI, ni de San Nicasio.

Además, los distintos gremios y cofradías que contaban con sus propios patronos lo hacían de manera especial. Los no relacionados con el campo eligieron a la iglesia del Carmen como lugar devocional para los suyos: Santos Crispín y Crispiniano, de los zapateros y boteros, la Virgen del Pilar, de los tejedores, San Eloy, de los plateros, herreros y basteros, la Piedad, de los Pelayres

y San José, de los carpinteros, albañiles y canteros. La imagen de la Virgen del Pilar, del siglo XV, igual que la de San Eloy, siglo XVI, en retablo completo, fueron trasladadas del Carmen y se conservan en la sacristía y en la capilla del Bautismo de Santiago, respectivamente. El retablo de San José del Carmen contaba con un lienzo barroco, guardado en la actualidad en el Diezmo de Santiago. No se conservan imágenes de los Santos Crispín y Crispiniano.

Año Nuevo. 1 de enero.

El comienzo del año se conmemora con la celebración de una solemne misa mayor en la que se canta la Misa Pastorela, por tercera vez en la Navidad y se procede a la adoración final del Niño Jesús.

Epifanía. 6 de enero. Cuatro conjuntos artísticos.

La misa de Reyes se celebra en Santiago una vez finalizada la representación del Misterio de Reyes, por las calles de la ciudad. Acuden los Reyes Magos que lo han protagonizado, con sus vestimentas. Al finalizar se procede a la adoración del Niño Jesús.

San Antón. 17 de enero. Tres imágenes.

Es una festividad que ha tenido una importancia vital en la sociedad rural sangüesina porque todas aquellas familias que tenían caballerías acudían a la iglesia de Santiago para obtener la protección del santo. La tarde anterior se colocaba una gran estola que cruzaba la calle Santiago desde la esquina izquierda de la portada y todos los animales de carga existentes pasaban por debajo. Su colocación el día anterior venía justificada porque muchos labradores y hortelanos hacían el recorrido antes de la misa del rosario para poder ir a trabajar a continuación.

La sustitución de los animales por los tractores fue la causa principal por la que se iniciase el declive de esta práctica.



San Antón, Santiago. s. XVIII.

San Sebastián. 20 de enero. Cuenta con ocho obras.

San Sebastián fue nombrado patrono de la villa en 1543 y el día 20 de enero sería considerado festivo a todos los efectos. Los festejos religiosos comenzaban con el canto de las vísperas. El día grande se celebraba como se hace en la actualidad: solemne misa mayor en San Salvador -hoy los actos son en Santiago-, y posterior procesión con asistencia de todas las fuerzas vivas de la villa. El Ayuntamiento encargaba y pagaba el sermón a uno de los religiosos de los conventos. Después de la exclaustación de 1837, eran los sacerdotes de las parroquias los que se hacían cargo, aunque siempre han tenido preferencia los clérigos ausentes de Sangüesa, por haber marchado a misiones o formar parte de otras comunidades conventuales.

La procesión debía tener una solemnidad diferente a las que habitualmente se organizaban y para ello el Ayuntamiento ordenó que acudieran representaciones de los distintos gremios y cofradías con sus estandartes y banderas. Los más asiduos eran los labradores, hortelanos, pelaires, herreros, carpinteros, zapateros, tejedores, boteros y sastres.



Procesión de San Sebastián, 2010.

La composición de la comitiva era muy similar a la del Corpus, manteniendo los mismos criterios y sorteando el lugar que las congregaciones religiosas y los gremios debían ocupar cada vez. A partir del siglo XVI los miembros del Ayuntamiento vestían con traje negro compuesto por calzón corto hasta la rodilla, jubón y capa corta, adornados de golilla blanca, el cuello y los puños y correspondía a los concejales salientes portar el santo. A mediados del siglo XIX un grupo de componentes de la guarnición militar acompañaban a la comitiva y su comandante portaba la bandera de la ciudad. Fue en esos años cuando quedó instituido un novenario que comenzaba el tercer lunes de cuaresma y tenía como objeto preparar a los fieles para la confesión y comunión pascual.

La imagen de San Sebastián formaba parte de muchas de las procesiones y rogativas organizadas para combatir las pestes, pedir agua o reclamar que los temporales de nieve remitieran.

En la actualidad se celebran las dos festividades, el 20 de enero con misa solemne y procesión con la imagen de San Sebastián, una vez suprimidas las vísperas en los años setenta del siglo XX, y del 11 al 17 de septiembre con amplias programaciones religiosas y paganas que se inician con el canto de las vísperas en la tarde del día 11. Las preces en latín han sido sustituidas y el canto de la popular Salve de los “rosarieros”, armonizada por Luis Elizalde, centra el núcleo de la celebración, desde 1972. La procesión del día siguiente mantiene muchas de las tradiciones originarias del siglo XVI y ha sido completada con el desfile de la Banda Municipal, desde 1896, de los Gigantes y Cabezudos, desde 1927, de los Maceros, recuperados en 1947, y del Grupo de Danzas Rocamador y Banda de Txistularis, a partir de 1970.

San Babil. 24 de enero. Nueve representaciones.

La misa es cantada por los “auroros” y finaliza el acto con el servicio de un caldo. Al domingo siguiente son de nuevo los “auroros” los que cantan el rosario, por la tarde. La Asociación de Jubilados Horizonte de Sangüesa acude a misa el primero de mayo y organiza un aperitivo popular para todos los asistentes.

(Ver el epígrafe II - Ermitas y Romerías)

San Blas. 3 de febrero. Dos imágenes.

Las dos parroquias y el convento de los Padres Capuchinos conmemoran esta festividad con celebración de misa y bendición de los alimentos.

San Francisco Javier. 4 de marzo. Seis obras.

El día 4 de marzo comienza la novena a San Francisco Javier con el rezo del rosario y canto de sus gozos.

Los fieles participan también de la peregrinación a Javier el 10 de marzo, excepto si toca en domingo. Durante el recorrido se reza el rosario con el canto de la salve al final. En las cercanías del castillo se organiza la comitiva para entrar en procesión cantando las melodías religiosas tradicionales. Muchos sangüesinos acuden andando a Javier durante toda la Novena de la Gracia para asistir a misa antes de acudir al trabajo.

El domingo de la primera Javierada, denominada “de los hombres”, los peregrinos que han llegado a Sangüesa para acudir en peregrinación hasta Javier, marchan por la mañana rezando el Vía Crucis a lo largo de las estaciones situadas en el recorrido y llegan a la explanada de Javier antes del comienzo de la santa misa.

El día 22 de noviembre se engalana el altar de San Francisco de Santa María y se organiza una función especial con el rezo del rosario, el cántico de los gozos y la adoración de la reliquia que se lleva en procesión desde el altar mayor y con retorno posterior a la sacristía, en comitiva procesional.

El día 3 de diciembre se celebra misa en el altar del santo y se marcha en procesión por el interior de la parroquia de Santa María con su reliquia.

San José. 19 de marzo. Tiene 35 representaciones.

La festividad de San José ha sido conmemorada con gran pompa y solemnidad en la parroquia de Santiago. La misa se celebraba en la capilla presidida por la Virgen de las Nieves, también denominada de San José, y era cantada con acompañamiento de órgano. El coro contaba con una ventana por la que el organista podía seguir el desarrollo de la misma. Existía un grupo de fieles denominado “los del diecinueve”, que acudían a misa habitualmente en esa fecha.

Otra de las tradiciones ya perdidas recuerdan la celebración de los “siete domingos de San José”, que precedían la celebración del día de la fiesta. Al igual que en los “primeros viernes de mes”, se llevaba la comunión a los enfermos a sus casas. El sonido de campanillas, por las calles, anunciaba el traslado de las formas, *toda la mañana tocando las campanillas*, comentaba José Navallas. Su madre, Delfina Mártiz, las preparaba todas las semanas porque *se comulgaba mucho*. Las grandes se guardaban en el hostiero y las pequeñas en paneles que se iban cortando periódicamente.



San José, Santiago. s. XVII.

Los oficios se reducen en la actualidad a la misa mayor de Santiago.

San Marcos. 25 de abril. Cinco obras.

Se marcha en romería a la ermita de San Adrián de Vadoluengo cantando las rogativas tradicionales, presididas por la cruz parroquial de Santa María o Santiago, que de forma alternativa hacen los “honoros” que corresponden. Después de la misa se canta el “Regina Coeli” que ha sustituido el canto de la Salve, interpretado antiguamente mirando a Ujué. Al volver se reza un responso en el cementerio. Hasta hace muy poco se cubría la cruz parroquial con un paño blanco, guardado especialmente para ello en las sacristías de las iglesias. Una cruz de madera con paño blanco desfila también en primer lugar en la procesión de Viernes Santo.



Romería a San Marcos el 25 de abril de 2010. Los fieles cantan el “Regina Coeli”, mirando hacia Ujué.

Cruz de mayo. Tres de mayo. Hay 31 Crucificados y 3 Lignum Crucis.

Se celebra misa en las dos parroquias y se procede a la adoración del Lignum Crucis. Se ha perdido la costumbre de bendecir los campos con asperge e incienso.

San Isidro Labrador. 15 de mayo. Dos imágenes.

Ha sido una fiesta importante para los labradores que honraban a su patrón con una solemne misa y procesión en la iglesia de San Francisco. Hoy sigue manteniéndose la misa que finaliza con la degustación de un aperitivo en el claustro del convento.

El pendón se guarda en Casa Zoco.

San Luis Gonzaga. 21 de junio. Dos representaciones.

El 14 de mayo de 1893 se celebró la procesión de los Luises portando la imagen del Niño Jesús, la Purísima Concepción y San Luis Gonzaga dentro de las distintas procesiones que se organizaron ese año para paliar la gran sequía existente. Una vez finalizada, comenzó la lluvia. Bajo su advocación se ha mantenido el grupo de “los Luises” que tanta importancia adquirieron en su momento y que fueron desapareciendo una vez aplicadas las resoluciones del Concilio Vaticano II.

Santa Rita. 22 de mayo. Una imagen.

La festividad de Santa Rita se conmemora con una misa a las 9 de la mañana en el convento de las Comendadoras, celebrada por un padre capuchino, con sermón incluido, en la que se bendicen las flores que las familias conservan secas durante todo el año para tratar de solventar, con apoyo de la santa, las dificultades que resultan imposibles de resolver. Los fieles, de manera particular, acuden a San Nicolás para hacer una novena devocional, los días previos.

Ascensión del Señor. Domingo anterior a Pentecostés. Una representación.

La escena de la Ascensión del Señor esta reproducida en el segundo piso del retablo mayor de San Salvador, siglo XVII. Siete apóstoles contemplan la Ascensión a los cielos.

Ha sido una conmemoración importante en el calendario litúrgico de Sangüesa. Siempre se celebraba con gran solemnidad en San Salvador, ahora en las dos parroquias. Era fecha de rogativas. El lunes se acudía a San Nicolás, el martes a San Babil, el miércoles a la Virgen de la Nora con retorno a San Salvador para celebrar una misa, por la tarde vísperas y al día siguiente misa solemne con acompañamiento de todas las urnas domiciliarias de la Virgen. Hoy se mantiene la visita en rogativa a la Virgen de la Nora.

Pentecostés. Séptimo domingo después de Pascua.

La misa solemne se celebra en Santa María.

Santísima Trinidad. Domingo posterior de Pentecostés. Cinco conjuntos artísticos.

La Cofradía de la Santísima Trinidad mantiene un ritual de celebraciones el tercer domingo de cada mes con una función específica con rosario, plática, ejercicio de la Buena Muerte y reserva en la que se canta una oración denominada popularmente el “trisagio”. Las cofrades son denominadas “Trinitarias”.

La fiesta de la Trinidad se celebra también con la organización de un triduo previo y misa solemne en Santa María con exposición del Santísimo que se mantiene hasta la función de la tarde y se repiten los actos anteriormente citados.

Corpus Christi. Domingo siguiente a la Santísima Trinidad.

El mayor esplendor de la festividad del Corpus se desarrolló en los siglos XVII y XVIII, como se ha comentado en el Pregón y ha sido publicado ampliamente por Juan Cruz Labeaga en el nº 70 de CEEN.

No obstante transcribo los actos conmemorativos y la composición de la procesión recogida en un escrito de la Cofradía de la Trinidad de 1600:

“El primero de junio se hizo la procesión general del Santísimo Sacramento, salió de Santa María con mucho orden y se dijo la misa solemne en Señor Salvador, y la dijo el vicario de Santa María. Y los Señores del Regimiento dieron a todos los frailes y clérigos sendos cirios, y los llevaron encendidos a la ida y a la benida, y lo que sobró, se lo llevó cada uno. Y los

EL ARTE Y LA RELIGIOSIDAD DE SANGÜESA

cofrades del Santo Sacramento sacaron una bandera de tafetán colorado, que la llevó delante el Sacramento el doctor Sada.

Tras las cuatro cruces de los conventos seguían las tres parroquiales: la de Santa María, en medio, por ser año de “honor”, a la derecha la de Santiago y a la izquierda la de San Salvador. A continuación venían las imágenes siguientes: Jacinto, Eloy, Blas, Llorente, Margarita, Úrsula, Magdalena, Esteban, Román, los sacerdotes, preste, diácono y subdiácono, Santa Catalina y Nuestra Señora. Después la bandera de la cofradía y el último el Santo Sacramento “el cual llevaban dos sacerdotes vestidos cuando salen a dezir misa”.



Procesión del Corpus de 2004.

La contratación, por parte del Ayuntamiento, de juglares, músicos y danzantes era habitual y formaban parte del cortejo y las representaciones en la plaza de San Salvador. Años más tarde se fueron incorporando los pendones de los gremios: labradores, plateros, herreros, carpinteros, pelleteros, sastres, tejedores, zapateros, boteros, etc.

La procesión salía de Santa María y marchaba hasta el portal de Jaca, continuaba por las calles de Las Torres, y Oscura hasta la plaza de San Salvador, lugar donde se representaba un auto sacramental, a veces denominada “comedia”, en presencia de la custodia procesional colocada sobre un tablado. La estrechez de la calle Oscura modificó el recorrido por la de Amadores y Mediavilla. La misa mayor se celebraba a continuación y como la mañana había sido muy intensa, dejaban la custodia, las imágenes de los santos, cruces, pendones, etc. en la iglesia de San Salvador y marchaban todos a comer a sus casas. Hacia las tres de la tarde se reanudaba la procesión, al toque de campanas, y por las calles Mediavilla y Mayor se llegaba a Santa María. Después del acto de despedida, cada cabildo retornaba con sus cruces y santos a su templo de origen.

Esta procesión tal y como estaba organizada fue prohibida por el obispo Fray Prudencio de Sandoval en 1619, pero se hizo caso omiso para sorpresa del nuevo obispo Pedro Fernández de Zorrilla, quien la admitió tras establecer algunos cambios como que la misa y las representaciones se hicieran antes de la procesión. Fue en 1787 cuando la procesión del Corpus estuvo organizada por primera vez sin las imágenes de la Virgen de Rocamador y de los santos, por mandato episcopal.

En época más reciente y durante muchos años se conmemoraban también el viernes, sábado, domingo y lunes anteriores a la conmemoración de la octava del Corpus, en las dos iglesias. A la de Santiago le coincidían participar en cinco procesiones en ocho días: la primera era la gran procesión del Corpus, la segunda conmemoraba la octava celebrada por la iglesia de Santiago, con recorrido por las calles Nueva, Mediavilla, Amadores e iglesia de Santiago; después correspondía la octava del Ayuntamiento, que se hacía por la plaza de San Salvador; al día siguiente la octava de San Salvador, que marchaba hasta el Portal de Carajeas y retorno; finalmente coincidía con el domingo de la Minerva, del Ayuntamiento, en San Salvador y su plaza. Todos los días celebraban misa mayor, por la mañana, y por la tarde función con vísperas y exposición. Los cantores y monaguillos eran eximidos de ir a la escuela para poder atender todos estos compromisos.

En la actualidad, la celebración corresponde a la parroquia que hace los “honoros” con misa solemne y procesión por los recorridos habituales con la custodia acompañada por las cruces procesionales, estandartes de las cofradías y gremios, palio, grupo de danzas, “auroros”, banda de música y autoridades civiles y religiosas.

Sagrado Corazón de Jesús. Viernes siguiente al domingo del Corpus Christi. Diez imágenes.

EL ARTE Y LA RELIGIOSIDAD DE SANGÜESA

La parroquia de Santiago es la que cultiva con más intensidad la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, reforzada con mayor intensidad a partir del 17 de junio de 1945, día de la inauguración del monumento al Sagrado Corazón en el montículo de Santa Margarita.

El mes de junio es un mes dedicado al Corazón de Jesús pero en los años cuarenta del siglo XX se celebraba además una novena a lo largo del mes de enero con gran solemnidad y con predicación diaria especial llevada a cabo por los jesuitas de Javier. Era una forma de atraer a la iglesia a las familias de labradores y hortelanos en una época del año con poca actividad, *las capillas se llenaban de fieles.*

La festividad comienza con la celebración de una misa de comunión, a la 8:30 de la mañana. A las 16:30 se lleva a cabo la reserva del Santísimo, que se mantiene hasta las 20 horas, horario habitual para comienzo de la procesión y solemne misa. Durante el tiempo que está expuesto el Santísimo, los fieles oran en turnos de vela de media hora que son distribuidos previamente por calles.

A continuación se inicia una vistosa procesión con la imagen en la que desfilan los niños que han hecho la primera comunión. La cruz procesional inicia la comitiva, siguen los estandartes de San Cristóbal, San Román y la Adoración Nocturna, masculina y femenina, los estandartes del Sagrado Corazón con las doce promesas, los niños de primera comunión que acompañan a la imagen y los clérigos que cierran el cortejo. Los balcones se engalanan con colgaduras y en las calles se forma una alfombra de pétalos y esparraguillo acompañados de macetas por las aceras. Una vez retornado a la plaza de Santiago el párroco efectúa el acto de consagración de la ciudad al Corazón de Jesús. El alcalde tenía por costumbre poner punto final al acto con un discurso. El último que lo hizo fue Javier del Castillo, en 1995.



Estandartes de las doce promesas del Sagrado Corazón. Santiago, s. XX

LAS DOCE PROMESAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

- 1- “Les daré todas las gracias necesarias a su estado”.
- 2- “Daré paz a sus familias”.
- 3- “Los consolaré en todas las aflicciones”.
- 4- “Seré su amparo y refugio seguro durante la vida y principalmente en la hora de la muerte”.
- 5- “Derramaré abundantes bendiciones sobre todas sus empresas”.
- 6- “Los pecadores hallarán en mi Corazón la fuente y el océano de la misericordia”.
- 7- “Las almas tibias se harán fervorosas”.
- 8- “Las almas fervorosas se elevarán rápidamente a gran perfección”.
- 9- “Bendeciré las casas en que la imagen del Sagrado Corazón se exponga y sea honrada”.
- 10- “Daré a los sacerdotes la gracia de mover los corazones más endurecidos”.
- 11- “Las personas que propaguen esta devoción tendrán escrito su nombre en mi corazón y nunca serán borrados de Él”.
- 12- “El amor todopoderoso de mi Corazón otorgará a todos los que comulguen nueve primeros viernes de mes sin interrupción la gracia de la perseverancia final”.

En el periodo de la II República estuvieron prohibidas las procesiones, pero se organizaba una especial para los niños con una imagen pequeña del Corazón de Jesús entronizado y una urna de la Virgen del Carmen, que salía de casa “la Fraila”, situada frente a la cabecera de Santa María, y transitaba por la calle Mayor.

San Antonio de Padua. 13 de junio. Siete obras.

Misa votiva en San Francisco. En la función de la tarde, hoy desaparecida, se bendecían las azucenas llevadas por los niños.

San Juan. 24 de junio. Tiene 31 muestras artísticas.

Celebración de una misa en Santa María.

San Pedro. 29 de junio. Tiene 22 obras.

Hasta los años sesenta del siglo pasado se celebraba con procesión interna por la iglesia de Santa María y posterior misa mayor. En la actualidad sólo misa mayor.

San Cristóbal. 29 de junio. Una escultura.

Su celebración coincide con la de San Pedro que se traslada al domingo más cercano. Los conductores organizaban baile y cena el día de la víspera y misa con asperjado de los vehículos y posterior desfile al día siguiente.

San Vicente de Paúl. 19 de julio. Seis piezas.

La festividad de San Vicente de Paúl ha contado con celebraciones especiales en el antiguo Colegio de las Hermanas de la Caridad y en la residencia San Vicente de Paúl.

Hasta los años noventa del siglo pasado ha existido la llamada Conferencia de San Vicente de Paúl protagonizada fundamentalmente por mujeres. Las feligresas se reunían todas las semanas en el Centro Parroquial para rezar unas preces, lectura del Kempis y hacer una colecta destinada a ayudar a los más necesitados.

Santa María Magdalena. 22 de julio. Once obras.
Se celebra misa en la ermita de San Adrián de Vadoluengo.

Santiago Apóstol. 25 de julio. Dieciséis imágenes.
Misa solemne en la parroquia de Santiago. Contó con su propia cofradía, a la que perteneció Margarita de Jaso, tía de San Francisco Javier, en 1513.

Santo Domingo de Guzmán. 8 de agosto. Cuatro obras.
Misa ordinaria votiva en Santa María.

San Román. 9 de agosto. Cinco reproducciones.
Antiguamente, la fiesta comenzaba con la celebración de una novena del 1 al 9 de agosto, presidida por los componentes de la Junta. Una hoguera se quemaba la víspera y mientras unos saltaban, otros repartían pan, queso, vino y peras entre los asistentes. El día del santo se celebraba una misa solemne y posterior procesión con su imagen, y por la tarde era tradicional la organización de una novillada en la plaza de San Salvador. *El Mercado, de la calle del Mercado, lo hemos visto engalanado y con orquesta de música situada en la acera del Bar Rebolé, en la calle Mayor.*

En la actualidad se celebra una misa solemne el día del patrón con ofrecimiento de los productos del campo y en la que se cantan sus gozos. Después se invita a los asistentes a un aperitivo, en la plaza de Santa Catalina. El lanzamiento de cohetes anuncia los festejos.

La urna de las reliquias de San Román era sacada al pórtico de la iglesia ante la amenaza de una tormenta. El último personaje que lo hacía era Sotero Cuella que tenía una huerta en la Población y *cuando veía que se acercaba una tormenta corría a sacar la urna.* Hay que recordar que en esos tiempos las iglesias estaban abiertas durante el día.



San Román. Santiago, s. XVIII.

San Agustín. 28 de agosto. Seis obras.

La Comunidad de las Comendadores del Espíritu Santo conmemoran la festividad de San Agustín el día 28 de agosto, de forma particular, y el domingo siguiente con una solemne misa en la que interviene la Coral Nora de Sangüesa.

Durante el resto del año la iglesia permanece abierta para que los fieles puedan acudir a la misa que se celebra a las nueve de la mañana con asistencia de las monjas de la comunidad en el presbiterio. La celebra un padre capuchino.

Santa Filomena. 9 de septiembre. Se conserva una reliquia.

Culto retirado del calendario oficial en 1961. Una novena era organizada en Santiago del 1 al 9 de septiembre como prolegómeno de las fiestas patronales. Contaba con capilla propia situada en la que antiguamente correspondía de don Cesáreo Olleta para las confesiones, hoy ocupada por el órgano. La novena era pagada por la familia Celma.

Natividad de la Virgen. 8 de septiembre.

Se celebra misa en la ermita de San Adrián de Vadoluengo.

San Francisco de Asís. 4 de octubre. Nueve obras.

La festividad de San Francisco de Asís cuenta con la celebración de un Triduo en la iglesia de los Padres Capuchinos los días 2, 3 y 4 de octubre, por la tarde, con gran asistencia de los fieles.

Cristo Rey. Último domingo del año litúrgico que suele coincidir con el penúltimo domingo de noviembre.

Se celebra con una misa mayor solemne en Santiago.

Todos los Santos. 1 de noviembre.

La misa mayor con responso final se celebra en el cementerio.

Día de Ánimas. 2 de noviembre.

La celebración del Día de Ánimas ha tenido una consideración especial durante los años que los fieles requerían el rezo de responsos por sus difuntos, de forma particular. Depositaban las limosnas en unos cestillos forrados de tela denominados “candelas”, que se guardaba durante el año en el Diezmo, y en función de su importe los cantores entonaban mayor o menor número de ellos. Algunos agricultores con mejor poder económico depositaban talegas de trigo bajo el “banco de los años”. Este trigo era llevado a los hornos o al “molinico” para su molienda y quedaría destinado para hacer las hostias de la comunión. Otros llevaban “choznes”, tipo de pan redondo, que se repartían entre los clérigos y el sacristán.

Los funerales celebrados en las iglesias, siempre de cuerpo presente, tenían establecidas unas categorías en función de la capacidad económica de las familias de los difuntos. Los de Primera eran protagonizados por 9 clérigos, que iban vestidos con capa y dalmáticas, eran acompañados por 8 jóvenes portadores de hachas y otros ocho niños con candeleros; la capilla de música acudía completa de mayores y tiples. Los de Segunda Especial

contaban con 7 curas, 6 jóvenes y niños con hachas y candeleros, respectivamente, y con niños cantores acompañados por un adulto, *Sr. Garde, en Santiago, y Sr. Manzano, en Santa María*, por la calle sólo cantaban los curas, el Miserere. Los de segunda, 5 clérigos y música de órgano. Los de Tercera eran celebrados por 3 curas y sin órgano. Finalmente los de Cuarta eran atendidos por un único sacerdote. También había otro denominado “De almas”, parecido al de Tercera, que se celebraba a los cofrades de la cofradía.

La convocatoria de las personas que intervenían en los funerales era una tarea que llevaba a cabo una señora a la que se denominaba “mandarresa”, dedicada entre otras cosas a comunicar los horarios de los entierros, avisar a clérigos y cantores, comprometer portadores de la caja, de las hachas, de los candeleros, etc. a los que gratificaba en la iglesia. Llevaba también los “choznes” para reparto entre los clérigos y ayudantes. *Los niños teníamos dispensa de clase en los horarios coincidentes con los funerales.*

En la actualidad sigue organizándose la “novena de almas”, en Santa María, del 2 al 10 de noviembre. El día 2 se celebran misas ordinarias en las dos parroquias y por la tarde se reza el rosario con responso final en el cementerio, a las 16:00 horas.

Santa Cecilia. 22 de noviembre. Tres obras.

Misa cantada por la Coral Nora en Santa María.

San Francisco Javier. 22 de noviembre. Seis obras.

Este día se engalana el altar de San Francisco de Santa María y se organiza una función especial con el rezo del rosario, el cántico de los gozos y adoración de la reliquia que se porta en procesión desde el altar mayor y lleva después a la sacristía, en comitiva procesional.

San Francisco Javier. 3 de diciembre. Seis obras.

Misa solemne en Santa María con sermón patrocinado por Casa París.

San Nicolás. 6 de diciembre. Cinco obras.

Una de las procesiones organizadas por la gran sequía de 1893 partió el día 7 de mayo desde el convento de las Comendadoras con las imágenes de San Agustín, San Nicolás de Tolentino, la Virgen de la Correa y San José, recorrieron El Arenal, calles Mediavilla, Amadores, Las Torres y calle Mayor para volver a su origen.

Tres días antes de la Ascensión se acudía en rogativa cantando las letanías, con presencia del Ayuntamiento. Una vez terminada, se volvía a la iglesia de turno. En la actualidad se celebra una misa mayor.

Santa Lucía. El 13 de diciembre. Tres piezas.

La festividad se conmemora con una misa votiva. Los sastres y modistas organizan una merienda para honrar a su patrona.

Víspera de Navidad. 24 de diciembre.

Celebración de la Misa del Gallo a las doce de la noche, en Santa María con la interpretación musical de la Misa Pastorela de Busca Sagastizabal,

cuyos pasajes más tradicionales son coreados por todos los asistentes. Finaliza con la adoración del Niño Jesús.

Navidad. 25 diciembre. El ciclo de la Navidad está representado en cuarenta y dos obras.

La solemne misa mayor cuenta con el aliciente de que vuelve a cantarse la Misa Pastorela. Al final adoración del Niño Jesús.

Novena del Niño Jesús. 26 de diciembre. El Niño Jesús está reproducido en ochenta y tres obras.

La parroquia que tiene los “honorés” es la encargada de organizarla desde el 26 al 31 de diciembre. Se efectúa una rifa de regalos entre los niños asistentes para incentivar su asistencia

Noche Vieja. Antiguamente se celebraba una misa a las doce de la noche en la iglesia de San Francisco, correspondiente a la Adoración Nocturna.

XI - LA PASIÓN DE CRISTO

La iconografía de la Pasión de Cristo presenta 15 escenas diferentes y está reproducida en 75 obras.

En Sangüesa hay además 9 Vía Crucis completos, ocho en los templos y uno instalado en el camino que asciende al monumento al Corazón de Jesús. El Vía Crucis a Javier tiene 7 estaciones en término de Sangüesa, quedan otras dos del antiguo recorrido a La Magdalena, y si sumamos la de término de San Lázaro hacen un total de 136 representaciones.

El ciclo narrativo de la Pasión comienza con el paso de la **Entrada de Jesús en Jerusalén**, que recorre las calles de la ciudad en las procesiones del Domingo de Ramos y de Viernes Santo, siglo XX.

La Última Cena está grabada en el basamento de la custodia de Santa María, siglo XVI, tallada en el banco del retablo mayor de San Salvador, siglo XVII, y pintada en dos lienzos: el primero está colgado en el refectorio de los Padres Capuchinos, siglo XIX, y el segundo en la sacristía de Santiago, procedente del Colegio de la Inmaculada, siglo XX.



Última Cena. San Salvador, s. XVII.

La Oración en el Huerto de los Olivos tiene cuatro representaciones: un relieve situado en la parte superior de la caja de la Presentación de Jesús en el Templo del retablo mayor de San Salvador, siglo XVII; dos en el convento de las Comendadoras: un grabado en la base de un cáliz de plata sobredorada, siglo XIX, y un retablo moderno situado en el muro de la epístola de la iglesia; la procesión actual de Viernes Santo cuenta con un paso moderno.

En los muros de la sacristía de Santiago cuelga un relieve de la **Coronación de Espinas**, de comienzos del XVII.

La presentación del **Ecce-Homo** más antigua, finales del siglo XV, figura en una de las tablas pintadas del tríptico de San Cosme y San Damián, en la capilla de San Sebastián de San Salvador; en San Nicolás se conserva uno del siglo XVIII, como titular de su retablo. Pilatos acompañado por un soldado romano muestra a Jesús en uno de los pasos de la Semana Santa, siglo XX.

En el retablo de San Francisco de Javier de Santa María hay una imagen de San Pedro apoyado en una columna sobre la que está situado el gallo que le recuerda sus **Tres negaciones**, que formaba parte de la procesión de Viernes Santo después de 1835, siglo XVII.

Jesús con la **Cruz a cuestas** puede contemplarse en la parte superior de la caja de la escena de la Epifanía del retablo mayor de San Salvador, siglo XVII; en las dependencias de San Nicolás hay un lienzo del mismo siglo, y cuenta con un paso en la procesión de Viernes Santo que incluye la presencia de La Verónica y el Santo sudario, siglo XX. Este último corresponde también a una tabla pintada del siglo XVIII, colgada en la sacristía de Santa María.

La imagen del **Crucificado**, como pieza única, contabiliza treinta y una piezas en total y tres Lignum Crucis. Santa María cuenta con seis: uno en el ábside de la Epístola, siglo XVII, tres del siglo XVIII, una cruz procesional del siglo XX, mas un relicario del Lignum Crucis, en la sacristía, siglo XVII; Santiago tiene doce: un crucificado está colgado en el muro de la epístola, procedente de San Salvador, siglo XV, otro, procedente del convento del Carmen, siglo XVI, y cuatro del siglo XVII, uno de ellos está en la capilla de la Dolorosa y el resto en la sacristía entre los que cabe destacar la imagen pintada sobre cruz de madera y el de marfil. Tiene también tres cruces parroquiales, una de ellas de San Salvador y dos Lignum Crucis, del siglo XVII. En el local del Diezmo se guardan tres crucificados pequeños del siglo XVIII.

El presbiterio de San Francisco está presidido por un crucificado del siglo XVI y bajo el coro cuelga otro de la misma época al igual que la pintura de la sacristía, más un crucificado pequeño y la cruz procesional, modernos. En el coro otra pieza del siglo XVIII. En las dependencias de San Nicolás se guarda un crucificado pequeño, siglo XVIII. La capilla de la Residencia San Vicente de Paúl cuenta con una imagen moderna y en sus dependencias cuelga un lienzo, también de factura contemporánea.

La ermita de San Babil tiene con un crucificado del siglo XVII; en la de San Adrián de Vadoluengo hay una talla del siglo XVII, procedente de

Moriones y en la del Socorro una imagen pequeña del siglo XVIII y la cruz procesional gótica, siglo XV. La procesión del Santo Entierro cuenta con una pieza del siglo XVI.

El Calvario tiene seis representaciones. Sendas tablas pintadas del siglo XVI, en el ático del retablo de la Piedad, de Santa María y en el remate del retablo de San Eloy, en la capilla del Bautismo de Santiago; también en la sacristía de Santiago cuelga un lienzo, procedente del Carmen, siglo XVII. El ático del retablo del convento del Carmen, conservado en San Salvador, culmina con un Calvario del siglo XVI. Finalmente, la iconografía de la base de un cáliz de San Nicolás está decorado con la Crucifixión de Cristo venerada por la Virgen y San Juan, siglo XIX. El retablo de San Martín de Santiago está coronado con un relieve de la oración de Santa María Magdalena a Cristo Crucificado, siglo XVII.



Descendimiento, s. XX.

El Descendimiento, en sí mismo, está reproducido únicamente en el paso de la procesión de Viernes Santo, siglo XX.

La imagen de Cristo entre los brazos de su Madre, **la Piedad**, está representada en seis piezas: la más antigua es una tabla pintada del siglo XV que se guarda en las dependencias de San Francisco; hay dos grupos escultóricos ubicados en Santa María, uno de ellos, procedente del Carmen, en la capilla de San Miguel, siglo XVI, y el otro en la de Rodríguez, siglo XVIII; una pintura sobre tabla, en el retablo de San Eloy, siglo XVI, un relieve en el banco del retablo mayor de San Salvador, siglo XVII, y finalmente, en la puerta de un sagrario, en Santiago, siglo XIX.

El Entierro de Cristo está reproducido en el banco del retablo mayor de San Salvador, siglo XVII.

El Santo Sepulcro tiene dos obras a tener en cuenta: el paso de la procesión actual de Viernes Santo, s. XVI, que se cubría con una urna de cristal al quedar instalado en el retablo de su nombre en la iglesia del Carmen, y las Tres Marías, velando el Sepulcro que están representadas en el banco del retablo mayor de San Salvador, del siglo XVII.

Virgen Dolorosa. Tiene siete representaciones: la imagen de vestir que conforma el paso de Semana Santa, siglo XVI; un lienzo bajo la advocación de la Virgen de la Paloma, en San Nicolás, siglo XVII; otro colgado en las Arcadas siglo XVIII; al igual que una tabla pintada guardada en la sacristía de Santiago y sendas imágenes de vestir en Santa María y Santiago. En la sacristía de San Salvador se guarda un lienzo del siglo XIX.

Cristo Resucitado corona el altar de su mismo nombre ubicado en el muro del evangelio de San Salvador, siglo XVII.

Vía Crucis. El desarrollo completo de las 14 estaciones forma parte de los muros de las iglesias de Santa María, Santiago, San Salvador, San Francisco, San Nicolás, las ermitas de San Babil y del Socorro y la capilla de la Residencia de San Vicente de Paúl, además hay 7 cruces en recorrido hacia Javier. Quedan las tres cruces del antiguo Calvario, ubicado frente a La Magdalena y la II Estación integrada en la fachada de casa “Chilo”, en la Avenida de Aragón, 39, que precedieron al actual recorrido hasta el Corazón de Jesús, en Santa Margarita.

Las escenas reproducidas corresponden a las estaciones tradicionales: Jesús es condenado a muerte, Jesús carga con la Cruz, Primera caída, Encuentro con su Madre, El Cirineo ayuda a Jesús, La Verónica limpia el rostro de Jesús, Segunda caída, Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén, Tercera caída, Jesús es despojado de sus vestiduras, Jesús es clavado en la Cruz, Muerte de Jesús, Jesús en brazos de María y Jesús es sepultado.

XII - CELEBRACIONES DE LA PASIÓN DE CRISTO

Desde el siglo XVIII y hasta finales de la década de los cincuenta del siglo pasado se ha mantenido un ritual muy singular en Sangüesa como era el recibimiento de la Bula de la Santa Cruzada que llegaba el **domingo anterior a carnaval**. En sus orígenes, un emisario real, montado a caballo, traía el documento y lo depositaba en un altar montado al efecto en el Portal de Carajeas, si los “honoros” correspondían a Santa María, o en el Portal de Jaca si tocaba a Santiago. Tanto en un caso como en otro, el cabildo que no correspondía los “honoros” acudía a la iglesia de turno para acompañar en los actos. Una vez incensada y asperjada era portada por el abad y vicario, bajo palio, en procesión, a la parroquia de “honoros” para exponerlo y celebrar la misa y sermón.

La Bula había sido instituida para que los fieles pudieran contribuir en la Santa Cruzada y a cambio conseguir la indulgencia plenaria de todos sus pecados y la dispensa de comer carne en los días de abstinencia.

Domingo de Carnaval. Los oficios propios del Carnaval han sido organizados siempre en Santiago. Consistían en un triduo celebrado por la tarde con el rezo del rosario, exposición del Santísimo y acto de desagravios.

Miércoles de Ceniza. La bendición e imposición de la ceniza, en el transcurso de la misa, se mantiene en los cuatro templos.

A lo largo de la **Cuaresma**, el rezo habitual del rosario, por las tardes, se completa con el recorrido del Vía Crucis por la iglesia. Antes en las dos

parroquias, ahora solamente en la que corresponde. Los domingos de Cuaresma se rezaba el Vía Crucis en la iglesia de Santiago, a las tres y media de la tarde, costumbre que desapareció en 2005.

San Salvador mantenía una tradición muy antigua como era el rezo del Vía Crucis, desde el Miércoles de Ceniza hasta Viernes Santo, a las tres y media de la tarde que era convocado al toque de campana. Acudían los fieles vecinos de las calles Población, Estudio y Caballeros y era rezado por la señora Visitación, “la Bartola”, esposa de Luis López; *lo hacía con tanta devoción que muchas veces emocionaba a los asistentes.*

Viernes anterior al Domingo de Pasión. Se celebra la procesión del “Traslado de la Dolorosa” desde los locales municipales hasta la iglesia de Santiago para celebrar el Septenario, por las tardes. El paso de la Virgen está acompañado por fieles con hachas encendidas y la Banda de trompetas y tambores.

Sábado anterior al Domingo de Pasión. Esta jornada estaba dedicada al cubrimiento de los altares y los crucifijos con paños morados, como preludio de la Semana Santa y con duración hasta el Sábado Santo. Este tipo de prácticas quedaron anuladas después del Concilio Vaticano II.

Domingo de Pasión. Comienza la preparación de la Semana Santa con la celebración de un Vía Crucis, en Santiago. Hasta los años setenta del siglo pasado se rezaba el Vía Crucis en el recorrido señalado hasta túmulo con tres cruces de piedra que todavía se conserva frente a La Magdalena.

Viernes de Dolores. Una vez terminado el Septenario se lleva a cabo el regreso de la Virgen Dolorosa desde la iglesia de Santiago hasta los locales municipales. La Banda de trompetas y tambores acompaña en el recorrido.

Domingo de Ramos. Al domingo siguiente, y como paso previo a las celebraciones, se lleva el paso de la “Entrada de Jesús en Jerusalén” a la parroquia que ha tenido los “honoros” durante el año y se traslada en procesión por las calles a la que asume los mismos para el siguiente Año Pascual, donde se celebra una misa solemne y bendición de los ramos.

Como se ha comentado en la introducción, hasta la década de los setenta del siglo pasado existía la figura de la presidencia parroquial que cambiaba de forma alterna entre las dos existentes y se mantenía un rito especial desarrollado el día del Domingo de Ramos. Se trata del cambio de “honoros” entre las mismas: a la parroquia de Santa María le correspondían los años pares y a la de Santiago, los nones. En la actualidad se hace el traspaso de forma sistemática pero sin acto especial.

Martes Santo. No queda muy lejano cuando los sacerdotes de cada parroquia recorrían las calles junto con monaguillos para recoger velas para el monumento del Jueves Santo. Con mazos se golpeaban las puertas para pedir las velas cantando el siguiente estribillo: *“a pedir velicas para el monumento, si no nos dan, las puertas lo pagarán”.*



Domingo de Ramos, 1954.

Por la tarde se celebraba la función de los maitines. Un tenebrario compuesto por catorce velas, trece con su color tradicional y una blanca, se colocaba en el presbiterio. El celebrante daba un golpe en el transcurso del rezo de los maitines como aviso para que fuera apagada una vela. Al apagarse la blanca, comenzaban a sonar todas las carracas que portábamos los niños, para expulsar a los judíos, se decía. *Eran momentos esperados con gran ilusión porque dada la rigidez existente en la multitud de funciones religiosas a las que acudíamos suponía una liberación absoluta y una trasgresión admitida de las normas.*

La representación del “Auto de la Pasión”, escrito hacia 1500 por Lucas Fernández, ha sido protagonizada por la Agrupación Misterio de Reyes y la Coral Nora en la iglesia de San Francisco.

Los padres capuchinos acogen a los fieles interesados en confesarse ese día, como acto previo a la celebración de la Pascua; es día de confesiones.

Miércoles Santo. Los sacristanes de cada parroquia, acompañados por carpinteros de la localidad, preparaban los grandes monumentos para la exposición del Santísimo, en la tarde de Jueves Santo. En la actualidad han sido simplificados y las reservas se hacen en altares distintos al mayor, adornados con flores y velas.

Por la tarde se organizaba la función de maitines con repetición de apagado de velas y sonar de las carracas, de Martes Santo.

El día de **Jueves Santo** se celebra Misa de la Cena del Señor y Lavatorio de los pies en las cuatro iglesias que mantienen el culto; son por la tarde y en horarios diferentes.

El lavatorio se llevaba a cabo desde el siglo XVIII en la iglesia del Carmen, con los niños más pobres de protagonistas o los ancianos que se encontraban en el hospital. Las funciones de semana Santa se celebraban por la mañana y el Lavatorio, por la tarde, la parroquia que tenía los “honorés” marchaba en procesión hasta el Carmen.

Este día mantiene un especial encanto popular porque después de la misa se traslada el Santísimo al monumento preparado al efecto y los fieles acuden a todos los templos para rezar. En la actualidad, Santa María, Santiago, San Francisco y San Nicolás, hasta hace pocos años se marchaba también al Colegio de las Hijas de la Caridad, hoy instituto, y el convento del Carmen, hoy auditorio.

El **Viernes Santo** ocupa la mañana con el rezo del Vía Crucis hasta el monumento al Sagrado Corazón, costumbre iniciada en 1971. Finaliza el acto con un sermón.

Los recorridos y fechas de construcción de los distintos Vía Crucis han variado a lo largo de los años: el primer Vía Crucis y Calvario data de mayo de 1648. A partir de 1788 se rezaba en el recorrido del camino a San Babil. El Ayuntamiento encargó uno nuevo, en abril de 1841, hecho con cruces de madera que se colocaban en dirección a La Magdalena, desde Carnaval a Resurrección. Los Capuchinos lo sustituyeron por unas cruces de cemento, en 1918, que fueron colocadas en el mismo recorrido y con el túmulo de las tres cruces que todavía se conservan frente a San Adrián de Vadoluengo, no en vano la orden franciscana ha sido la propagadora de esta devoción. La Hermandad de la Pasión se hizo cargo de su organización desde 1946.

La celebración eucarística de la tarde está centrada en el recuerdo de la Muerte del Señor y se conmemora en los cuatro templos.

Hasta la celebración el Concilio Vaticano II las campanas eran sustituidas ese día por una “matraca”, artilugio compuesto por tres tablas con un mango central que accionaba a las otras dos sujetas con anillas. También en la consagración eran usadas, en vez de las campanillas habituales.

Al atardecer la procesión del Santo Entierro recorre las calles de la ciudad en el siguiente orden:

- Cruz de la toalla.
- Tambor.
- Campanillas.
- Estandarte: *Benedictus qui venit in nómine Dómine*.
- Paso de la “Entrada de Jesús en Jerusalén”.
- Cruz del sillero.
- Paso de la “Oración en el Huerto de los Olivos”.
- Paso del “Ecce Homo”.

- Paso de la “Cruz a cuestras”.
- Banda de trompetas y tambores
- Paso de “Jesús Alzado”.
- Penitentes descalzos.
- Coro de cantores.
- Paso de “El Descendimiento”.
- Bandera de la Hermandad de la Pasión.
- Miembros de la Hermandad.
- Paso de “El sepulcro”.
- Paso de la “Virgen de la Soledad”.
- Portadores de cruces de penitencia.
- Palio.
- Autoridades religiosas.
- Autoridades locales.
- Banda de música.

Las imágenes del “Cristo Alzado”, “El sepulcro” y “Virgen de la Soledad” proceden de la antigua Cofradía de la Vera Cruz, siglo XVI, y el resto fueron adquiridos, por la Hermandad de la Pasión actual, los siguientes años: “La Verónica”, en 1948, “El Descendimiento”, en 1950, “La oración del Huerto”, en 1952, “Ecce Homo” y “Entrada de Jesús en Jerusalén”, en 1954.

Con anterioridad, los pasos de la Oración del Huerto y el Ecce Homo, guardados en la iglesia de las Comendadoras, lo incorporaban a la procesión los fieles de Rocaforte, la imagen de San Pedro apoyado a la columna, con el gallo que le avisa de sus tres negaciones, y el Descendimiento, se portaba desde Santa María, y desde Santiago se llevaba un *sanjuanico al que se le colocaba una peluca*.

La función de Viernes Santo se desarrollaba por la mañana y las Siete Palabras solía finalizar a las tres de la tarde, la procesión se iniciaba a las cinco.



La Piedad. Santiago, s. XVI.



La Piedad. Santa María, s. XVIII.

El Vía Crucis vuelve a rezarse en procesión por los alrededores de la parroquia de Santiago, el **Sábado Santo**, antes del sermón de la Soledad que se celebra a continuación. Por la noche, Vigilia Pascual, preparatoria de la misa solemne de Pascua, que de forma alterna se intercambia en las dos parroquias.

Pascua de Resurrección. Se celebra una misa solemne en parroquia diferente a la que celebró la Vigilia Pascual.

Termina el ciclo de la Pasión el **Domingo de Quasimodo**, siguiente al de Pascua. Esta festividad ha perdido el significado que tuvo en otros tiempos ya que era el día que los clérigos de las parroquias de Santa María y Santiago llevaban la comunión, los “viáticos”, en procesión y bajo palio, a los enfermos, a las 6 de la mañana aunque más tarde era a las nueve. Antes de entrar en cada casa se incensaba el copón, cubierto con un velo, y una vez impartida la comunión al enfermo, el párroco bendecía a los fieles acompañantes. *Se alquilaban las hachas de cera para el acompañamiento y al quedar las iglesias abiertas a esas horas, eran los serenos los que las custodiaban.*

Un recuerdo infantil recupera una curiosidad que nos ilusionaba en esas mañanas frías, *los que pertenecíamos a la parroquia de Santiago teníamos mucho interés por conocer a qué altura de la calle Mayor se encontraban los de Santa María.* Esto sucedía al salir de la calle Las Torres, hacia el Prao.

Al finalizar se celebraba una misa solemne y recogía el “cabo” de vela que junto con las “cédulas” justificaban el cumplimiento de la Pascua. La medida de los primeros tenía en cuenta el tamaño de las velas que se había donado. También se entregaba un trozo de cera roja, denominado popularmente el “caramelito”, para hacer pequeñas cruces que se colocaban encima de las puertas para protegerse de los rayos. Las velas se encendían cuando había tormentas y se rezaba a Santa Bárbara, *cuando truena*, como resume el dicho.

Esta costumbre cesó en su actividad a mitades de los años 70 del pasado siglo. La última enferma fué María la de *Mozocoche*.

XIII - LA NAVIDAD

La Navidad está representada en 42 escenas.

Desposorios de la Virgen María y San José. Escena central que da título al lienzo de los Desposorios de María que se encuentra colgado en la capilla de la Virgen Dolorosa de la parroquia de Santiago, siglo XVIII.



Desposorios de María y José. Santiago, s. XVIII.

Anuncio del Ángel a San José. La representación más antigua está colocada en la enjuta izquierda de la portada de Santa María, aunque sólo queda el relieve de San José dormido, siglo XII. Es una de las escenas que componen el lienzo de los Desposorios de María de la capilla de la Virgen Dolorosa en la parroquia de Santiago, siglo XVIII.

Anunciación a María. Ocho piezas, seis de las cuales se conservan en la parroquia de Santa María y son: el primer capitel de la jamba izquierda y un relieve en la enjuta izquierda de la portada, siglo XII, esculturas en el retablo mayor, siglo XVI, tabla pintada en la capilla de San Miguel, siglo XVII, y sendas vidrieras modernas en la misma capilla y en el coro; las otras dos piezas corresponden a un capitel en la portada del Carmen, siglo XIV, y un lienzo en las dependencias de la Residencia de San Vicente de Paúl, siglo XVIII.

Visitación a Santa Isabel. Cinco obras, cuatro en Santa María: corresponden al primer capitel de la jamba izquierda y un relieve en la enjuta izquierda de la portada, siglo XII, esculturas en el retablo mayor, siglo XVI, y una escena de la vidriera contemporánea del coro; en la de Santiago se conserva un relieve en el retablo de la Virgen de las Nieves, siglo XVII.

Nacimiento de Jesús. Cinco conjuntos. El más antiguo es un capitel esculpido en la portada de la antigua iglesia del Carmen, siglo XIV; le sigue el grupo de esculturas del retablo mayor de Santa María, siglo XVI, que muestra también una escena en la vidriera del coro moderna; en la sacristía de Santiago está instalado sobre la cajonería un belén del siglo XVIII, y un conjunto moderno de tamaño mediano se guarda en las dependencias de San Francisco.

Adoración de los pastores. Cuatro muestras. Dos pastores recuerdan esta escena en sendos relieves situados en la enjuta izquierda de la portada, de Santa María, siglo XII, y a su vez está representada en la vidriera del coro, siglo XX; forma parte del cuadro de los Desposorios de María, en la capilla de la Dolorosa de Santiago, siglo XVIII, y está grabada en un cáliz guardado en San Nicolás, siglo XIX.

Epifanía. Cuatro conjuntos. Están bastante deteriorados los reyes que se contemplan en el contrafuerte derecho de la portada de Santa María, siglo XII, también en su retablo mayor figuran las esculturas del siglo XVI; la portada del Carmen, representa entre sus capiteles la Adoración de los Magos, siglo XIV, y finalmente hay un interesante relieve en el retablo mayor de San Salvador, siglo XVII.



La Navidad. Portada del Carmen. s. XIV.

Circuncisión. Representación en el lienzo del siglo XVIII, de los Desposorios de María, en la capilla de la Dolorosa, en Santiago.

Presentación en el templo. Tres representaciones: en el segundo capitel en la portada de Santa María, siglo XII, una de las escenas del cuadro de los Desposorios de la Virgen, en la capilla de la Dolorosa en Santiago, siglo XVIII, y un relieve en el retablo mayor de San Salvador, siglo XVII.

Herodes contra los inocentes. Está representado en un fresco que se conserva en la cabecera de la iglesia de San Salvador, siglo XIV.

Huida a Egipto. Cinco obras. Un capitel está situado en el ábside central de Santa María, siglo XII, y otro en la portada del Carmen, siglo XIV; un lienzo está colgado en la capilla de Virgen de las Nieves, siglo XVII, y una de las escenas que forman parte del lienzo de los Desposorios de María, en la capilla de la Dolorosa, de Santiago, siglo XVIII; finalmente la vidriera contemporánea de la capilla de San Miguel de Santa María contiene uno de los cuadros con esta temática.

Escenas familiares. Tres momentos. En el retablo de la Piedad de la capilla de San Miguel hay una tabla pintada compuesta por Santa Ana, la Virgen María y el Niño Jesús, siglo XIV; otra tabla pintada de la Sagrada Familia con San Juanito, procedente de la ermita del Socorro, se guarda en las dependencias de San Francisco, siglo XIV; también una escena de paseo de la Sagrada Familia, en su retorno de Egipto, forma parte del lienzo de los Desposorios de María, siglo XVIII, en la capilla de la Dolorosa de Santiago.

NIÑO JESÚS

La imagen del Niño Jesús está reproducida en 83 obras correspondientes al Ciclo de Navidad o formando parte de las representaciones de la Virgen, San José, San Antonio de Padua y San Cristóbal.

Ciclo de Navidad. Tiene 30 reproducciones. Cinco figuras componen la Natividad: capitel de la portada del Carmen, siglo XIV, esculturas en retablo mayor de Santa María, siglo XVI, belenes de tamaño medio en Santiago y San Francisco, siglos XVIII y XX, respectivamente, y la vidriera del coro de Santa María, siglo XX; la Adoración de los pastores está representada en el cuadro de los Desposorios de la Virgen, en la capilla de la Dolorosa de Santiago, siglo XVIII, la base de un cáliz del siglo XIX, en San Nicolás, y en una vidriera de la capilla de San Miguel de Santa María, siglo XX; en la Epifanía del capitel de la portada del Carmen, del siglo XIV, esculturas en retablo mayor de Santa María, siglo XVI, y relieve del retablo mayor de San Salvador, siglo XVII; la Huida a Egipto del capitel de la cabecera de Santa María es el más antiguo, siglo XII, le sigue el capitel de la portada del Carmen, siglo XIV, y los lienzos de la capilla de las Nieves, siglo XVII y de la Dolorosa de Santiago, siglo XVIII; finalmente, está reproducido en la vidriera de la capilla de San Miguel de Santa María, siglo XX. La Circuncisión de Jesús y la Presentación en el Templo están representadas en uno de los capiteles de la portada de Santa María, siglo XII, en el relieve del retablo mayor de San Salvador, siglo XVII, y las dos escenas en el cuadro de los Desposorios de la Virgen, en la capilla de la Dolorosa de Santiago, siglo XVIII.

Forma parte también de algunas escenas familiares, junto con María y Santa Ana en el retablo de la Piedad de Santa María, siglo XVI, de la Sagrada Familia con San Juanito, procedente de la ermita del Socorro, conservado en las dependencias de San Francisco, siglo XIV; del paseo con María y San José en el cuadro de los Desposorios de la Virgen, en la capilla de la Dolorosa de Santiago, al igual que la Predicación en el templo, siglo XVIII.

En la sacristía de San Salvador se guarda un Niño Jesús, de pie, siglo XX, y en las dos parroquias y templos de San Francisco y San Nicolás hay varios Niños Jesús para adoración de los mismos en la Navidad.

Niño Jesús con María, San José, San Antonio de Padua y San Cristóbal. Muchas de las imágenes de la Virgen portan en sus brazos al Niño Jesús hasta sumar 34 obras: las tres que no tienen advocación, en sí misma, son la de la portada de Santa María, siglo XII, una tabla pintada, colgada en las depen-

dencias de San Francisco, siglo XVI, y un lienzo en San Nicolás, siglo XVII. Las demás corresponden a la Virgen del Arenal, de Belén, del Camino, cinco del Carmen, dos del Cisne, Corazón de María, otras dos de la Virgen de la Correa, cuatro de la Divina Pastora, Virgen de la Nora, de las Nieves, tres del Pilar, cinco de Rocamador, tres del Rosario y una de la Virgen del Socorro.

San José porta al Niño Jesús en once reproducciones artísticas, San Antonio de Padua, en siete, y San Cristóbal, en una.

XIV – OBRAS PROCEDENTES DEL COLEGIO DE LEKÁROZ DEPOSITADAS EN EL CONVENTO DE SAN FRANCISCO DE SANGÜESA

Como consecuencia de la desocupación de colegio de Lekároz, en enero de 2003, trasladaron al de San Francisco de Sangüesa una serie de esculturas religiosas y una importante colección de lienzos, además de otros elementos y enseres. Las primeras se guardan en una de las dependencias conventuales y los cuadros forman parte de un museo al que se accede desde el claustro.

No he creído conveniente incorporarlas dentro del estudio de las obras de arte y las devociones de Sangüesa, como tales, porque no han estado vinculadas directamente en la religiosidad cotidiana de la ciudad. Sin embargo considero interesante que figuren como inventario comentado porque forman parte de su patrimonio artístico.

Las piezas escultóricas son:

- 1- San José de Leonisa, siglo XVIII.
- 2- San Fidel, siglo XVIII.
- 3- Beato Diego, siglo XVIII.
- 4- Corazón de Jesús, siglo XX.
- 5- Virgen Inmaculada, siglo XX.
- 6- Virgen Inmaculada, siglo XX.
- 7- San José, siglo XX.

Respecto a la colección de lienzos hay que distinguir tres bloques diferentes:

A- Vida de San Francisco de Asís

Lienzos de Ramiro Ros Raffles pintados entre 1896 y 1898. Formatos de 110 x 160 cm

- 1- “Bautismo de San Francisco de Asís, 1182”.
- 2- “Oración en la cueva. Su criado le trae alimentos”.
- 3- “Besa las llagas de un leproso”.
- 4- “Cristo Crucificado le pide repare su casa que se arruina. Iglesia de San Damián”.

- 5- “Salvase Francisco del furor de su padre”.
- 6- “Mofa de sus hermanos, amigos y amenazas de su padre”.
- 7- “El obispo lo cubre con su manto”.
- 8- “¿Quién eres?: El Herald del Rey de reyes”.
- 9- “Primer milagro: desaparece el cáncer con un beso suyo”.
- 10- “Bendición de su padre adoptivo”.
- 11- “No poseáis ni oro ni dinero”.
- 12- “Invocación: Dios mío, Dios mío, en casa de un noble de Asís”.
- 13- “El Papa le pide oraciones para conocer la voluntad de Dios”.
- 14- “La visión de Rivo Torto”.
- 15- “Ensayo de apostolado”.
- 16- “La Cuaresma en el lago de Perusa”.
- 17- “Francisco ahuyenta de Arezzo a los demonios”.
- 18- “Francisco lava a un leproso”.
- 19- “Aparición del leproso curado y santificado”.
- 20- “Predicación a las aves en el valle de Espoleto”.
- 21- “Aparición de San Pablo y San Pedro”.
- 22- “Abrazo de San Francisco y Santo Domingo”.
- 23- “Capítulo General en Santa María de los Ángeles”.
- 24- “Ofrecimiento de Francisco a entrar en la hoguera a cambio de su conversión”.
- 25- “Francisco informa de su condenación futura al hermano Elías”.
- 26- “Eres sacerdote para toda la eternidad”.
- 27- “Un ángel ordena a Francisco que vaya a la capilla”.
- 28- “Profecía sobre el Papa Nicolás III, desde su niñez”.
- 29- “El milagro de las manzanas”.
- 30- “Penitencia a un hermano con espíritu independiente”.
- 31- “Aparición de las tres mujeres”.
- 32- “Invitación a su médico de la vista”.
- 33- “Francisco y el ruiseñor”.
- 34- “Llanto por la pasión de Jesucristo”.
- 35- “Un ángel muestra la copa de agua limpia y le dice que el alma del sacerdote debe estar más limpia”.
- 36- “Niño Jesús en brazos de Francisco”.
- 37- “Encuentro de Francisco con Jesús, María, San Juan Bautista y San Juan Evangelista, acompañados de ángeles”.
- 38- “Francisco, moribundo, bendice a la ciudad de Asís”.

B- Lienzos cedidos por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid

El P. Fray Joaquín Llanerías, fundador y primer director del Colegio de Misioneros de Lekároz, solicitó obras pertenecientes a los fondos de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid para ser colgadas en el nuevo convento de Baztán. En el listado de obras cedidas, autorizadas en la sesión de 23 de febrero de 1891, figura la cesión en calidad de depósito de 12 cuadros de gran formato, muchos de ellos copiados por pensionados en la Academia de Roma y una importante escultura de Jesús Crucificado

realizada por Alonso Cano, ésta última cedida a perpetuidad. Al convento de Sangüesa han llegado las nueve siguientes.

- 1- “Ecce Homo entre dos ángeles”. Roma, 1783. José Camarón.
Copia de Francesco Albani. 150 x 194 cm.
- 2- “Santa Margarita”. Roma, 1762. Antonio Martínez.
Copia de Giovanni Francesco Barbieri. 123 x 97 cm.
- 3- “La Adoración de los Reyes”. Roma, 1761. Antonio Martínez.
Copia de Carlos Maratta. 218 x 136 cm.
- 4- “Adán y Eva arrojados del Paraíso. Roma, siglo XVIII. Agustín Navarro. 84 x 64 cm
- 5- “Purísima Concepción”. Roma, siglo XVIII. José de Ribera.
Copia de Murillo. 206 x 142 cm.
- 6- “Adoración de los pastores”. siglos XVII-XVIII. Anónimo.
Escuela Italiana. 100 x 84 cm.
- 7- “Batalla de Clavijo”, siglos XVI-XVII. Escuela Española.
Copia de Horacio Borgianni. 138 x 138 cm.
- 8- “Jesús Crucificado”. siglo XVII. Anónimo.
Escuela Española. 178 x 120 cm.
- 9- “Bodas místicas de santa Catalina”, siglo XVIII. Anónimo.
Copia de Anibal Carracci. 156 x 119 cm.



Adoración de los Reyes Magos. San Francisco, 1761.

3- Otros lienzos

- 1- "La Virgen con el Niño Jesús". Lékaroz?, 1884. Antonio Moriel. 64 x 84 cm.
- 2- "Virgen con el Niño". Anónimo.
- 3- "Niño Jesús con San Juanito". Anónimo.
- 4- "El Bautismo de Jesús", siglo XVII. Anónimo. 110 x 116 cm.
- 5- "Última Cena". Ramiro Ros Rafales. Lékaroz, ca. 1896-98. 233 x 368 cm.
- 6- "Virgen Dolorosa". Anónimo.
- 7- "Virgen del Guadalupe". México 1978. Anónimo.
- 8- "San Antonio de Padua". Anónimo.
- 9- "San Antonio de Padua con el Niño Jesús". Anónimo.
- 10- "Martirio de San Esteban", siglo XVI. Anónimo. Escuela Española. 135 x 187 cm.
- 11- "Abrazo de Francisco a Cristo". Anónimo.
- 12- "Abrazo de Francisco a Cristo". 1914. E. Larruy?
- 13- "San Francisco recibido en el cielo". Ramiro Ros Rafales. Lékaroz, ca. 1896-98. 182 x 284 cm.
- 14- "San Jerónimo". Anónimo.
- 15- "María Magdalena". Anónimo.
- 16- "San Pedro". Fr. Pedro de Madrid.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

AAVV, “GRAN ENCICLOPEDIA DE NAVARRA”, Pamplona: Pamplona: Caja de Ahorros de Navarra, 1990.

AAVV, “*Sangüesa. Cofradía de la Vera Cruz, 1541-1941, Hermandad de la Pasión, 1941-1991*”, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1990.

AAVV, “*Sangüesa. El Misterio de Reyes, 1900-2000*”. Pamplona. Caja de Ahorros de Navarra, 1999.

ANCHO VILLANUEVA, Alicia y FERNÁNDEZ LADREDA AGUADÉ, Clara, “*Portada de Santa María de Sangüesa*”, Pamplona, Fundación para la Conservación del Patrimonio Histórico de Navarra, 2010.

GARCÍA GAINZA, María Concepción (dir), “*Catálogo Monumental de Navarra, IV*, Merindad de Sangüesa. Jaurrieta-Yesa*”, Pamplona: Gobierno de Navarra, 1989.

GARCÍA GAINZA, María Concepción, “*Pinturas de la Real Academia en el Colegio de Capuchinos de Lecároz*”, Madrid, 2002.

JIMENO ARANGUREN, Roldán, “Espacios sagrados, instituciones religiosas y culto a los santos en Sangüesa y su periferia durante los siglos medievales”, en *Zangotzarra*, 8, 2004.

JIMENO JURÍO, José María, “*Ermitas de Sangüesa*”. Col. Navarra. Temas de Cultura Popular, núm. 193, Pamplona: Diputación Foral de Navarra, 1974.

LABEAGA MENDIOLA, Juan Cruz, “*La fiesta del Corpus en Sangüesa*”, Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra, IV, Pamplona, 1972.

LABEAGA MENDIOLA, Juan Cruz, “*Ritos de protección en Sangüesa. Conjuros y saludadores. El agua y la cabeza de San Gregorio*”, Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra, N° 62, Pamplona, 1993.

LABEAGA MENDIOLA, Juan Cruz, “*Sangüesa en el Camino de Santiago*”, Sangüesa: Ayuntamiento de Sangüesa, 1993.

LABEAGA MENDIOLA, Juan Cruz, “*Religiosidad popular en Sangüesa. Algunos aspectos*”, en *Zangotzarra*, 4, 2007.

LABEAGA MENDIOLA, Juan Cruz, “*Los patronos de Sangüesa: San Sebastián y Nuestra Señora de Rocamador*”, en *Zangotzarra*, 11, 2007.

LÓPEZ SELLÉS, Tomás, “*Contribución a un catálogo de Ermitas de Navarra*”, en Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra, IV, Pamplona, 1972.

MARURI ORRANTIA, David, “*El Asociacionismo contemporáneo en Sangüesa-Zangotza. S. XIX-XX, 1ª parte*”, en *Zangotzarra*, 6, 2002.

MORAL CONTRERAS, Tomás, “*Sangüesa Histórica*”, Col. Navarra. Temas de Cultura Popular, núm. 88, Pamplona: Diputación Foral de Navarra, 1974.

PÉREZ OLLO, Fernando, “*Ermitas de Navarra*”, Pamplona: Caja de Ahorros de Navarra, 1983.

VILLABRIGA, Vicente, “*Sangüesa Ruta Compostelana*”, Sangüesa: Ayuntamiento de Sangüesa, 1962.

AGRADECIMIENTOS

Luis, Jesús, Nicolás y José Navallas, José Antonio Goñi Huarte y padre capuchino Lucio Aranguren Barba.

Las fotografías han sido realizadas por el autor, a excepción de las páginas 157, 185, 205, 191 y 193, estas dos últimas por Ángel Navallas.